

Víctor Giménez Landínez  
Naudy Suárez  
José Rodríguez Iturbe  
Godofredo González

# LOS COPEYANOS

EDICIONES /82  
CENTAURO  
Caracas / Venezuela

Este libro es una publicación del Centro de Estudio de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela, con motivo del primer aniversario de su fundación.

### CONSEJO DIRECTIVO

Director General

Directores:

Paciano Padrón

José Antonio Pérez Díaz

Lorenzo Fernández

Víctor Giménez Landínez

Guido Díaz Peña

Ermila de Pérez Perazzo

José Rodríguez Iturbe

Naudy Suárez

Pedro Méndez

Caracas, 21 de Julio de 1982

LOS COPEYANOS

Paciano Padrón



Este libro recoge las conferencias dictadas en el marco del Foro "Los Socialcristianos y Venezuela", realizado en el Parque Central de Caracas, en mayo de 1982, bajo el patrocinio del Centro de Estudio de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela y la Dirección Nacional de Eventos de Copei:

### **VALORAMOS LA HISTORIA**

En Copei valoramos la historia. Al margen de la formación política que el partido se esmera en dar a sus militantes, y en especial a los más jóvenes entre ellos, —formación en la cual se incluye el estudio de los hechos fundamentales de la vida del país, en los que ha jugado rol protagónico el socialcristianismo y la organización en que militamos— el Comité Nacional de Copei, fundó el 21 de julio de 1981, el Centro de Estudio de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela, que tiene por objeto rescatar, como testimonio y como objeto de estudio y difusión, el recorrido histórico de la democracia cristiana, en la vida política, social, cultural y económica de Venezuela.

Para nosotros, la historia no es sólo el relato de los acontecimientos y de los hechos dignos de memoria. Para nosotros, es más que eso, como dice Caldera, "la historia no es cosa del ayer. Empieza en el ayer, pero se renueva

indefinidamente en cada momento de la vida" (1). Pero más aún, con el propio Caldera, podemos considerar "la valoración del pasado como una fuente inagotable de motivos para el avance dinámico de la sociedad" (2). Por esa valoración del pasado, por considerarlo fuente inagotable para el avance del pueblo, nos interesa y nos seguirá interesando el estudio de la historia.

## CUATRO ETAPAS, SENDAS CONFERENCIAS

La historia, como bien se sabe, puede dividirse en etapas o períodos. Pero la determinación de esos momentos, del inicio y fin de cada fase, no siempre es algo objetivo, ni fácil de determinar; no siempre coinciden los estudiosos en la división que pueda hacerse de un proceso cualquiera, o de la vida de una organización o un pueblo. Menos fácil aún es que haya concomitancia en la denominación que demos a cada lapso; todavía más difícil, que haya concurrencia en la valoración que otorguemos a cada ciclo.

Permitásenos' dividir, en cuatro períodos desiguales, el recorrido vital de los socialcristianos en el escenario político nacional. Esos ciclos son desparejos por la extensión en el tiempo de cada uno de ellos, y desemejantes por su importancia, tanto para el socialcristianismo como para Venezuela.

El Primer Período ha sido denominado por unos como la prehistoria de Copei, mientras que otros lo han estimado la génesis del movimiento. Por su lado el doctor Rafael Caldera prefiere llamarlo período de incubación (3):

- (1) Rafael Caldera, en la Cámara de Representantes de Colombia-Bogotá, 6 de septiembre de 1960.
- (2) Rafael Caldera, en la Asamblea de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. San Felipe, 26 de julio de 1969.
- (3) Rafael Caldera, en su discurso "Una Aventura llamada Copei", con el cual presentó el libro "Copei, Documentos Fundamentales, 1946", Caracas, 19 de agosto de 1982.

“El movimiento político Copei tuvo un período de incubación en los años de 1936 a 1946. Surge primero como un movimiento universitario, a través de la Unión Nacional Estudiantil, y después ensaya la formación de un grupo político más permanente —en cumplimiento de aquella consigna de que UNE era ‘un compromiso para toda la vida’— a través de Acción Electoral, un grupo que se constituyó en el Distrito Federal para participar en las Elecciones Municipales; luego, del Movimiento de Acción Nacionalista, un grupo embrionario que se mantuvo dentro de límites reducidos y que no llegó a formalizarse de una manera definitiva; y luego, Acción Nacional, un Partido que tuvo dos representantes en la Cámara de Diputados, que tuvo representación en algunos Concejos Municipales y que logró crear un ambiente de opinión que pudo explicar el que, al lanzarse la idea de Copei, al cabo de muy poco tiempo, fueran numerosos los venezolanos que representaban al nuevo movimiento”.

Esta primera etapa también tiene sus antecedentes, menos conocidos, mucho menos estudiados, pero reales, productores de consecuencias. Son varios los antecedentes del socialcristianismo, previos a la UNE, lanzados al espacio geográfico venezolano en momentos en que en la atmósfera criolla se respiraban aires de dictadura vitalicia, personal y caudillesca; tiempo de cárcel y exilio, lapso de “Gómez el único”, período poco propicio para que aquellas semillas germinaran pronto. Pero esas cimientes no se perdieron. De alguna manera cooperaron en la aparición de la U.N.E. en 1936, en aquel año “mágico” que separa dos tiempos, que al decir del General Eleazar López Contreras es “la línea divisora que demarca dos épocas y señala los puntos de partida hacia la conquista de la patria grande que soñaron los libertadores” (4).

(4) Eleazar López Contreras, en su Alocución Presidencial de Año Nuevo, el primero de enero de 1937.

El Segundo Período es el trienio posterior a la llamada Revolución de Octubre, 1946, 1947 y 1948, tiempo de parto, momento de nacimiento de la quinta expresión de la Democracia Cristiana en Venezuela. La muerte de Acción Nacional en 1945, dio cabida, pocos meses luego, al Comité de Organización Política Electoral Independiente, C.O.P.E.I.

Este segundo ciclo podríamos llamarlo período de nacimiento. Solicitada la legalización de Copei en la Gobernación del Distrito Federal, en diciembre de 1945, si bien no se obtuvo hasta febrero de 1946, sin embargo, en enero de ese mismo año se celebró la asamblea constitutiva, en Caracas y San Felipe simultáneamente, el 13 de enero. Luego nace Copei en los otros Estados del Centro, en los Andes, en los Llanos, en todo el Occidente, también en el Oriente.

El Tercer Período, 1948 a 1958, cubre la década militar que comenzó un 24 de noviembre, día de muerte para el experimento democrático de entonces, y que concluyó un 23 de enero, día de fiesta y luz, día de gritos y corneteos en la calle, de repique de campanas que tañen cantando a la libertad: se abren las cárceles, retornan los exiliados.

Ningún período más difícil para COPEI que esa dura prueba a que se somete cuando el movimiento era menor de edad, cuando COPEI tenía tres años. Primero, la lid por la vuelta a la democracia a través del voto popular, la resistencia cívica en la lucha contra la "dictablanda" del triunvirato; luego, sería el lance contra la dictadura personal de Marcos Pérez Jiménez. Hablar de la década militar es rememorar presos y perseguidos, tortura y exilio, es hablar de lucha del pueblo, de triunfo del pueblo.

El Cuarto Período lo constituye la actual etapa democrática, desde el 23 de enero de 1958, a nuestros días; lapso que ya



cubre un cuarto de siglo y que bien podría subdividirse para su estudio, si se quiere ir en profundidad y se quiere facilitar su comprensión. El Copei de 1958 que obtiene trescientos noventa y dos mil votos con la tarjeta pequeña, y que ocupa el tercer lugar, por debajo de AD y de URD, no tiene comparación con el Copei primera fuerza, con el COPEI gobierno, con el COPEI que contó más de dos millones cien mil sufragios a su favor en las elecciones de 1978. A pesar de la diferencia cuantitativa de la organización, es el mismo Partido en cuanto a su ideología y objetivos políticos y programáticos.

Para cada uno de estos cuatro períodos en que hemos dividido el recorrido vital de los socialcristianos en Venezuela, organizamos una conferencia, y a los cuatro encuentros los llamamos Foro, que intitulamos "Los Socialcristianos y Venezuela".

#### **CUATRO CONFERENCIAS: SENDOS CONFERENCISTAS**

"Los Socialcristianos antes de Copei" es la conferencia con la cual se inició el Foro, y estuvo a cargo del doctor Víctor Giménez Landínez. Fundador de la Unión Nacional Estudiantil, y más tarde, fundador de COPEI, el doctor Giménez Landínez es jurista, parlamentario, agrarista, ex-Ministro de Agricultura y ex-Presidente del IAN, es un calificado exponente del socialcristianismo de primera hora, y es el Presidente del Fondo de Crédito Agropecuario.

"Los Socialcristianos en el Trienio 1946 a 1948" es la segunda de las conferencias, dictada ella por el licenciado Naudy Suárez, joven periodista, historiador y escritor, intelectual y profesor universitario, buen expositor, animado charlista, autor ya de varios libros y ensayos sobre historia política contemporánea, es, hoy por hoy, uno de los más estudiosos del

acontecer vital del Siglo Veinte venezolano, y es quien más y mejor ha escrito sobre el recorrido histórico del socialcristianismo en Venezuela.

“Los Socialcristianos y la Década 1949-1958” es el título dado a la tercera conferencia, la que estuvo a cargo del doctor José Rodríguez Iturbe, historiador e internacionalista, joven político y parlamentario, estudioso, ideólogo, abogado, pensador, profesor universitario, polémico, aguerrido, profundo. El autor de “Crónica de la Década Militar” disertó sobre esos diez años de angustia de la Venezuela que aspiraba a la libertad.

“Los Socialcristianos y el Actual Período Democrático” es la conferencia que clausuró el Foro. Escuchamos en esa oportunidad al doctor Godofredo González, parlamentario desde 1947, hoy Presidente del Congreso de la República; fundador del COPEI de Aragua, hoy Presidente Nacional Encargado de COPEI; periodista, abogado, técnico petrolero, ex-Ministro, ex-Embajador, profesor universitario y héroe civil de la jornada del 1º de enero de 1958, en Maracay.

## **PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE COPEI**

Este libro, “Los Copeyanos”, es un aporte al estudio de la historia de COPEI. Es, si se quiere, una contribución para aquellos que están empeñados en conocer el transcurrir vital de los socialcristianos en el escenario político nacional.

Publicamos este libro ahora, cuando el Centro de Estudio de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela llega al primer año de su fundación, a su primer aniversario, como un obsequio a la juventud venezolana y más especialmente a la Juventud Revolucionaria Copeyana.

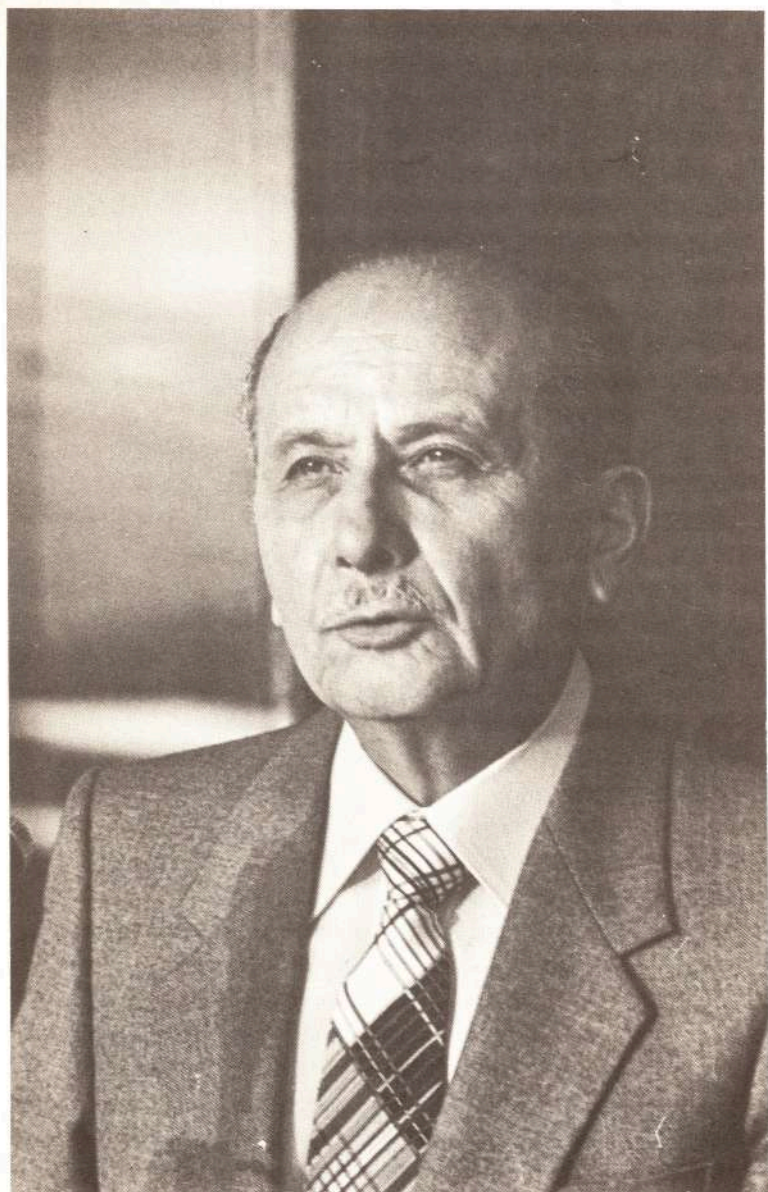
Estudiemos la historia, hagámosla consubstancial con nuestra existencia, evitemos así entonces, repetir hoy o mañana, los errores de ayer. Si esta publicación y todo el esfuerzo editorial y de otro orden que hemos hecho, ayudan a estudiar y comprender nuestro pasado, no se habrán perdido nuestros afanes.



LOS SOCIALCRISTIANOS ANTES  
DE COPEI

Víctor Giménez Landínez

**El Dr. Víctor Giménez Landínez durante su conferencia en la Sala Dos del Parque Central de Caracas, el miércoles 5 de mayo de 1982.**







Una de las cosas en que debe poner más empeño un Movimiento que aspire a tener permanencia y trascendencia en la vida política de los pueblos, es la conservación de su propia identidad, de su identidad fundamental. Por eso una de las tareas que resultan absolutamente indispensables, y a las cuales hay que dedicar más constante y permanente preocupación, es la de la transferencia generacional. La transferencia de la doctrina, de los principios, de los valores que le dieron razón de ser al Movimiento en sus primeros pasos, y que han de constituir siempre la línea fundamental, el Norte, la guía que siempre inspire sus acciones para que nunca deje de ser lo que quiso ser, lo que debe ser.

Por eso yo le doy tanta importancia a este ciclo de charlas que ha organizado COPEI, especialmente el Centro que dirige, con tanta preocupación, con tanto acierto y con tanta mística, Paciano Padrón. Y por eso, a pesar de que sabía que quizás no era el más indicado para ello, y de que por otra parte el agobio del tiempo, de la angustia del trabajo diario, me impedían, como hubiera sido mi deseo, la atención verdadera a la preparación de esta charla dada la importancia que yo mismo le doy al tema, no pude negarme. Y en razón de esos imperativos aquí estoy presente para transmitir lo que modestamente puedo transmitir, basándome fundamental-

mente en las vivencias que me transmitieron y me infundieron para toda la vida aquellos años, y en la experiencia que me tocó vivir desde los primeros momentos.

Soy de los fundadores de la UNE, Unión Nacional Estudiantil, allá por los años de 1936. Estaba interno en un colegio de Mérida, cuando el 6 de mayo de 1936, se separó en Caracas un grupo de estudiantes de la Federación a la cual habían pertenecido hasta ese momento y el 8 de mayo, dos días después, cuando se instaló esta nueva organización: la Unión Nacional Estudiantil. Desde Mérida me inscribí a través de un telegrama, y desde entonces milité en ella hasta mi graduación.

Este trabajo de hoy he tratado de ordenarlo a través de cinco capítulos —vamos a llamarlo así— a través de los cuales pretendo dejar establecido lo que en mi concepto fue la UNE, y muy especialmente en relación a lo que después fue el Partido Socialcristiano COPEI.

A estos fines, se desenvolverá mi exposición, después de esta primera parte introductoria al marco histórico primero, luego a lo que he llamado la difícil *sindéresis* y las vigas maestras de nuestra acción, después una referencia a la historia propiamente dicha de la fundación y a alguna de las realizaciones principales de UNE; después las etapas de iniciación como partido, y finalmente, lo que creo que es lo principal, los valores, si se quiere la axiología del ideario y de la acción de la UNE.

## 1º

Después de esta introducción y entrando al marco histórico, quisiera dejar muy claro —para la gente joven que llena este local— que para entender a la UNE y para entender a COPEI,

después, hay que entender primero el momento en que nace este Movimiento, porque la UNE nace ciertamente y se desarrolla en un momento y en una etapa extraordinarios, extraordinarios de la vida política de Venezuela y también en la evolución del mundo, un momento de tanta importancia, de tantas transformaciones que realmente una juventud no podía permanecer indiferente.

En cuanto a Venezuela refiere, es el momento en que muere Gómez, o lo que es lo mismo, es el momento en que comienza a nacer la democracia; en que regresando del exilio, o saliendo de las cárceles, la juventud especialmente aquella del 28, formada en los principios que tuvo a su alcance, comienza a expresar las primeras ideas revolucionarias que oye el pueblo, que oímos los estudiantes, que oye el país entero. Es un período de intensísima agitación y gestación, en el cual comienzan los partidos políticos. Fruto de esa ideología aprendida en la cárcel y en el exilio se puede decir también que es la eclosión del pensamiento y de la acción de los diferentes grupos que en alguna forma se inspiraban en la ideología marxista. Es igualmente el momento en que el pueblo se lanza a la calle en las jornadas de Enero y en las jornadas del 14 de Febrero que sacuden completamente al país; después la huelga de Junio y la huelga de Diciembre, de trascendencia nacional. Es el momento en que comienza el movimiento sindical que era algo para nosotros desconocido prácticamente. Comienzan tímidamente los primeros conflictos agrarios. Asistimos poco después, y nos toca actuar en alguna forma, a las primeras elecciones municipales, parlamentarias o presidenciales.

Es el momento en que en la historia de Venezuela nacen instituciones que todavía marcan líneas fundamentales de nuestra organización básica o algunas de las líneas fundamentales de nuestra organización. Se crea la Contraloría General

de la Nación. Se dicta la Ley del Trabajo. Comienzan a funcionar los primeros tribunales del trabajo, en todo lo cual — por cierto—, ustedes saben muy bien la importancia que tuvo desde entonces un joven llamado Caldera. Nace el Banco Central de Venezuela. Un poco más adelante se instala en Venezuela el Impuesto sobre la Renta; comienzan algunas reformas legales en materia de hidrocarburos, ya con la modificación del 38, ya con la reforma del fifty-fifty del año 42, e inclusive se realizan las reformas, famosas reformas del Código Civil en el mismo año de 1942, y la reforma universitaria es tema y bandera estudiantil.

Inclusive, por primera vez la juventud se enfrenta a la realidad de un Tratado Internacional en donde hay el derecho, al menos, de discutir y por lo menos tenemos la oportunidad de saber lo que los gobernantes han hecho en relación a los límites de nuestro país, y por tanto, a este aspecto tan importante en nuestra soberanía. Inclusive, es el momento o es la etapa que le corresponde vivir a la UNE, aquella en que se realizan trasposos de poder por primera vez en Venezuela, puesto que al morir Gómez entra López Contreras con todas las circunstancias quizás de todos conocidos también, que rodearon aquellos momentos iniciales; en que se instala definitivamente el discutido Congreso de 1936 y lo declara Presidente. Pasa el quinquenio de López y por elección del Congreso, viene un nuevo Presidente —Isaías Medina— al cumplirse normalmente y por primera vez también, el compromiso de la alternabilidad, y ya casi para finalizar este período, se realiza la nueva transferencia pero no propiamente por vías pacíficas, ni dentro del ordenamiento institucional, cuando el 18 de Octubre de 1945 se derroca a Medina y comienza un nuevo Gobierno. Oportunidad, ya en el 46, al comenzar del año, en que se inicia esa otra etapa de nuestro Movimiento que ya no nos corresponde analizar: la creación de COPEI, el comienzo de la etapa propiamente política para aquellos que habíamos formado la Unión Nacional Estudiantil.

En el escenario mundial también nos encontramos frente a una etapa de intensos cambios, de profundas convulsiones, de transformaciones ante las cuales tampoco se podía ser indiferentes. Es la época de la expansión, consolidación interna —digamos— del comunismo en algunos países europeos y especialmente en la Rusia Soviética, y su expansión hacia afuera. Pero al mismo tiempo es la aparición de sus derivados: el fascismo y el nazismo principalmente, con todo lo que estos sistemas significaron para aquellos países.

La época de la guerra civil española que comienza precisamente el 36. Es la época de la guerra mundial, que estalla en 1939, es la época del pacto Nazi-Soviético; es la época en que desarrollada y terminada la guerra, se derrota el nazismo. Es la época en que el imperialismo yanqui sufre también transformaciones a través del pensamiento y la acción de Franklin Roosevelt y su actitud frente a los totalitarismos. Es una época conmocionada del mundo ante la cual una juventud no podía en ninguna forma permanecer indiferente. Es lo que más quiero destacar, porque indudablemente una etapa así es la mejor etapa para templar, para forjar la voluntad, el espíritu y el coraje de una juventud. Se hubiera necesitado no ser joven, aunque se tuviera pocos años, para haber permanecido indiferente ante todo ese mundo de transformaciones políticas que nos rodeaba. Y por eso nosotros, algunos quizás demasiado jóvenes ciertamente, no nos quedamos con la mirada atónita, ni con los brazos cruzados, sino que nos decidimos a adoptar una actitud y asumir un compromiso.

2º

Pero, realmente, era difícil la escogencia de un camino. Y cuando se analice la historia de la UNE en donde quizás los mayores, andaban por 20 ó 22 años, cuando mucho, y los menores teníamos 16 y hasta menos, habría que decir hubo

mucho de audacia en la decisión y mucho de prudencia ante la difícil tarea de escoger el camino. Había muchas tentaciones, había muchas presiones inclusive, había muchas posibilidades de equivocarse. Por eso hablo de la difícil sindéresis, de la difícil selección.

Aparecían ante nosotros, en pugna, los conceptos de libertad y de orden, los conceptos de tradición y de progreso, los de justicia social y del odio de clases, los de política y religión, los de democracia y demagogia, los del politicismo de estudiante y de los del estudiante que sabía ser y debía ser político, la del politicismo del obrero y del apoliticismo de los gremios; la necesidad de hacer una Reforma Agraria pero hacerla sin debilitar más la economía rural; la urgencia de las transformaciones sociales y de las transformaciones económicas frente al peligro de totalitarismos, la lucha de los grandes imperialismos, de uno u otro sentido, por el dominio del mundo y de la mente humana. Y si algo hay que destacar en la historia de la UNE, es que en aquellos cruciales momentos supo escoger siempre el camino acertado. Seguro que en algunos momentos se pudieron cometer errores y de hecho se cometieron. Pero ciertamente asombra, les asombrará a ustedes mismos, a los que quieran y puedan dedicar algo de tiempo a la lectura y la revisión de los textos escritos de aquella época, que dan testimonio de la actitud que se asumió frente a estos y otros grandes problemas, no solo la actualidad del pensamiento sino el acierto y la convicción de las decisiones y las actitudes. Y para explicarlo no podríamos decir otra cosa sino que tuvimos la suerte, tuvimos el privilegio, el don providencial si se quiere, de que a través de lo que podríamos llamar las vigas maestras del pensamiento y de la doctrina, pudiéramos estar siempre en capacidad de acertar en la escogencia del camino.

Fueron ellas, naturalmente, las de los principios fundamentales en los cuales nos habíamos formado. No hay duda que la

raigambre o la formación cristiana fue ciertamente una de las vigas maestras. Ustedes quizás lo han oído en algunas otras charlas sobre el particular; las encíclicas papales, los círculos de estudio, sirvieron para darnos a nosotros la posibilidad de enfocar el desarrollo político, social y económico del país y del mundo a través de un lente seguro, de un lente que nos permitía ciertamente distinguir con claridad.

El sentido de la venezolanidad fue fundamental: “el sistema que nosotros queremos se llama patriotismo” decíamos entonces, como lo decimos hoy. Ese sentido de la Patria venezolana, ese sentido de la venezolanidad ante todo, la patria por encima de todo, eso de buscar siempre y sólo lo que al país, lo que a Venezuela, lo que a la patria le convenía, esa fue guía importantísima, brújula a través de la cual nosotros pudimos ciertamente acertar el Norte. Fueron los principios básicos ciertamente para que nosotros entre libertad y tiranía nos hubiésemos decidido abierta y claramente por el principio de la libertad y, por supuesto, sin que esto significara el desorden ni la anarquía: “No creemos en la exclusión de la libertad por el orden”, llega a decir la UNE en alguno de sus documentos que están en el Semanario o en sus Consignas, porque para aquel entonces muchos pensaban que en razón de la necesidad del orden, había que suprimir la libertad. Nosotros escogimos el camino de la libertad sin dejarnos llevar por la idea del libertinaje.

Entre tradición y progreso, sin abandonar y basándonos más bien en lo primero, pudo definirse claramente la UNE como un movimiento de continuo, de avanzado sentido de progreso: “Somos opositores, decíamos en nuestro semanario, de aquellos que sólo desean el cambio a medias”. Eramos, por tanto, partidarios de un cambio completo. Por eso, entre el odio de clases por una parte y por otra parte el mantenimiento de aquellas estructuras que nos caracterizaban, UNE supo escoger

y definir el principio de la justicia social como norma que debía regirnos en el obligado y hermoso campo de las reivindicaciones socioeconómicas. Cuando nos tocó analizar el inicio y desarrollo del movimiento sindical —y mucho de esto encontrarán ustedes en los periódicos nuestros, en las publicaciones nuestras de entonces— nosotros le dimos el mayor apoyo dentro del cual, naturalmente, estaba aquella actitud inicial, sin reticencias y más bien con total entrega de Caldera en lo que refería a la cuestión obrera, a la Ley del Trabajo y a los Tribunales del Trabajo. Por lo demás en aquellos momentos en que algunos pudieran pretender la utilización del movimiento sindical para intereses de los políticos de turno, pero por otra parte las fuerzas de la regresión querían detenerlo e impedir que se desarrollara; la UNE sostuvo el principio a que antes hizo referencia: “apoliticismo del obrero no, el apoliticismo de los gremios sí”. Es decir, que no había que tomar los gremios ni los sindicatos como instrumento de los políticos, de los partidos políticos, pero que naturalmente el obrero tenía el derecho y la obligación de asumir una actitud política fundamental ante los problemas del país. Por eso también, desde el primer momento, entre el mantenimiento de las estructuras agrarias del país y la necesidad de una transformación de las mismas, sostuvimos la necesidad de una reforma agraria como exigencia para el desarrollo agrícola y económico del país. Y de lo cual hay también testimonio en los documentos de UNE y de muchos de nosotros, especialmente al ponerse de relieve este problema ante el país.

Por otra parte, en el orden de lo político, cuando se debatían en el mundo —y con el sectarismo con que esto se caracterizó— los conceptos, los movimientos y los partidos del comunismo por un lado y del nazismo y del fascismo por otro, la UNE reiteradamente —podríamos dar aquí, pues tengo muchas, citas las cuales sé que no voy a poder leer por falta de tiempo—



escogió un camino muy claro: ni comunismo, ni fascismo, ni nazismo, ni falangismo. Y esto lo dijimos muy claro en todos los momentos en que fue necesario aclararlo.

Cuando se habla de un nuevo sistema económico y algunos tenían miedo de mover las cosas en este sentido, la UNE habla de la necesidad de desarrollo, en fin, los vicios del capitalismo, así lo dice exactamente... (*no se oye bien*) del colectivismo, que entonces era lo que caracterizaba quizás o con lo cual se señalaba el sistema comunista. Y cuando en el escenario del mundo se empezaron a crear los grandes bloques en donde ya no aparecía como el único imperialismo el de los Estados Unidos, sino en donde comenzaban a aparecer las señales de los otros imperialismos, y en concreto el soviético, nosotros no tuvimos ninguna dificultad en aclarar que por exigencia de Venezuela teníamos que estar absolutamente en contra de todo lo que significara imperialismo, cualquiera que fuese su signo.

Sobre todos estos temas resulta impresionante revisar algunas fichas de aquella época por la actualidad que aún hoy tienen. Sería demasiado largo, hacer una revisión completa, lo cual por lo demás ya han hecho otros exegetas del pensamiento de UNE. Como simple ejemplo voy a leer algunos de los principios que están expresados en algunos editoriales del Semanario UNE del cual tengo una colección, que he ofrecido a este Centro, desde el N<sup>o</sup> 1 hasta el 265, es decir 265 semanas consecutivas de un semanario que nunca falló y del cual hablaremos luego. Allí hay profusión de ideas y de expresiones en donde queda absolutamente clara la posición acertada que logramos tomar en estos problemas en forma tan concreta, diría, consciente y trascendente, que todos estos postulados que allí están tienen la máxima actualidad.

Hablando de los problemas sociales, por ejemplo, nos oponíamos al odio de clases y decíamos que era "la muerte

social", pero que había que defender al trabajador, respetar su condición de hombre libre y ciudadano, imponer al patrono las cargas que en justicia tienden a asegurar a quien con él trabaja, la estabilidad económica, la garantía contra el despido, contra la vejez, etc. Dijimos que "si la propiedad fuera un derecho ilimitado (ya lo decíamos entonces) sería imposible defenderla", que "la propiedad es *necesaria para su función social*"; "ni injusticia social ni luchas de clases" —estoy leyendo frases que aquí traje especialmente para recordarlas— "si socialismo significara tendencia al mejoramiento del trabajador, nosotros seríamos socialistas". En el orden de la justicia social, quisiera citar una frase que resume en buena parte nuestro pensamiento de entonces que, por lo demás, en el mismo de hoy. Era el mes de diciembre de 1936, era el ambiente de la Navidad y como es la costumbre, en Venezuela se hacen muchos regalos; incluso muchas empresas acostumbraban quizás a hacer algunas donaciones o fiestas a sus obreros. Y UNE en el Editorial de su N° 16 del 19 de diciembre del 36, advertía: "Bien está la fiesta de Navidad cuando ello es la coronación de una labor efectiva realizada en el año por la justicia social, muy mal cuando se apela a ella, a la Navidad, solamente como un recurso para disimular el bien que no se ha hecho, el salario que no se ha pagado, el buen trato que se ha negado a los trabajadores. *La caridad no puede considerarse como sustitución de los deberes de justicia.* Condenamos la pedantería farisaica de aquellos que hurtan sus acciones al cumplimiento de los más elementales deberes de justicia y quieren acallar la voz de su conciencia echando a la calle un mendrugo que la misma intención que lleva hace maldito".

Esto no es sino para hacerles ver el pensamiento y hasta el lenguaje en el cual nos formamos y que sirvieron de base a este gran movimiento que da origen a COPEI y al cual hoy pertenecemos.

Con respecto al gomecismo hay muchas definiciones en nuestro semanario. De hecho se nos acusaba incluso de gomecistas y por eso tuvimos que ser muy claros en muchas ocasiones. En una de ellas nuestro editorial afirmaba: "Sistema gomecista es tiranía, es caudillismo, es peculado, es desenfreno opresor del capital, es contemplación y complicidad hacia el imperialismo, contra él vamos con decisión inquebrantable y nunca, queremos repetirlo, podrán contar con nosotros los que mediante él quieran perpetuar nuestra desgracia nacional".

Bien, yo no quiero, ciertamente, abrumarlos con citas porque todavía tengo algunas otras cosas importantes que destacar. Quizás en el análisis de los problemas económicos sería bueno recordar o citar, por lo menos, una frase en la cual se habla de que "en nuestra situación económica una fuente de producción está dominando absolutamente las demás, a cuya rentabilidad ha amoldado la nación su presupuesto de gastos y el ritmo de su vida (estamos hablando del petróleo por supuesto), la fuente dominadora es extranjera, las demandas son las netamente venezolanas. Los capitales extranjeros están acostumbrados a ejercer en nuestra vida nacional influencia avasallante y de parte nuestra existe una política entreguista".

Sirvan, pues, estas citas como muestra de los ideales, los principios y las actitudes (de algunos de ellos, por supuesto, en esta rápida selección de ejemplos) que tuvimos frente a los problemas principales que en aquellos momentos tenía el país. Para terminar —y como el imperialismo está otra vez de moda— no resisto la tentación de hacer otra cita: "La Unión Nacional Estudiantil mira con simpatías lo que significa reivindicación de nuestro derecho frente al imperialismo invasor; consideramos, por lo tanto, de interés y de orgullos nacionales, el apoyo de todas las fuerzas sociales a los compatriotas que luchan contra el imperialismo".

Finalmente y pidiendo excusas por lo que esto alargue mi exposición, como éramos fundamentalmente un movimiento estudiantil creo que estoy obligado a decir algo en esta materia. Luchamos mucho porque el movimiento estudiantil no se "politizara" en el sentido de convertirse en instrumento de partido político alguno, aunque si se hacía mucho por la formación política de sus miembros. A esto se le da mucha importancia no solamente en los editoriales del primer año del Semanario, sino en las "Consignas" de UNE que están recogidas en un volumen que aquí lo tengo porque lo ha traído Godofredo González a este acto. En este libro de "Consignas", se puede ver como se le da muchísima importancia a los problemas universitarios y a los problemas educacionales en general. Hablando de la Universidad decía, que nos hacen falta profesores vocacionales, que debemos luchar contra aquellos investigadores que no irradian lo que investigan, contra el academismo esterilizante, contra aquellos "profesores que son pozos dormidos y que no saben transmitir conocimientos" y que "necesitamos científicos manantiales, que fluyan espontáneamente la ciencia que poseen". Por supuesto y en resumen, Copei siempre fue partidario de la reforma universitaria, de la autonomía universitaria bien entendida y de todos los movimientos que significaron el desarrollo de nuestra universidad.

### 3º

Dentro de esta actitud, dentro de las líneas y principios que aquí sucintamente se han expuesto, nace y se desarrolla la Unión Nacional Estudiantil. En cuanto a su fundación y su historia hay también muchos documentos. Para los estudiosos, yo diría que hay una laboriosa investigación realizada por el Profesor Naudy Suárez, quien va a ser el próximo disertador en la segunda etapa de estas conferencias. También es interesante el libro de uno de nuestros valores que lamentablemente y en

forma inesperada desapareciera, José Elías Rivera; hay publicaciones sumamente útiles ya no solamente del propio Caldera sino de distintos personeros de la UNE y de Copei, que han tratado de recoger algunos de los documentos principales; hay uno muy sencillo pero importante de algunos documentos iniciales, muy especialmente los discursos y exposiciones hechos en la primera gira que hicimos hacia el interior a fines de 1936, por los que podríamos llamar los primeros dirigentes fundadores explicando en poblaciones que íbamos visitando, lo que era la UNE. Es un librito que se llama "En el principio fue la UNE" y en donde especialmente se recogen discursos de Caldera y Lara Peña, quienes eran junto con Francisco Alfonso Ravard (que no fue en esa gira) los máximos dirigentes de la UNE en aquella primera etapa que nos tocó vivir, los miembros del primer Núcleo Directivo que se llamaba así porque no era personal sino colectiva la dirección del movimiento.

Quisiera recordar dos cosas fundamentales en cuanto a esta primera etapa fundacional: Una, que los motivos de la creación de la UNE no fueron en ningún momento subalternos; que no guió a los fundadores de la UNE el más mínimo deseo ni siquiera de dividir la Federación de Estudiantes de Venezuela a la cual todos pertenecíamos inicialmente. Hay suficiente documentación para obtener un criterio cierto con relación a esto. Los fundadores de UNE (los mismos que después llegan a fundar a Copei en 1946) fueron desde el principio estudiantes vinculados y afiliados, comprometidos y activistas dentro de la Federación de Estudiantes de Venezuela, a pesar de su juventud, y en todo caso, a pesar de su inexperiencia, pues mientras otros venían del exilio, y de luchar en organizaciones políticas en el exterior, ciertamente ellos hacían los primeros peninos. Caldera, por ejemplo, es persona que figura desde el primer momento en la Federación de Estudiantes, como

modesto activista en los barrios de esta capital, asistente fervoroso y de primera línea en las primeras manifestaciones populares, muy especialmente en la del 14 de febrero, activo en todo momento junto con Lara Peña, con Eduardo López de Ceballos, con Francisco Alfonzo Ravard y otros más, activos en las reuniones, en las decisiones que tomaba la Federación de Estudiantes. Ante la historia podemos decir, que la escisión se produjo sólo porque a ello se vieron obligados por la actitud sectaria que en un momento dado asumió la Federación de Estudiantes, que puso contra la pared a quienes discrepaban en alguna forma de dicha actitud.

La única posibilidad que les quedó fue la de separarse y fundar otra organización. En estos libros que he citado se pueden encontrar suficientes testimonios para conocer y comprender esto que aquí afirmamos. Incluso de autores que ciertamente no tienen nada que hacer con nosotros, sino que más bien se pudieran decir contrarios. Entre otros hay algunas frases de Rómulo Betancourt, si mal no recuerdo en carta desde Barranquilla explicando a sus amigos la experiencia de 1936. Hay también el testimonio en el interesante libro de Fuenmayor sobre la historia política de la Venezuela después de Gómez, en donde se destaca como uno de los errores que se cometieron por los que se llamaban los partidos de izquierda en aquel momento, el empeño en presentar el problema religioso dentro de la Federación de Estudiantes, frente a lo cual, quienes hoy somos nosotros, sostuvieron, como allí se expresa, que por qué había que mezclar el tema religioso dentro de la lucha política, que en el seno de la Federación de Estudiantes no se debían presentar temas que nos iban a dividir, que los dirigentes estudiantiles no tenían por qué entrar en eso, sino que —todo lo contrario— debía arropar a todos los que tuvieran el ideal de lucha por una Venezuela mejor, sin diferencias por las creencias religiosas y creándole problemas a los que eran católicos por el simple hecho de serlo.

Eso fue el principal motivo que decidió la separación: el irrespeto y el sectarismo en materia de creencias, de un grupo, contra quienes por lo demás, nunca plantearon el problema religioso, más bien se vieron atacados, acorralados, como quien dice, en este aspecto y por ello no tuvieron otra salida al final, sino separarse y fundar otra organización para seguir luchando por Venezuela como estudiantes.

En cuanto a los objetivos de UNE, están muy claros también en esas exposiciones. Yo recomendaría de una manera muy especial "En principio fue la UNE" y ciertamente leer el manifiesto de los primeros fundadores del 8 de mayo, manifiesto que por de pronto creo que está en el libro de Magallanes, sobre los partidos políticos en Venezuela.

En cambio, por lo que tiene de interesante en cuanto a la actividad humana, y por cuanto también quizás contiene hechos que están en los libros, voy a hablar un poco acerca de las actividades de UNE y de alguna de sus primeras ejecutorias. Y como ya en alguna de ellas me tocó actuar lo que les voy a comunicar, ciertamente, no es sino el testimonio de quien pudo —¡Gracias a Dios!— vivir una etapa interesante de su vida dedicada a estas actividades.

Primero, fue lo de irradiación nacional. Los fundadores de la UNE tuvieron en la forma más primigenia, en el momento más original, digamos desde su génesis, la idea de que tenía que ser un movimiento nacional. Y muy desde el primer momento comenzó la comunicación de los fundadores con los demás sitios, lugares o ciudades del país, en donde en alguna forma podían existir, o existían ya, organizaciones estudiantiles. Es así que se van formando en el interior y de manera sorprendentemente rápida, una serie de seccionales de la UNE, advirtiendo que como la fundación se realiza en el mes de mayo y venían los exámenes que, naturalmente, se entraba

en un período de vacaciones y que las actividades comenzarían propiamente un poco después. En esta parte de mi exposición voy a pedir excusas porque hablaré principalmente en primera persona; pero creo que así sea más interesante para ustedes pues transmitirá mis propias vivencias. Lo digo porque aquí hay mucha gente joven y hay quien piensa que quizás no se debe empezar tan joven la lucha o actuación política. Pero lo primero que quiero decir es que, de mi experiencia personal, es preferible comenzar joven porque es el momento en que entran en la sangre las vivencias para toda la vida. Yo tenía 16 años, llegué a Caracas en agosto, en setiembre fui testigo de la primera conversación sobre el primer editorial del Semanario que salió en los primeros días de septiembre. Como una simple casualidad, en aquellos días pasaba una temporada —así se decía entonces— una temporada, fuera de Caracas, la familia de Caldera, en un sitio de “tempero”, alejado de la ciudad de entonces, que se llamaba “Los Chorros”, donde había casas grandes, muchos mangos y jardines. Estando allí de visita una noche llegó Caldera con un papel en donde decía que era el primer editorial de un periódico que se había decidido publicar y que —no se me olvida— comenzaba así: “sin amapuches de hembra lisonjera...” Un dato curioso: esa es la misma casa donde hoy está el IFEDEC. Esto lo saben pocos, pero allí nació el periódico, en esa casa, al menos para mí, y allí comenzó mi vivencia de UNE. Pasan los años y después hoy, es la casa donde a través de mucho tiempo se viene formando la gente de Copei en el IFEDEC, la “Quinta Campoamor”. Bien, el periódico comienza —como pueden ver— en los primeros momentos. Pero de él voy a hablar luego. Les quiero antes hablar de la primera gira al interior que se realiza para fines del mes de noviembre y principios de diciembre de 1936. Fue una gira que cubrió Barquisimeto, Trujillo, Boconó, Valera, Mérida y San Cristóbal, con parada en algunos sitios pequeños como en Las Cejitas, donde yo pronuncié mi primer discurso. Les puedo decir que este discurso casi me lo hizo Lara Peña.



(porque yo no sabía hacer discursos). Desde Caracas y cuando preparábamos todo el material del viaje, me habló de la justicia social, de los obreros ayunos de justicia y otras ideas y conceptos que me llenaron de entusiasmo. Como éramos ocho los viajeros fuimos en dos automóviles, Caldera, Lara Peña, Eduardo López de Ceballos, Rogelio Valladares, Gustavo Reina (que murió, en paz descanse), Rafael Alfonzo Ravard, Paco Vera Izquierdo (que fue de la UNE también), y me falta uno, bueno: el que falta soy yo. En este librito, "En principio fue la UNE" están precisamente los discursos que se pronunciaron en los diferentes sitios donde fuimos. Yo recuerdo que en mi casa de Barquisimeto, se fundó la UNE en esa ciudad. Emilio Candia Candia, famoso gastroenterólogo hoy día, que ustedes conocen, Pablo Herrera Campíns (y no Luis), médico pediatra y parlamentario, Mendocita, en fin, otros más que no recuerdo, pero que tengo en una fotografía que guardo sobre el particular. De allí nos fuimos a Trujillo, se fundó en Trujillo; fuimos a Boconó, era toda una tarea llegar a Boconó. Mérida: ya en Mérida actuaban desde entonces personas como José Ramón Duque Sánchez, hoy Magistrado de la Corte Suprema aunque ustedes conocerán más quizás a Ramón José Duque Corredor, su hijo, hoy Consultor Jurídico de la Presidencia de la República; Pedro Espinoza, Carlos Febres Poveda que también ustedes conocen suficientemente. Estoy hablando nada más de algunos de la época nuestra, porque realmente hubo muchos, entre otros también en Mérida Luis González Berti, Luis y Manuel González Vale, éste último todavía activo siempre, gran organizador de conferencias; en el Táchira, Humberto Anselmi, Humberto Cárdenas y otros que no puedo recordar en este momento. En todos estos sitios se fundó la UNE en esa gira. Llegamos hasta Cúcuta, no porque en aquella época pudiéramos hablar de "ta barato" como hoy, pero si porque éramos estudiantes que vivíamos vida diaria de peligro y cada quien quiso ir a Cúcuta, ¿para qué?: para comprar un revólver. Era el momento en que era de hombres usar

revólver. Bien, pero lo cierto es que no fue la única, se hicieron otras giras; se hicieron giras a Maracaibo, en donde ya actuaban Elio Suárez, Enrique Méndez, Nectario Andrade, Betulio Romero, Nectario González y otros más cuya lista está en el libro de "Consignas". En ese libro que recoge los trabajos del Primer Congreso Nacional Uneísta que se hace el 39, figuran, entre otros, el Comité Organizador formado por Caldera, Lara Peña y Eduardo López de Ceballos; por el Núcleo Directivo, Lorenzo Fernández, Carlos Rodríguez Uzcanga (de los más activos y abnegados compañeros aunque ustedes conocerán más a Carlos Rodríguez Ganteaume, su hijo) y Francisco Alfonzo Ravard (autor de un importante libro, sobre "La Cuestión Social", fue también de los que influyó mucho en mi formación, murió ya), Tito González, Juan José Rivero. Por el Senado de UNE (especie de Tribunal Disciplinario): Rogelio Valladares (después Vice-Ministro de Sanidad), Luis Parilli (¿recuerdan a Luis Parrilli, orador, poeta y profesor de Latín?); Elio Suárez, Enrique Méndez Romero, Edgard Domínguez, Ricardo Zuloaga, Manuel Cruz, Manuel Selva (conocen más a su hijo, por supuesto); por Barcelona, Carlos Figueroa; por Barquisimeto, Emilio Candia, José Rafael Mendoza y Daniel Guerra Iñiguez; por Caracas, Luis Sucre Mendoza, Germán Balda Cantisani y Víctor Giménez Landínez; por Coro, Germán Borregales; por Cumaná, Rafael Angel Cartaya, "Cartayita", Emilio Berrizbeitia, Alberto Silva Guillén, (por eso conocemos desde entonces la honestidad de Alberto) y como adherentes, Pedro Rafael Mata, Luis Anselmi, Miguel Berrizbeitia; por Guanare, Pedro Angulo Oráa; por Los Dos Caminos, Pausolino Vargas y Guillermo Cook; por Los Teques, José Antonio Pérez Díaz, Luis Berrizbeitia y Pedro García Gil; por Maracaibo, Nectario González, Eucario Romero y Miguel Baralt Acosta; por Maracay, Enrique González Ibarra, Fernando Monteverde y Miguel Chacín Ibarra; por Mérida, Pedro Espinoza, Enrique Dubuc y Luis González Vale y como adherentes, Carlos Febres Cordero —dice aquí— (no

recuerdo si era Carlos Febres Poveda), Jaime Fossi y Abel Santos; por San Cristóbal, Humberto Anselmi, José Luis Albornoz y Humberto Cárdenas Becerra; por San Fernando de Apure, Anita Mujica Esté, Edgard Domínguez y Pablo Salas Castillo; por Valencia, Lugo Beltrán, Héctor Colmenares y José Antonio Coecido; por los uneístas de Bogotá, Manuel Cardozo y Bernardo Lara y por los uneístas que cursaban en Chile, Angel R. Esteva Ríos.

Ese fue el primer grupo que acudió al Congreso, producto de haber crecido la UNE en todo el país: Congreso que en sus "Consignas" recogió el ideario de Copei y forma, junto con el libro-colección de Editoriales del Semanario, la más importante documentación de UNE.

Otra cosa importante es esa etapa, es la acción universitaria. La UNE no se limitó solamente a desarrollar su organización, sino a mantener el máximo contacto con las demás organizaciones estudiantiles. Hay momentos en que llega a invitar a la Federación de Estudiantes para formar un Comité Mixto de Acción Universitaria. Después y a pesar de que nos habíamos dado muchos golpes en la Universidad, pensábamos que se requería la unidad estudiantil y hasta eso se propuso.

Los contactos obreros comenzaron muy desde el primer momento, especialmente recuerdo yo, con la UGT, Unión General de Trabajadores, que estaba por ahí de Sordo a Peláez —creo— y donde conocí a través de Caldera a uno que era por cierto, ya desde entonces, uno de los principales dirigentes: Luis Tovar, quien ya murió.

También la UNE le dio mucha importancia a la mujer, no solamente como participante de esa organización, sino también en la acción de apoyo, por lo menos, de respaldo, muchas veces hasta económico, de aquellos estudiantes "limpios" que no

tenían con qué desarrollar sus actividades. No puedo menos de recordar a María Josefa Aristiguieta, que acaba de morir, la heroína de Cumaná, Carmelita López de Ceballos, Luisa Martínez, Graciela Sosa, Ana María Perazo de Pérez y alguien que la he dejado de último porque aquí está su hijo, Ana Teresa Rodríguez de Sosa, la madre de Julio, a quien él quizá no sabe, pero yo sí sé, cuántas veces la molestamos para que nos ayudara en estas gestiones en que andábamos, en los trabajos de la UNE.

Bien, eso en cuanto a la irradiación hacia el interior y hacia los distintos sectores, y casi me da pena con ustedes porque yo no he llegado a la mitad de lo que quiero decir. Pero voy a hacer algunas otras referencias, porque no puedo dejar de hacerlas: Entre las actividades debo destacar el semanario "UNE". Yo tuve la tentación de traerme un ejemplar, pero es de formato muy grande. Espero que haya la oportunidad y el momento de hacerle al Centro de Estudios de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela el obsequio de su colección que poseo, que creo que es un tesoro porque quizás nadie la tiene, empastada desde el N° 1 hasta el N° 265. Corresponde a la época en que lo dirigió Caldera, no sé si en algún momento Francisco Alfonso Ravard y después me tocó a mí, después a Pérez Díaz y Luis Herrera. Pero, yo no solamente lo voy a citar. Es que ya para entonces había como una manifiesta tendencia de los que entraban a la UNE y se iba formando en la UNE, hacia la expresión del pensamiento hacia afuera y a la formación de la opinión pública en relación a nosotros, quizás por lo mismo que se nos atacaba tanto. A nosotros, como dije antes se nos decía falangistas, fascistas, gomecistas; yo creo que no había nada que no se nos dijera y, por supuesto, esto provocó grandes problemas, incluso, algunas acciones en las cuales se reaccionó en forma violenta contra los insultos, de las cuales no es necesario hablar acá, pero de lo cual también se puede explicar todo satisfactoriamente, porque no hay nada vergonzoso. Por

eso quizás la necesidad de actuar mucho en el campo del periodismo y como periodistas. El Semanario UNE se funda en septiembre de 1936 aquí en Caracas pero yo tengo igualmente dentro de mi archivo, periódicos como "vanguardia", de Barquisimeto, en donde los que escriben son los mismos que escribían después en UNE y en Copei, como José Luis Zapata, que quizás hizo desde entonces su credencial para Ministro de Información y Turismo, en "Vanguardia" y después, por supuesto, en la UNE. En Los Teques, por ejemplo, existió un periódico que se llamaba "El Liceista", del cual tengo varios ejemplares mimeografiados, donde hacían sus primeros palotes José Antonio Pérez Díaz con otros compañeros, como Adán Celis y un señor Amundaray, que no recuerdo: en Maracaibo, por supuesto y en casi todos los lugares del país hubo también antecedentes y aquí en Caracas por supuesto. Pero el semanario "UNE" ciertamente es algo impresionante. Primero, por lo que fue en sí mismo y luego porque también tuvo sus filiales en el interior. "UNE" en Caracas duró por lo menos hasta 1943 ó 1944, yo tengo hasta 1942 completo, es decir, hasta el día en que yo salí de la UNE cuando me gradué de abogado, pero siguió después, por lo menos, unos dos años más. También hubo semanario UNE en Valencia, hubo semanario "UNE" en Barquisimeto, en Coro, en Maracaibo, en San Cristóbal, Mérida, Cumaná, por lo menos estos que yo recuerdo y de los cuales también tengo algunos ejemplares en mi archivo; aunque no por supuesto la colección completa.

Pero lo que más quiero destacar, desde ahora, es lo impresionante —cuando se mira desde hoy— de la actividad que se desarrolló y del compromiso de regularidad, seriedad, puntualidad, al cual hizo frente aquella gente joven, demasiado joven, quizás. Para dar una idea de lo que eso fue y por qué fue así, les quiero explicar lo que era la mecánica del semanario: el semanario "UNE" era no solamente una expresión hacia afuera, sino que era un formidable elemento

de formación interna. ¿Por qué? Porque el semanario de UNE no era sino la expresión semanal de un pensamiento común después de un análisis común de los problemas del país. Lo que se decía en UNE era el reflejo y resumen de las conclusiones de todos. No era que cada quien iba a expresar su pensamiento aislado, sino que todos estudiábamos todo y decidíamos una sola línea en una reunión que hacíamos los lunes en la noche, que se llamaba Comisión de Prensa; allí se discutía cual era el principal tema, se escogía el editorial y después se señalaba quien lo iba a hacer: el que hubiera demostrado mayor conocimiento de ese tema en particular y lo mismo en los demás temas. A mi me tocó, como digo, dirigir el periódico en los últimos años de mi carrera y tengo también, inclusive, actas o por lo menos, minutas de esas reuniones. El viernes de esa misma semana nos reuníamos en la imprenta para recibir el material, para entregárselo a los linotipistas, para acompañar a los prensistas hasta el momento en que se editaba, que era como a las doce de la noche. Editado el periódico, el sábado temprano salíamos hasta mediodía, a repartirlo, dispuestos a darnos unos cuantos golpes por las esquinas de Caracas si nos atacaban, como a veces sucedía; así que no éramos solamente vendedores, sino que había que ser un poco defensores de nuestro periódico. De manera que eran tres días a la semana comprometidos con eso y los seis años, al menos, los que yo viví dentro de UNE, puedo decirles que no se falló jamás, nunca dejó de haber una Comisión de Prensa ni de salir el periódico los sábados. Esto, por lo que significa método, compromiso, que son parte de los valores sobre los cuales quiero hablar al final.

El periódico fue, pues, una escuela y ojalá que ustedes tengan la oportunidad después, cuando este Centro de Estudios Socialcristiano pueda y se organice y reciba este regalo que le vamos a hacer de nuestra colección del Semanario, permita a

los jóvenes de hoy el análisis de todo lo que eso significó, a través del testimonio vivo y directo de primera fuente, que representa aquel documento.

No era sólo el periódico. Teníamos escuelas nocturnas, con lo cual por lo demás teníamos ocupada otra noche a la semana y así no habría tiempo para demasiadas fiestas. Cuando yo llegué ya existía una escuela nocturna para obreros y según recuerdo creo que la dirigía Oscar Pérez Guerrero. Después se fundó la Cooperativa del Libro, de una influencia como ustedes no se imaginan, como instrumento de servicio y de penetración en la Universidad. Nosotros adquiríamos libros baratos, los vendíamos barato a los estudiantes y editábamos en un multigráfo y allí se sacaban muchas tesis de profesores, se vendían muy baratas y entonces toda la Universidad pasaba por la UNE a buscarlas. Creo que el fundador fue Rogelio Valladares, y quizás el alma de todo fue Luis Sucre Mendoza de disciplina prusiana y si mal no recuerdo, Carpóforo Olivares. Pero, fue una labor impresionante la que se realizó por varios años en este sentido y de unas consecuencias sumamente importantes.

Los Círculos de Estudio, como elemento de formación, ustedes saben lo que significan. Nosotros en buena parte nos formamos en círculos de estudio, pero con la ventaja de que fueron círculos de irradiación progresiva en el sentido de que cada circulista se preparaba y obligaba a dirigir otro a su vez. El primer círculo de estudios que asistí lo organizó el Padre Manuel Aguirre Elorriaga, de gratisimo recuerdo, de quien supongo no hay que decir quien fue, pero que por de pronto, fue entrañable amigo y gran conductor. Dicho círculo fue sobre la doctrina social católica, que vino a ser, naturalmente, algo así como la introducción al estudio de las grandes corrientes socioeconómicas y políticas, en concreto, al conocimiento y análisis de la doctrina social católica frente al Liberalismo, frente al Socialismo, etc., etc. Como he dicho,

cada uno de nosotros adquiriría el compromiso de formar a su vez otro círculo de estudio. Recuerdo que en el primero que me tocó dirigir, estaban entre otros Arturo Sosa, Andrés y Armando Sucre, bueno, esa era otra generación que empezaba a llegar, la más cercana a nosotros, diría yo, en esa etapa. Después vendría la de José Antonio Pérez Díaz, Godofredo, Edecio, etc., etc., que si no es otra generación si era una nueva promoción (yo creo que a Godofredo le guste saber que no lo pongo en la primera generación). Bueno, después llegó el otro grupo de gente más joven, Luis Herrera Campíns, José Luis Zapata, etc. Pero, en todo caso, creo que todos conocimos y en gran parte nos formamos en círculos de estudio y en los cuales todos trabajamos. Y no sólo en Caracas, sino igualmente los uneistas del interior.

El Liceo gratuito de UNE, fue algo también muy importante (por curiosidad se me ocurrió traer un ejemplo del Anuario que aquí les enseñé). Fundamos un liceo gratuito para los estudiantes pobres. Parece que no tuviéramos nada que hacer o nos sobrara tiempo. La verdad es que teníamos demasiado que hacer. Por eso no es de extrañar que además de todas las actividades ya reseñadas, y además de estudiar y además de ser futbolistas casi profesionales, como era mi caso y el de otros compañeros, lo cierto es que fundamos un liceo gratuito. Eso duró como tres años y quizás más ¿verdad? ¿Tú fuiste el último Director? Que ahí se hicieron las primeras reuniones de Copei, ¿verdad?

VOCES.- *El penúltimo.*

EL ORADOR.- Yo podría leerles la lista aquí de los alumnos que allí se formaron pero sólo les voy a decir, por ejemplo, la de algunos profesores. A mi me tocó fundarlo, pero en una relación editorial que no sé quien la escribe, se me cita como Director y entre otros, eran profesores: Manuel Selva García,



actualmente Ingeniero —dice aquí—; el gordo Moreán, José Enrique Moreán Moyer, que daba Educación Artística, Manuel Cruz, magnífico Profesor de Matemáticas, que lo he perdido de vista, Luis Oberto, hermano de Luis Enrique, Paco Vera Izquierdo daba Castellano como también José Antonio Rodríguez Herrera, quien después fue excelente Director, Caldera era Profesor creo que de Geografía e Historia, Luis Parilli que daba Latín, todavía creo que da Latín en los Liceos por ahí y después el Padre Alfonzo, Ruiz Carrillo y Ramón Hernández, que también daban Latín, Roberto Pérez Guerrero, hoy es el Padre Pérez Guerrero que daba Francés, en 2º y en 1º, Adolfo Nass, mi hermano Victoriano que era Prefecto, Rafael Cartaya Profesor de Historia Universal, Jesús Briceño Guédez Sub-Director y profesor de Ciencias Naturales, Gustavo Rodríguez de Matemáticas y en Educación Física el atlético compañero José Maldonado, Andrés Sucre junto con Isaías Medina y Pedro Mantellini y después Mariano Crespo Ramírez y Guillermo Angulo López en 2do. año y que también daba Ciencias Naturales (Embajador actual ante el Ecuador y fundador primero de Copei, ciertamente, porque ya para diciembre del 45 en mi pueblo, Urachiche, habíamos hecho una reunión antes del 13 de enero del 46).

Bueno, esto nada más para que se vea el grupo numeroso que trabajó allí. Pero ciertamente, esto fue muy importante y hay gente que se formó en este Liceo. Por supuesto como era gratuito nadie pagaba, pero tampoco nadie cobraba como profesor.

También se trabajó mucho en la creación de la Casa-Hogar Uneista. Godofredo ¿se llegó a fundar ciertamente? No se fundó, a pesar de que fue una de las Consignas de la Primera Convención y de que se trabajó después en la idea de que fuera una casa cooperativa, etc. Se luchó mucho pero fue una consigna que no llegamos a cumplir. La idea era que venían

muchos estudiantes del interior y podían tener entonces aquí una casa para que llegaran, viviendo mejor y más barato.

Parece mentira tanta consagración pero también para nosotros fue realmente importante la actividad deportiva. Yo no sé lo que puede significar para un muchacho joven lo que para mí significó. Pero cuando yo fui a la decisión del campeonato de ping-pong (creo que en el mismo 1936) a las finales llegaron precisamente los equipos de la Federación de Estudiantes, por una parte, y la Unión Nacional Estudiantil, por otra, formado este último por Roberto Pérez Guerrero, Paco Pérez Vera y otro que no recuerdo. Aquello estaba de bote en bote. Por supuesto, la gritería, los pleitos, los golpes, aquello era una cosa impresionante, pero así era la pasión total puesta en la defensa de un campeonato de ping-pong. Lo ganó la UNE, con Roberto Pérez Guerrero, gran campeón nacional de pin-pong. Yo creo que fue la primera vez que se hizo un campeonato en Venezuela y fue para nosotros de gran satisfacción.

El boxeo. Ustedes quizás no se lo imaginan, pero en Copei hubo buenos boxeadores (Risas y una voz dice: "Y todavía los hay").

Todavía los hay. Menos mal que no se perdió la tradición. Al principio, quizás, pues, figuraban los que ya habían recibido alguna clase de boxeo con el "Pollo de la Palmita", Simón Chávez, como Lorenzo Fernández, que era de los que tenía más clase; había uno que no pega muy duro, pero que tenía mucha clase y casta. Se llamaba Miguel Angel Landáez, que acostumbraba pelear mucho con los guantes, pero también sin los guantes porque en la calle era gallito de pelea. No te avergüences, Miguel Angel, porque tú sabes que más bien eso da satisfacción.

VOCES.- Mauro también.

EL ORADOR.- Sí, Mauro. Pero el si es más joven que nosotros. El vino después. Voy a añadirles algo más. Hubo boxeadores que pegaban muy duro, porque yo pretendí aprender y me dieron tantos golpes que no seguí esa profesión. Porque el tocayo Víctor Fonseca (en paz descanse) pegaba muy duro y los hermanos París, figúrense ustedes, aquellas moles tremendas cómo pegaban y era muy difícil practicar con ellos. Pero en todo caso quiero destacar dos que llegaron a actuar, digamos, casi en profesional o en campeonatos amateurs con la misma pasión unesista por dentro. Uno de ellos fue el tocayo Guárate, Víctor Guárate, que llegó a ser campeón peso gallo o peso pluma, algo así, amateur por supuesto, en una pelea contra Benigno Iglesias, como se llamaba el otro, en el Nuevo Circo y en donde actuamos un poco como "seconds" Lorenzo y yo, aunque él tenía también su buen manager. Bueno, y el otro fue uno que llamábamos "Campuruso" (nunca pude aprenderme el nombre) pero boxeaba muy bien. (1).

Buscando datos para esta exposición me conseguí con que UNE concursó y no se si ganó un clásico ciclista en San Cristóbal, y después también encontré el dato en los periódicos del interior, que ganamos un campeonato de beisbol en Maracaibo. De manera que no era sólo Caracas. Bueno, yo les puedo enseñar a ustedes una fotografía donde, para sorpresa de ustedes se encontrarán personas como Pedro José Lara Peña, Rafael Caldera, Carlos Rodríguez Uzcanga y otros, vestidos de futbolistas, pero por supuesto no pasaron de allí, además de que Caldera se quebró una pierna en ese partido. Bien, si traigo estos recuerdos es para hacer ver que el deporte fue muy

---

(1) Se me olvidó en mi exposición decir que hasta de toreros hicimos. Pues una vez organizamos en el Circo Metropolitano de entonces, una corrida mixta para recabar fondos, con dos toreros (Cerrajillas y Sulbarán) y varios estudiantes aficionados, entre los cuales recuerdo a Angulo López y Ricardo Zuloaga, quien por cierto salió aporreado y medio herido en la frente.

importante para nosotros. Era elemento integrante de la acción que se realizaba y factor de mística lo cual realmente tenía mucha importancia, tanto, tanto, que teníamos nuestras madrinas y a las madrinas no faltaba nunca quien les hiciera sus versos. A María Cristina Osuna, hoy de Pérez Díaz, (Presidente de FUNDAYACUCHO), se le decía por allá en unos versos, no sé si de José Antonio:

*“En las victorias segaré laureles,  
en las derrotas verterá su aliento”.*

Y a Elsa Vargas:

*“Floración de espíritu noble  
en corazón sincero.  
Ofrenda de juventud  
hacia la juventud misma”.*

Era por allá en los años del 42, (y que me perdonen el dato). Rebeca Fuenmayor también, del Colegio Santa María, fue reina que inspiró a muchos.

Las celebraciones de nuestros aniversarios fueron también muy importantes. Cada año, en la fecha aniversaria se sacaba una edición especial del periódico, que costaba mucho dinero, porque salía como de 20 páginas ó 16 páginas en donde escribíamos todos si era posible, y se hacía un acto, que creo que casi siempre fue en El Municipal y en donde los tres del Núcleo Directivo (que así se llamaba nuestra Junta Directiva) debían preparar y pronunciar cada uno un discurso y se hacían algunos actos de tipo cultural. Se invitaba, pues, a algún artista. Recuerdo que en aquella época, estoy hablándoles del año 38 ó 39 (saquen la cuenta que fue hace más o menos 42

años), había ya un cantante famoso que se llamaba Pedro Vargas a quien pedimos que cantara, cantó en uno de los actos y no cobró.

Después, naturalmente, fueron de una importancia fundamental las convenciones o lo que llamamos congresos nacionales en donde se decidían las consignas del movimiento. El primer Congreso no recuerdo quien lo presidió, pero el segundo se hizo en Mérida el 42, me tocó presidirlo a mi y ya en él se incorporan en primer lugar caras nuevas. En esta foto que traje por curiosidad, del viaje a la capital andina, y en una parada frente a mi casa en Urachiche (Yaracuy) están José Antonio Pérez Díaz, Federico Castro, Pausolino Vargas, Jesús Briceño Guédez, bueno y de unos cuantos más, cuando iban de paso para el Congreso el año 42. Aquí está una foto del Congreso y en la mesa del Congreso que estoy presidiendo el que está al lado es un tipo que después de pensarlo mucho me dí cuenta que era Luis Herrera Campins, (porque aquí está muy joven) que ya parece con cierta función dirigente, él asistió por Lara. Pero también pueden distinguirse Pedro Vargas Salerno, (odontólogo, no el cantante), Desiderio Gómez Mora, Gustavo Rodríguez Amengual, Arturo Sosa, Antonio Fernández, Luis Sucre Mendoza, Pausolino Vargas, Jesús Briceño Guédez, etc., etc. Y entre los actos oficiales uno que se hizo ante la tumba de Febres Cordero, habló Arturo Sosa; otro ante el Libertador en la Plaza Bolívar el discurso fue de José Antonio Pérez Díaz, y el de clausura, que me tocó a mí.

Debo pasar a otro tema.

4º

Se me ha pedido igualmente que cubra la etapa que podríamos llamar de transición es decir, de aquellos movimientos que surgieron después de la UNE y antes de Copei. Para no

alargarnos en una serie de detalles más, que quizás harían fastidiosa la asamblea, quiero partir de esta idea: que la UNE siempre se consideró como “*un movimiento hacia algo*”. Lo digo por lo del “*movimiento hacia*” que se ha utilizado después. Caldera en un discurso dice por allá en los años 30:

“La UNE es algo que se mueve, que se mueve hacia la formación y hacia la lucha política. No nos toca hacer política como estudiantes, pero sí tenemos que hacer o formarnos para poder actuar políticamente después”...

Esta idea se repite en distintas oportunidades. En otra se afirma:

“No somos un partido, pero evidentemente hay un campo en el cual hay que actuar. Ese campo es la política en grande, la política que afecta a los intereses vitales de la patria, en el cual nosotros no podemos escatimar el esfuerzo de nuestra acción, so pena de traicionar nuestros ideales”...

No hacíamos política con “p” minúscula, como dijo una vez Lorenzo, sino la Política con “P” mayúscula. Déjenme decirles que entre tantos actos que se hicieron en la ocasión de los aniversarios, hubo uno que fue el de un “Coro Hablado”, una especie de representación, donde se hacía evocación, digamos, de los principios fundamentales y se insistía en esta idea de que UNE era “un compromiso para toda la vida”. Este acto fue una travesura mía, una especie de escaqueo literario, me tocó hacerlo y en la representación actuaron unas treinta personas o más que afirmaban la idea del venezolanismo integral y del sentido de permanencia y trascendencia de los ideales de UNE. Dentro de esa idea de la responsabilidad política que se asumía en la formación uneísta, no tiene nada de raro, que

cuando ya empezaron a salir de la Universidad las primeras camadas, se empezara a actuar políticamente. Así, para 1938 y hasta 1942. (el recuento lo haré muy rápidamente, porque no tengo muchos detalles), se funda y existe lo que se llamó Acción Electoral. Fue legalizada el 20 de octubre del 38, su finalidad fue simplemente electoral y el ámbito puramente municipal. En la Directiva figuran Carlos Navas Spinola, que acaba de morir, Caldera, Lara Peña, Francisco Carrillo Batalla, y entre otros militantes figuran: Lorenzo Fernández, Miguel Angel Landáez, Elio Suárez, Borregales, Juan José Mendoza, hijo Eduardo López Ceballos, Julio Alfonso Vaz, Martín Pérez Matos, Silvio Gutiérrez, Martín Ayala. Además estoy seguro de que también andaba yo metido, aunque todavía no habíamos salido de la Universidad: pero ya alguno de nosotros habíamos comenzado a tener alguna actuación: En 1938, no sé si antes o después de la fundación, Rogelio Valladares fue concejal por Antimano; para esa misma época o el 39, Lara Peña es Diputado a la Asamblea Legislativa de Aragua, donde presenta una Ley de Crédito Agrícola muy interesante. En todo caso, las actuaciones principales fueron a nivel municipal, la participación en las elecciones para concejales del Distrito Federal. Fueron electos, Lorenzo Fernández, por La Vega; Martín Pérez Matos, por Macarao y Silvio Gutiérrez, por Antimano. Pérez Matos y Silvio Gutiérrez dejaron de pertenecer posteriormente a Copei. Y en esa época es cuando actúan en el Congreso Caldera, Lara Peña y Navas Spinola y, para resumir, les diría, que les toca destacarse ante el país en una forma brillante por su oposición al Tratado de Límites con Colombia, que firmado por López Contreras, tuvo que ser aprobado posteriormente por el Congreso ya en tiempos de Medina. También ellos actuaron en el problema de la reforma del Código Civil, donde se dio apoyo a una serie de medidas positivas, pero también se criticó algunas que se consideraron negativas; y entre otras cosas más se apoyó la Ley del Impuesto sobre la Renta, en los aspectos positivos que presentaba.

Es importante darse cuenta de que no se llama partido sino Acción Electoral y casi se pudo haber llamado Acción Municipal. No se tenía todavía la decisión de crear un partido. Posteriormente y en una forma muy fugaz existió el Movimiento de Acción Nacionalista. Quien quiera datos sobre esto los encuentra, inclusive, en libros que no son nada nuestros, como ese de Magallanes y creo que también el propio Fuenmayor y también los tiene José Elías Rivera en su libro "Los Socialcristianos en Venezuela". Más importancia tiene Acción Nacional. Acción Nacional se funda en el 42, por eso, es posible que alguna de estas actuaciones sobre el Tratado de Límites y sobre la Reforma del Código Civil, ya fueran en momentos en que existiera Acción Nacional. En la Directiva figuran Caldera, Lara Peña, Silvio Gutiérrez, Pérez Machado, René Lepervanche, en el Tribunal Disciplinario, López Ceballos, Rodríguez Navarro, Miguel Ángel Landáez, Juan José Mendoza y Víctor Giménez Landínez.

En concepto de algunos críticos, que no son nuestros, se dice que la ubicación política es de centro-izquierda, que de acuerdo al Programa apareció como un partido de centro-izquierda y de 13 puntos, que reúne, más o menos, las ideas que se traían de UNE. Tuvo también un semanario que se llamó "Proa", que dirigía Enrique Díaz Ruiz, y en nuestro local dictábamos conferencias sobre problemas de interés nacional. Entre sus actuaciones está el apoyo a la Ley de Hidrocarburos de Medina, que estableció lo del fifty-fifty en el 43 (hay un discurso muy interesante de Lara Peña sobre el particular). Aunque no estuvimos con Medina apoyamos sus actuaciones progresistas; tanto que, en la primera concentración que se hace a un Presidente, que fue en el Hipódromo, allí habló Juan José Mendoza, hijo, por nosotros, pero en el comité de recepción a Medina figura también Lorenzo Fernández. Después, cuando se hace la reforma petrolera de Medina y hubo una gran manifestación de apoyo en Los Caobos allí



también estamos y, es curioso, por Acción Nacional habla Lorenzo y por la UNE habla Edecio La Riva, hablan los dos o sea que es un período en que existen los dos movimientos. Así llegamos a 1944 cuando se está el país preparando en torno a una nueva transición de gobierno. Es una etapa bastante movida del año 1945 que termina con el Golpe del 18 de Octubre. Acción Democrática ya existía como Partido y estaba en una pugna tremenda contra el Gobierno de Medina. A Medina se le acusaba de que era instrumentado por la influencia del Partido Comunista y se hablaba de una alianza de los Comunistas con el P.D.V., con el Partido de Gobierno. En todo caso, se llegó al acuerdo de escoger a Diógenes Escalante, como candidato único entre Acción Democrática y Medina. Ustedes conocen esa parte de nuestra historia. Diógenes Escalante era Embajador de Venezuela ante los Estados Unidos de Norteamérica: pero Diógenes Escalante al llegar aquí, se enferma, entra en un período realmente galopante de arterioesclerosis, y al quedar el vacío, se creó la crisis.

El grupo de Medina presenta al Dr. Angel Biaggini, Ministro de Agricultura para aquel entonces, quien había preparado y presentado un Proyecto de Reforma Agraria de Venezuela; por cierto a mí me regaló Medina el ejemplar que Biaggini le entregó —curiosidades que tengo en mi archivo— y producto de todas estas circunstancias, para no demorarme mucho, fue el Golpe del 18 de Octubre.

Para el momento del 18 de Octubre ya no existía Acción Nacional. Alguien ha dicho por allí que virtualmente se había disuelto, y fue prácticamente así. ¿Por qué? Porque ante aquella situación tan difícil que se presentaba en el país, en que por una parte aparecía el grupo de Medina apoyado por los Comunistas y con la candidatura de Biaggini, y por la otra se ofrecía el retorno de López Contreras como el salvador del país

frente al peligro del comunismo, hubo distintas posiciones en el seno de Acción Nacional y para no llegar a una ruptura y a una discrepancia pública, siendo como habíamos sido tan unidos, se decidió la disolución de hecho, (por lo menos en la parte en que a mí me tocó actuar así lo entendí y acepté muy deliberadamente). Es decir por cuanto Acción Nacional, como ninguno de los movimientos anteriores había logrado verdadero respaldo popular y éramos un Partido que se había quedado un poco en lo académico, se había quedado un poco en lo Universitario, se prefirió disolverlo antes que dividirlo. Parecía realmente que no era justo que comenzara una discrepancia pública dentro de un grupo que había tenido tanta unidad a través de tanto tiempo y en tantas circunstancias, tanto que esta unidad era la base fundamental de nuestra fisonomía ante el país. De buenas maneras, sin pleito y sin que hubiera una decisión específica se disolvió como se ha dicho, a través de lo que se puede llamar "una disolución virtual". Así para los meses de junio o julio del 45, ya Acción Nacional no existía. Yo vivía entonces en San Felipe, pero asistía a muchas reuniones sobre estos asuntos pues era también de la Directiva de Acción Nacional. En resumen cuando viene el Golpe de Octubre, nosotros no existimos como Partido. A Caldera se le ha criticado que él sabía lo del Golpe y que no lo dijo. No he pretendido nunca aclarar este punto con él, pero yo creo que a Caldera le dijeron algo, pero muy poco antes, no tuvo tiempo de comunicarse con nosotros. Además como el Golpe no iba a ser en octubre, sino después, y fue abortado porque alguien lo delató, entonces pienso que si a Caldera se le había dicho algo y por lo demás con seguridad se le dijo bajo absoluto compromiso de secreto; no tuvo tiempo de comunicarlo a sus compañeros. Lo cierto es que se da el Golpe de Octubre, el equipo de Acción Nacional no está organizado como Partido, y nosotros en general no estuvimos totalmente unidos, alrededor de ese problema político de la transferencia presidencial de ese momento. Yo estaba en Yaracuy, repito, para el 18 de Octubre

y cuando se calmaron un poco las cosas que habían estado un poco revueltas en mi tierra, donde me tocó actuar en algunas cosas, pude salir y vine a Caracas, con la ansiedad de reunirme con los compañeros y saber exactamente que teníamos que hacer. Y de ese difícil y crucial momento en que tomamos decisiones tan trascendentales, de lo que yo puedo dar testimonio es de lo siguiente:

Apenas llegué a Caracas fui a visitar a Caldera a la Procuraduría General de la Nación en donde él había asumido el cargo de Procurador. Le dije: "¿Rafael, y que vamos a hacer ahora?" Y Caldera me contestó: "Víctor, creo que ahora es la oportunidad de formar un Partido con ideas cristianas y con bases populares".

Esa decisión muy clara, fue la que llegó a transformar ese movimiento y nuestros movimientos anteriores, en lo que hoy es COPEI: que tocará analizar a otros conferencistas.

## 5º

Aquí podría terminar, pero no puedo hacerlo sin referirme a los valores de la UNE, de lo que podríamos llamar la axiología uneísta, que es quizás lo más importante para la juventud copeyana y en general venezolana, de hoy.

No se si he sido capaz de transmitir toda la inmensa motivación interna, de nosotros mismos, que realizó la UNE, toda la inmensa actividad que se realizó, todo ese mundo inmenso de decisiones, de actuaciones, de trabajo, en los cuales nosotros nos vimos envueltos por nuestra propia decisión. Pero en primer lugar habría que comenzar destacando que la UNE era un muy pequeño grupo, inexperto en política, por lo

demás, que se enfrentó a un mundo muy fuerte y experimentado dominado por los marxistas. Fue un momento en que era inclusive hasta peligroso llamarse católico. Como un detalle les diría, que poco antes de llegar yo aquí a Caracas, le habían dado una cayapa en la Plaza Santa Teresa a Lara Peña y a Francisco Soto, simplemente porque eran católicos prácticamente, ya que no hubo otra razón: y más tarde a mi me tocó presenciar y hasta meterme en algunos líos por esta misma causa. Cuando hubo los problemas en la Universidad en el año 37, y la FEV quiso imponer una huelga estudiantil cuando expulsaron a aquel grupo de políticos que López Contreras consideró comunistas, y nosotros dijimos "NO": no podemos ir a una huelga estudiantil por un motivo que no es estudiantil, si lo fuera sería distinto (lo dijimos muy claramente y lo probamos después) nosotros iríamos a la huelga, pero no iríamos siendo un problema de política general y ya hemos dicho que nosotros tratábamos de salvar a la "UNE" como grupo estudiantil no instrumentado por los políticos. Por eso no fuimos a la huelga. Se nos dijo: "si van a las clases va a haber muertos". Y fuimos a clases, y yo creo que no hubo ninguno de nosotros que no saliera bien aporreado o herido, pues éramos muy pocos frente a quienes nos agredieron. Recuerdo que tuve como un mes sin poder masticar bien debido a un golpe muy fuerte en la cara. Bueno, todos salimos así pero contentos porque desde entonces nos hicimos respetar. Y aquella lucha fue tan hermosa, que a mi no se me olvidará nunca. Comenzó la pelea en la Facultad de Ingeniería a eso de las 8 de la mañana. Nos avisaron a los de Derecho y bajamos (Miguel Angel, que está aquí, se acordará mucho mejor que yo, y la recordará con la misma felicidad y satisfacción conque yo la recuerdo) y entramos en pleito, los golpes, las trompadas y recuerdo que entre los primeros heridos estuvo Luis Sucre Mendoza. Después la pelea se trasladó al primer piso frente al local de 2do. año. Allí fue aún más dura y cuál no sería mi sorpresa cuando al cabo de un tiempo, y en pleno pleito,

vuelvo a ver a Luis Sucre Mendoza que, herido en las primeras de cambio, había ido al Puesto de Socorro cercano y le habían vendado la cabeza, (ya que con un manoplazo se la habían roto) y regresó para seguir en la pelea. Después vinimos a ser grandes amigos quienes peleamos en primer año. Pero ese era el ambiente de 1937 y les advierto que ese fue un poco igual al ambiente del primer mitin de COPEI en el Nuevo Circo ya después en 1946. Eso mismo pasó en esta época con el catire Velazco, que habiendo recibido un golpe con un palo, lo llevaron al Puesto de Socorro y volvió vendado a seguir dándose golpes como a la hora o las dos horas de haber sido atendido. Fue ciertamente hermosa esa etapa en la cual tuvimos que enfrentarnos a un mundo completamente hostil en donde a nosotros prácticamente se nos tiró encima todo el mundo, en donde mucha gente no nos entendía, e incluso, se nos llegó a criticar hasta desde el punto de vista de muchos católicos y hasta de muchos sacerdotes, porque nosotros nunca quisimos ser confesionales. Es cierto que nos inspiramos en las ideas cristianas, y era la base nuestra, el aceptar como fórmula de los problemas sociales los principios que estaban en las Encíclicas papales; pero no admitíamos la confesionabilidad, y entre nosotros podía haber gente que no creyera o de distintas creencias religiosas. Se aceptaba como solución a los problemas político-sociales, la Doctrina Socialcristiana, pero no la confesionalidad. Recuerdo que una vez un Sacerdote nos decía "ustedes son Uneístas-Nadistas, porque no se atreven a definirse como católicos". Y habían muchas razones por las cuales nosotros no nos queríamos llamar "católicos", (entre otras porque no queríamos mezclar la religión con la política); pero hasta esa incomprensión tuvimos en mucha gente. Y es que en el fondo la "UNE" no quiso mezclar el problema religioso, puesto que veníamos de una lucha contra el sectarismo religioso dentro de la Federación de Estudiantes, y por eso no hubo confesionalidad a pesar de aceptarse los principios cristianos dentro de la orientación política.

Ahora bien, ¿qué movía a este grupo joven? (y puedo hacerle todas las alabanzas, porque yo no fui sino formado por ellos, y prácticamente sostenido por ellos, en mis ideales y en mis luchas, con méritos muy pocos, o ninguno). ¿Qué movía a esos compañeros? ¿A todos esos compañeros que encontré aquí cuando yo llegué aquí a Caracas? ¿Qué inspiraba o movía a un Lorenzo Fernández que fue el primero que conocí en la Universidad? Usaba dos sellos de la Juventud Católica, uno en cada solapa, y le pregunté, ¿y por qué tu usas dos sellos? “Para reventarle la jeta al que me diga algo”, —así mismo fue la contestación—. Es decir el cargar uno, ya era motivo de pelea (pues había burlas para quien apareciera como católico) y él cargaba dos para buscar la pelea. Lorenzo Fernández, Miguel Angel Landáez y Rafael Alfonso Ravard, fue el primer trío que en realidad conocí en la Universidad, y con los cuales hice amistad, que por cierto, gracias a Dios, sigue siendo tan igual como entonces. Ahora ¿qué movía a estos jóvenes o muchachos que yo encontré en Caracas y habían formado la UNE a la cual yo me había incorporado desde Mérida desde el día que se fundó? ¿Qué los sostenía? ¿Qué los inspiraba? ¿Qué era lo que obligaba a aquella generación a actuar en forma tan especial, como realmente la historia tendrá que recordarlo algún día? Yo no me atrevo a dar una respuesta, pero ciertamente creo, que cuando se hacen estas reuniones dedicadas a la transmisión de nuestra historia, y de nuestra doctrina y de nuestro pensamiento, es necesario, que ahondemos también en los valores que inspiraban, movían, sostenían y motivaban a aquella juventud que formó la UNE y que tanto la formó que la hizo de tan profunda actuación, y de tan inmensa trascendencia o proyección. Porque, realmente, de ahí podría deducir la juventud de hoy y de siempre, mucha enseñanza.

Yo no se, pero diría para la juventud de hoy, que lo primero que me atrevería a destacar es algo que no se a quien se lo debemos, pero que fue lo más importante: aquella *actitud vital* que siempre se asumió. Con esto quiero decir que lo esencial de aquel grupo es que asumió la *responsabilidad de no ser indiferente ante los problemas del país y del mundo*. Era difícil ser indiferente en la etapa que vivimos, lo dije antes. Pero es lo cierto que frente a ella y dentro de ella, se tuvo una actitud vital, es decir, viva, comprometida, una actitud en la cual no se escondió el bulto, una actitud en la cual no se hurtó al cuerpo a ningún sacrificio. Si había que dedicar los lunes en la noche y los viernes haciendo el periódico, y el sábado en la mañana repartiéndolo, otra noche era una reunión en una escuela nocturna, o de día había que dar clases en los liceos que teníamos esa dedicatoria, esa entrega total no faltó. Tuvo que ser el momento que se vivió. Pero Dios está arriba y evidentemente tiene que haber venido de Allá la inspiración fundamental que hizo de esa juventud, una juventud con una audiencia tremenda, un coraje fantástico para enfrentarse a todo, sin miedo de ninguna clase, para aquella tenacidad y aquella constancia, aquella integral entrega, (vamos a llamarlo así) para aquel trabajo, para aquel sentido de responsabilidad, para aquel sentido de solidaridad y de proyección histórica que nos deja decir y sentir, desde entonces, como dijo Caldera en el acto del Municipal del 36 que: "La UNE es un compromiso para toda la vida". Fue una juventud comprometida, yo diría agónicamente comprometida, y quiero decir con esto, dispuesta a todo y a jugarse el todo por el cumplimiento de aquellos ideales que llenaron su espíritu. No hubo tiempo para desviaciones, frivolidades. Claro que hacíamos deporte y todo lo normal en una juventud sana y abierta. Pero no hubo tiempo ni siquiera para tendencias disolventes como las que hoy acechan y agobian a la juventud. Es verdad. Pero ese compromiso con lo trascendente, aquella fuerza tremenda que UNE supo influir a los espíritus, aquella solidaridad tan grande

que se nos presentó y no decaer en la lucha; eso nunca faltó, eso es necesario destacarlo. La UNE fue todo eso, con un optimismo creador que no se apagó nunca, con un idealismo que lo llevó siempre a anteponer por encima de las cosas materiales, por encima del interés del dinero, por encima, incluso del ideal de obtener un título en la Universidad (eso lo decimos mucho en nuestras publicaciones) con un sentido heróico de la vida, frente al sentido burgués y con un sentido de historia y de futuro que aun hoy asombra; que explican ciertamente la influencia que llegó a tener no solo en los medios universitarios y estudiantiles en general, de entonces sino la trascendencia y proyección en los movimientos políticos que culminan en COPEI y explican igualmente la fortaleza e importancia de este último en la vida nacional.

Claro que en todo ello estuvo un sincero sentido cristiano de la vida (no por mojigatería, que nadie lo era en la UNE) que reconoció siempre como fuente y guía en aquella empresa de tanta monta a que se había comprometido; así como en el ideal de una Venezuela mejor, de venezolanismo integral, ("el sistema que nosotros defendemos se llama "patriotismo", dije que repetíamos siempre); y en una convicción democrática, sincera, real, no traicionada nunca, en la cual no hubo jamás decaimiento. Todo ello, pues, explica aquella entrega total, aquella consagración total que fue una característica fundamental de la UNE.

Ojalá que hayamos sido fieles, y seamos siempre fieles como partido político a estos ideales y valores que se hicieron esencia de nosotros mismos en aquella época. Y en todo caso, quiera Dios que hasta el final de nuestras vidas podamos sentirnos orgullosos de eso, no porque cada uno de nosotros, no tenga problemas que afrontar, dificultades que vencer, situaciones difíciles que superar. Pero sí porque en todo momento hayamos mantenido la llama, sí porque en todo momento se



haya dado el ejemplo y se haya mantenido el compromiso o se mantenga el compromiso y sí porque esos ideales y valores que fueron entonces la esencia de la UNE, sigan siendo ahora y para el futuro, la esencia, la característica y la inspiración de este movimiento que se llama COPEI. Creo que hasta ahora lo ha sido y creo que frente a ese mismo mundo de responsabilidades, compromisos, de decisiones y actuaciones, ese mismo espíritu de entrega total, de renuncia y sacrificio a los intereses subalternos en aras de los superiores ideales que nos dieron vida y fuerza para el heroísmo y para el servicio, que desde la UNE hasta acá (van prácticamente cuarenta y seis años) perdura y pervive en nuestra juventud y seguirán siendo en lo adelante, los ideales y valores que distinguen a COPEI.

Dije antes que iba a hacer un obsequio al Centro de Estudios de la Experiencia Socialcristiana que con tanta consagración y éxito dirige Paciano. Más adelante le entregaré los volúmenes de mi hemeroteca uneísta y copeyana que conservo celosamente, así como unas cuantas carpetas de recortes no solamente de la actividad nuestra, sino en general de la época, inclusive hasta de la Federación de Estudiantes. Pero hay algo que también encontré en mi archivo y que no pude menos que traermelo acá para entregárselo a Paciano en presencia de ustedes. Creo que es una pieza única, absolutamente única. Dentro de tantas cosas que tuvo la "UNE", tuvo un himno. No solamente hubo poetas que cantaran, sino músicos que supieran expresar en la melodía aquello que sentían. El autor del himno es José María Pérez Machado, que ya venía con Caldera desde que fueron en 1933 ó 1934 a un Congreso de Paz Romana, en donde se encontraron por primera vez con Eduardo Frei. La música es de un autor larense. Eudoro Liscano, hermano por cierto, del doctor Tomás Liscano. Esta es la partitura original de ese himno de la UNE. No la tiene nadie hasta ahora. Esto lo guardaba yo, y ahora va a quedar en manos, delante de testigos, de Paciano Padrón. Permítanme,

para terminar, que recite sus estrofas. No es el texto completo de lo que escribió Pérez Machado sino lo que se resumió para la letra del himno. Aunque sin música por supuesto, dice así en el coro: "Adelante a demostrar —siempre con gesto viril— que la Unión Estudiantil —no se sabe doblegar". Y en las estrofas dice: "Paso al bravo regimiento —de la juventud que vela— por la libre Venezuela —con total desprendimiento—. El que fue a la lucha fiera —cuando a la Patria ultrajaron— y enarboló la bandera —que los cobardes arriaron—. Su ideal ha de triunfar —Venezuela será grande— libre y fuerte desde el Ande —hasta la costa del mar—. Y cuando un lenguaje duro —le exigiera la canalla— sabrá grabar con metralla— las tres letras de su escudo". Muchas gracias.

(Grandes aplausos).



Poco antes de iniciarse la conferencia, se habían incorporado al presidium Julio Sosa Rodríguez, Miguel Angel Landáez, Eduardo Fernández, Paciano Padrón, Víctor Giménez Landinez, Orlando Tovar y Juan José Monsant. En la segunda fila se observan Alejandro Sánchez Cortez y Adalberto Cubillán.



El Director General del Centro de Estudios de la Experiencia Socialcristiana da por instalado el Foro y presenta al conferencista.



El Dr. Víctor Giménez Landinez durante su conferencia.



Desde el presidium escuchan al conferencista, Miguel Ángel Landáez, Eduardo Fernández, Godofredo González, Paciano Padrón, Pedro del Corral, Elías López, Alejandro Sánchez Cortez, Adalberto Cubillán, Orlando Tovar y Juan José Monsant.

**Las fotografías que continúan son del archivo personal del Dr. Víctor Giménez Landínez. Algunas de estas gráficas fueron aludidas por él durante su conferencia.**



**Primera gira de los dirigentes de la U.N.E. a los Andes, en 1936. En esta fotografía, tomada en Mérida, se distinguen entre otros a los bachilleres Rafael Caldera, Víctor Giménez Landínez, Pedro José Lara Peña, Manuel Cardozo, Paco Vera, Gustavo Reina y Rafael Alfonzo Ravard.**



En Urachiche, frente a la casa de Victor Giménez Landinez, se detiene el autobús que hizo el largo viaje de Caracas a Mérida para conducir a los delegados de la Capital al Segundo Congreso Nacional Uneista que se celebró en Mérida, en enero de 1942.





Victor Giménez Landínez, Presidente del Segundo Congreso Uneísta, preside una sesión ordinaria. A su izquierda Luis Herrera Campíns. En este vista parcial de los asistentes se pueden distinguir Pausolino Vargas, Jesús Briceño Guédez, García, Gustavo Maggi, José Antonio Rodríguez Herrera, Federico Castro, Juan Van Der Ree, Andrés Sucre, Rodolfo Alamo Ibarra, Luis Sucre Mendoza, Antonio Fernández, Arturo Sosa, Gustavo Rodríguez Amengual, Desirio Gómez Mora y Pedro Vargas.



**En la Plaza Bolívar de Mérida, José Antonio Pérez Díaz pronuncia las palabras de clausura del Segundo Congreso Uneista.**

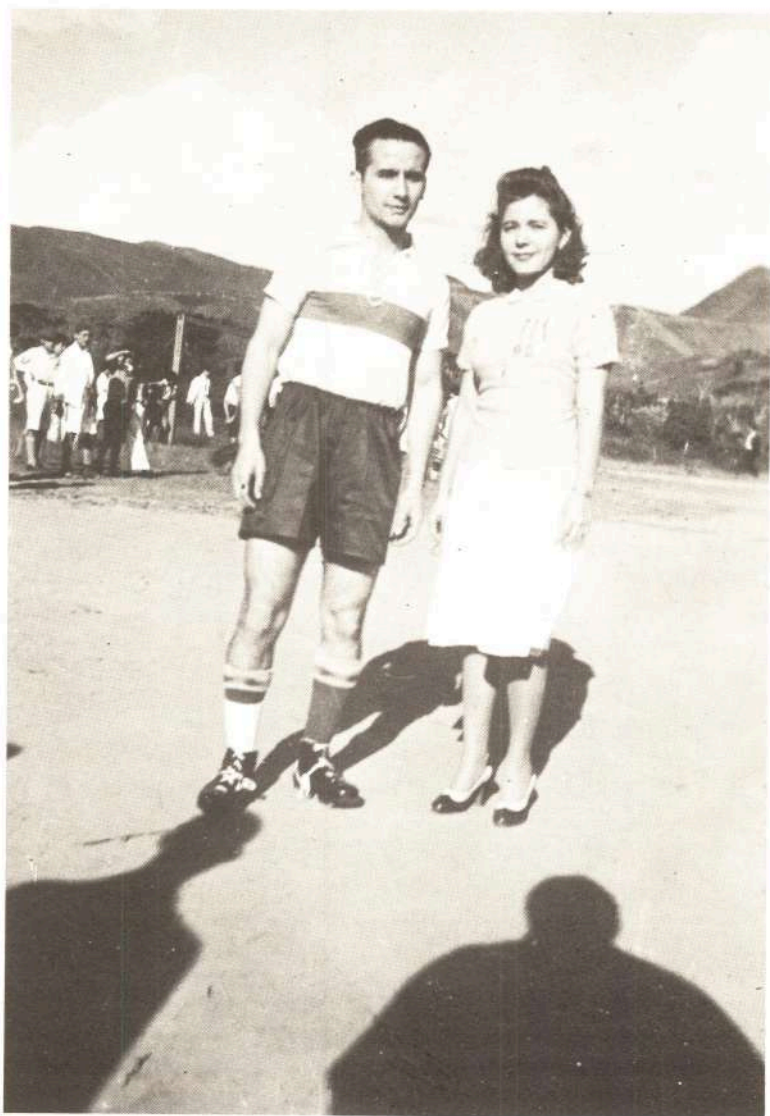




El equipo de football Loyola integrado en 1937, casi en su totalidad, por uneístas: Carlos Rodríguez Uzcanga, Emilio Pérez Vera, Pedro José Lara Peña, Rafael Rodríguez Navarro, Rafael Caldera, Paco Vera, Antonio María Delgado, Luis Parrilli y Rogelio Valladares.



El equipo U.N.E. que derrotó en 1942 al equipo de la F.E.V. Entre otros se distinguen los hermanos Pérez Díaz, José Antonio y Manuel; los hermanos Giménez Landinez, Víctor y Joaquín; Andrés Sucre, Miguel Chacín, Arturo Luján y el Cojito Rodríguez.



**Ella: Madrina del Equipo U.N.E., la Srta. Elsa Vargas. El: Capitán del equipo U.N.E., Br. Víctor Giménez Landínez.**

Himno  
"Adelante"  
de la  
Unión Nacional Estudiantil

Partitura para Piano, arreglada por  
Eudoro Liscano  
Lugar: (Barra) 26 de abril de 1939.



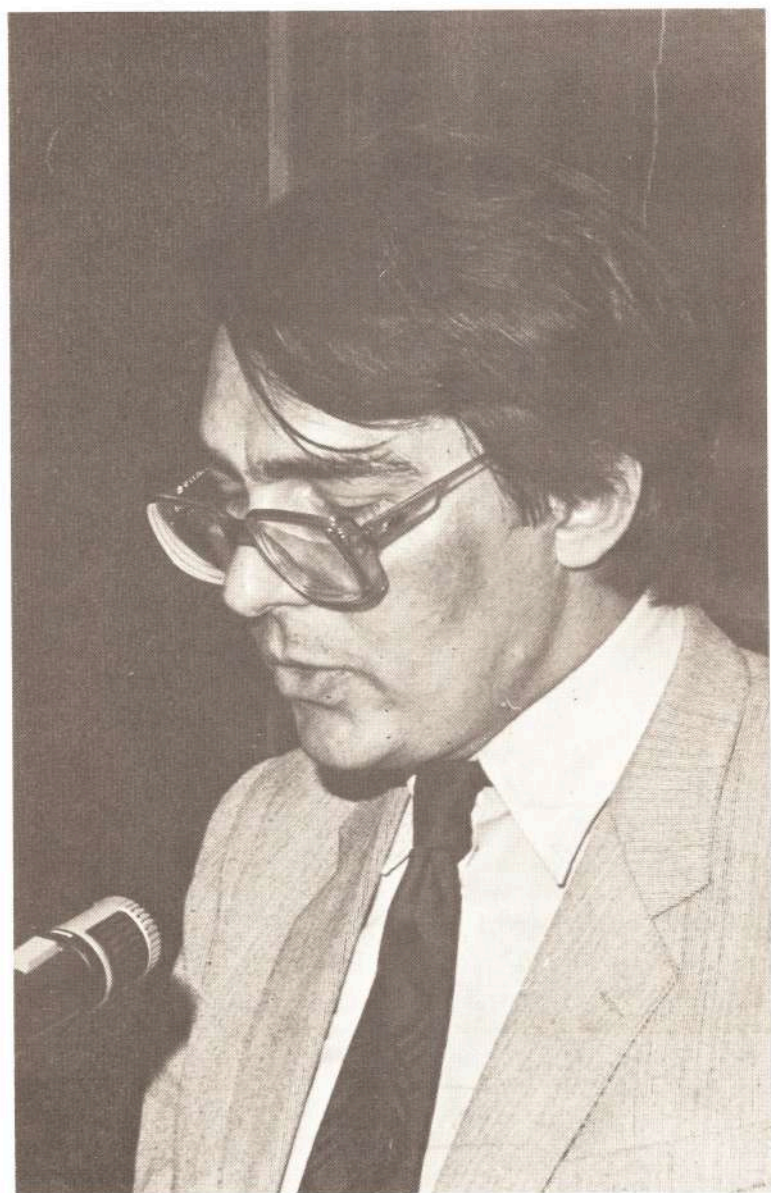
Carátula del original del himno de la U.N.E., propiedad del Centro de Estudio de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela, por donación del Dr. Víctor Giménez Landinez. Autor de la letra es José María Pérez Machado y de la música Eudoro Liscano.



LOS SOCIALCRISTIANOS EN EL  
TRIENIO 1946 a 1948

Naudy Suárez

El Lic. Naudy Suárez durante su conferencia en la Sala Dos del Parque Central de Caracas, el miércoles 12 de mayo de 1982.







Quiero, al iniciar esta conferencia, subrayar la circunstancia de que la aparición de COPEI está hondamente ligada a la coyuntura histórica que se conoce comúnmente con el nombre de la "Revolución de Octubre" de 1945, aun cuando el partido como tal sea inexplicable sin tomar en cuenta a organizaciones y hechos aludidos, con gala de detalle, por Víctor Giménez Landínez en la charla pasada.

Y como pienso que resulta útil, sobre todo para la parte más joven del auditorio que escucha, enmarcar el cuadro en el que va a desarrollar COPEI su actividad inicial, me adelantaré a recordar algunas fechas políticas elementales.

En 1908, había llegado al poder, mediante golpe de Estado, el general Juan Vicente Gómez. El gobierno de Gómez se va a extender por 27 años, hasta su muerte, en 1935, y constituye la dictadura más larga y férrea que se conozca en la historia nacional.

Ya en los últimos años del gomecismo, aparecen corrientes de pensamiento que imprimen nuevo tono a la política venezolana. Así, en 1931, nace, en obligada clandestinidad, el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y, paralelamente, ese mismo año, en el exilio colombiano, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla y otros, crean la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), matriz de la

corriente social-demócrata nacional. Finalmente, en 1933, un viaje que tres dirigentes de la Acción Católica de Venezuela, entre los cuales se contaba Rafael Caldera, hacen a Roma, a fin de asistir a un Congreso católico estudiantil de ámbito iberoamericano, les permite entrar en contacto con el moderno pensamiento social de la Iglesia, en vigoroso desarrollo desde 1891 y la encíclica "Rerum Novarum" del Papa León XIII.

En diciembre de 1935, como se sabe, hereda políticamente a Gómez su Ministro de Guerra y Marina, el general Eleazar López Contreras; los fundadores de ARDI pasan a animar, primero, al Movimiento de Organización Venezolana (ORVE) reforzado por figuras tales como Alberto Adriani y Mariano Picón Salas, y, más tarde, al Partido Democrático Nacional (PDN), en sus etapas de tentativa vida legal (1936) e ilegal (1937-1941).

Por lo que hace a los comunistas, su propaganda seguirá sufriendo bajo López Contreras el entredicho constitucional que la afectaba ya desde 1928 (la reforma constitucional realizada en julio de 1936 extenderá más bien la prohibición gomecista), por lo que, para efectos de actividad política, deberán aquéllos crear, en 1936, una organización de fachada, el Partido Republicano Progresista (PRP). ORVE, el PRP y tres grupos políticos más de izquierda serán, sin embargo, disueltos por el gobierno a comienzos de 1937.

La corriente de pensamiento socialcristiano, por su parte, va a asomar con la Unión Nacional Estudiantil (UNE), producto de una división de la Federación de Estudiantes de Venezuela. La UNE aparece en mayo de 1936 y actuará justamente hasta octubre de 1945.

A López Contreras sigue Medina Angarita. Bajo Medina Angarita, el Partido Democrático Nacional se convierte en

Acción Democrática (septiembre de 1941). En cuanto a la UNE, irá nutriendo entre 1938 y 1945 ciertos pequeños movimientos políticos, que yo llamaría de expemento social-cristiano, a la manera de Acción Electoral (1938), el Movimiento de Acción Nacionalista (1939-1940) y Acción Nacional (1942-1945). Respecto al PCV, podrá, por fin, salir a luz pública en las postrimerías del gobierno de Medina Angarita, revocada la disposición constitucional que lo impedía.

Tras el golpe de Estado que, en octubre de 1945, ejecuta un grupo de oficiales jóvenes del ejército afiliados a una Unión Patriótica Militar (UPM) en acuerdo con AD, de los movimientos políticos existentes sobrevivirán únicamente Acción Democrática —que pasa a ser partido de gobierno— y el Partido Comunista de Venezuela. Acción Nacional se había autodisuelto a mediados de 1945 y en lo que atañe al Partido Democrático Venezolano (PDV), sustentáculo, a partir de 1943, del gobierno de Medina Angarita, se eclipsa sin pena, incapaz de afrontar la nueva situación.

Pero entre el final de 1945 y el comienzo de 1946, el cuadro político partidista venezolano se ampliará con la aparición de Unión Republicana Democrática, confesamente liberal, y de COPEI, de forma tal que el espacio político de 1946 a 1948 lo van a llenar, pues, en lo fundamental, AD, el PCV, URD y COPEI.

Hecho este preámbulo, entro en propiedad al tema encomendado.

Decía al comienzo que el nacimiento de COPEI y su circunstancias son indesligables de la “Revolución de Octubre”. A la “Revolución de Octubre” se la tiene como a la **revolución democrática** venezolana del siglo XX. **Revolución**

**democrática**, insisto, y esto me conduce a plantear la cuestión de la democracia en Venezuela hasta 1945.

Le democracia se había hablado en el país con profusión en lo que iba de siglo. En muchos de los documentos que produjo el gomecismo, por citar un caso, no escasean las referencias de naturaleza democrática. Esta observación tiene que ver lo mismo con papeles de gobierno firmados por Gómez que con textos políticos elaborados por la élite intelectual afecta a su dictadura. Un hombre como Laureano Vallenilla Lanz, por ejemplo, habló y escribió sobre democracia. Pero, ¿qué entendía Vallenilla Lanz por democracia y en qué medida eso que él creía tal será lo que se tenga por democracia desde 1945, o lo que se tenga, por ejemplo, hoy?

En realidad, cuando Vallenilla Lanz, hablaba de democracia, se refería casi siempre a un rasgo histórico venezolano de naturaleza social. Al escribir los ensayos después integrados en su libro más conocido, **Cesarismo Democrático** —título éste, por cierto, que pudiera juzgarse en sí mismo un tanto antinómico—, entendía, justamente, Vallenilla Lanz como democracia aquel elemento o condición que había permitido que, a lo largo de la historia nacional, accediera más de una vez al poder un hombre salido de los estratos sociales más humildes. Lo mismo que tenía que ver con la igualdad social surgida en Venezuela a partir de nuestras guerras civiles y, en particular, de la Guerra Federal de 1859-1863.

José Gil Fortoul fue también hombre de manifestaciones de fe democrática y había formado parte de un selecto grupo de intelectuales venezolanos que, en el entorno de 1890, escribió cosas de real interés, y desde puntos de vista muy avanzados, sobre la necesidad y manera de extender los derechos políticos (Gil Fortoul llegó a defender en aquel tiempo, por ejemplo, el voto de la mujer y la representación proporcional de las minorías).

Sin embargo, este mismo Gil Fortoul no vacilará en confesar en 1925, ya avanzado por tanto el reino del gomecismo represivo, como siendo, cual había sido, un enamorado de la libertad, consideraciones realistas le habían constreñido a aceptar que en determinado momento el orden podía y debía imponerse sobre aquélla.

El de López Contreras es un caso interesante. **López Contreras / De la Tiranía a la Libertad**, un reciente libro de **Sanin** — conocido seudónimo de Alfredo Tarre Murzi—, intenta demostrar cuánto le debería la democracia actual al inmediato sucesor de Gómez. Según Tarre Murzi, López Contreras estaría en la base histórica de la presente democracia venezolana. Personalmente, me he planteado si López Contreras era en verdad un demócrata o si no hay más bien una confusión latente en tal calificativo, habiéndose pretendido hallar, por López Contreras mismo y por otros, afán democrático, en lo que, quizás con mayor propiedad, podría considerarse afán **legalista** y prurito de **legalidad**. Si, en fin de cuentas, la democracia no es básicamente otra cosa que el sistema político que permite al pueblo decir su palabra sobre su destino —presupuesta la convicción de que el pueblo dispone de tal capacidad— suficiente número de testimonios documentales procedentes de López Contreras lo exhiben como un mandatario que, apegado y todo a la legalidad —y la legalidad no es, ni mucho menos, un elemento despreciable de una democracia—, distaba de participar de una fe en el poder del pueblo para modelar su destino. Más de una vez, la lectura de López Contreras nos dibuja la figura de un hombre no muy distante de la condición de un epígono de un pensamiento social, el positivista, con fuerza en Venezuela hasta una fecha asombrosamente tardía.

Un sólo ejemplo, entre varios, de lo que decimos, tomado éste del último mensaje presidencial de López Contreras, el de 1941. Veamos cómo enfoca el tópico que nos interesa:

“Soy el primero en reconocer que aún no hemos llevado a la práctica todas las conquistas de la democracia, pero ello no se debe a una acción negativa del régimen, sino a circunstancias de carácter racial, ambiental e histórico, que es menester ir encauzando con la evolución ininterrumpida del elemento humano, cuya inteligencia, sentimiento y voluntad es necesario educar progresivamente para el ejercicio de los derechos políticos” (1).

Quiero llamar la atención a propósito de esos elementos que López Contreras califica de entrabadores de la democracia y, en particular, de la inclusión entre ellos de las “circunstancias de carácter racial”...

¿Y qué decir de Medina Angarita, del que ciertos sectores —alguno desinteresadamente, otro sin que sea éste el caso— han buscado popularizar la imagen de gobernante eminentemente demócrata? ¿Qué del “medinismo”?

Uno podría preguntarse por el tiempo que lleva devenir un demócrata convencido, habida cuenta, en el caso particular de Medina Angarita (y el testimonio proviene precisamente de opositores iniciales que van a realizar alianza política con Medina Angarita a poco luego: en concreto, de comunistas), de que se trata de alguien que, todavía en 1941 no ocultaría sus simpatías por el fascismo.

Traigo lo dicho a colación no con ánimo iconoclasta —que no es del caso— sino con la intención de señalar lo mucho que hay por examinar en lo relativo al proceso de implantación de la democracia en nuestro país.

Porque hay más elementos que refuerzan la duda antes esbozada.

¿Cómo explicar, por ejemplo, el que en las **Bases** del PDV puedan leerse cosas como las siguientes:

“No llamamos al pueblo para pedirle su adhesión con intenciones de crearnos interesados prestigios personalistas. Iremos al pueblo con las realizaciones que nos permite la circunstancia de habernos estructurado sobre cuadros que ya se hallan en ejercicio del poder. No haremos promesas, en cambio presentaremos realidades. Somos un Partido para el pueblo, un Partido cuyo empeño principal será realizar las aspiraciones del pueblo, elevar su nivel político, su nivel social y su nivel económico”. (2).

Esta idea de organizar un partido **para el pueblo**, más que de organizar un partido **del pueblo**, la pretensión implícita de ceder derechos antes que reconocer que los mismos existían primigeniamente en ese mismo pueblo, flotará sobre la mayor parte del medinismo, hasta el final de su período histórico de influencia.

Pero el más resaltante de tales elementos —y, a la larga, el más trágico para el medinismo—, adoptó la forma concreta de la resistencia a instaurar el voto universal, resistencia que ocultaba penosamente la fuerza, ya evocada, que exhibían a nivel de la élite política en funciones de gobierno las tesis deterministas raciales. Caso patente —y patético— lo habría sido el de uno de los hombres con mayor predicamento en el seno del medinismo: el doctor Arturo Uslar Pietri. (3).

Observemos, por contraste, el caso de las corrientes social-demócrata y demócrata-cristiana. Si se nos permite personificar la primera en Betancourt, se observará que el futuro líder de AD se inicia, en 1928, como un “demócrata ingenuo” (lo de “demócrata ingenuo” alude sólo a la escasa consistencia

doctrinal, por demás a poco confesada por Betancourt, de que había hecho gala la rebelión estudiantil) que, con un grupo de compañeros de universidad, había insurgido contra la dictadura de Gómez.

El siguiente paso de Betancourt tendrá que ver con su acercamiento al marxismo. Como buen marxista —y, sobre todo, como buen marxista del comienzo de los 30— Betancourt será hasta 1935 un intemperante crítico de lo que sus correligionarios de entonces acostumbraban denominar despectivamente la “democracia burguesa”.

En 1936, ya de regreso a Venezuela, las cosas van a comenzar a cambiar para él y esa “democracia burguesa”, cuya prédica ponía en las cartas cruzadas con Leoni, Valmore Rodríguez y Montilla como condición táctica —y nada más que táctica— de llegada al poder, termina por convertirse en un objetivo mayor de lucha, **autosuficiente**, casi diríamos. Los propios nombres escogidos para cobijar su corriente —Partido **Democrático** Nacional, Acción **Democrática**—, fueron buena muestra de ello.

Pasando a la corriente socialcristiana encontraremos que la UNE, confesamente antigomecista y antidictatorial, acepta la democracia y, sin participar en la lucha partidista estrictamente dicha, dada su condición de agrupación estrictamente estudiantil, animará en cada oportunidad al pueblo a participar en los procesos electorales convocados por la época (reducidos, como se sabe, al ámbito municipal). Pero es un hecho que más tiempo y esfuerzo ocupará de la UNE la preocupación por difundir las ideas de justicia social. El panorama variará sensiblemente con el desarrollo de la II Guerra Mundial. El conflicto será un episodio histórico de magnitud para la reivindicación y, si se permite la expresión, para la “purificación” de la democracia, trabajo reivindicativo que, por lo que



se refiere al pensamiento social católico, va a acometer con éxito un filósofo de la talla de Jacques Maritain. A Maritain cabrá, como se conoce, una notable influencia posterior en la elaboración doctrinal de los partidos social-cristianos de Europa y América.

De manera tal que, parejamente a esa revalorización de la democracia a nivel mundial, se va a producir igualmente una revalorización de la democracia a nivel nacional, comprendido el sector político social-cristiano y así va a suceder que, cuando se funda COPEI en 1946, le acompañará una afirmación democrática muy explícita y tajante, por demás repetida en todos sus documentos fundamentales de orden ideológico o programático. (4).

Pero no es únicamente el seguimiento del curso del problema de la democracia en Venezuela lo que nos permite acercarnos y entender mejor lo que viene de 1945 en adelante. Porque el listado de problemas —verdaderas piedras de toque para deslindar posiciones— es largo.

En el plan ya iniciado de singularizar unos cuantos de ellos, pasaremos a decir algunas palabras sobre la **cuestión social**.

En lo atinente a la democracia cristiana, la UNE, desde el comienzo, había planteado la necesidad de un reordenamiento de la sociedad basado en la justicia social. Testimonio de tal afán lo constituye un verdadero caudal de escritos y acciones prácticas —por ejemplo, la participación de Rafael Caldera en la elaboración del proyecto de Ley del Trabajo de 1936— ligados al intento. En este campo, se enfrentará la democracia cristiana con las corrientes marxista-leninista y socialdemócrata que, con matices, insistían en el papel atribuible a la lucha de clases en la reorganización social.

Idea fundamental de la UNE, recogida posteriormente por COPEI, va a ser la de la necesidad de trabajar por la instauración de la justicia social, traducida, entre otras cosas, en mejores condiciones de vida y trabajo para el elemento obrero, todo ello sobre la base, no de una pugna, sino de una colaboración interclasista.

Estaba, además, **el problema de la tierra**. Este es un punto cuyo seguimiento conlleva interesantes revelaciones. El propio Gómez, inspirado por algún asesor clarividente, en un mensaje de 1924, había hablado de la conveniencia de extender la propiedad de la tierra a los habitantes del campo. El propósito subyacente no sería otro que el de crear una clase media campesina, virtualmente inexistente entonces en el país. Esta iniciativa lanzada por Gómez no va a tener repercusiones concretas dignas de anotarse. (5).

Cuando López Contreras asciende al poder, se llega a introducir una disposición constitucional conforme a la cual el Estado se comprometía a favorecer la difusión de la pequeña y mediana propiedad. (6). Tampoco en este caso, desafortunadamente, se irá mucho más allá del puro enunciado de intención. En fin, los años inmediatamente posteriores a 1936 contemplaron un cierto número de iniciativas frustradas, entre las que habría que incluir el engavetamiento o rechazo, por el Congreso lopecista, de un Proyecto de Ley de Reforma Agraria y de Distribución de Tierras y de un Proyecto de Ley de Fomento de la Pequeña y Mediana Propiedad introducidos en 1939 y 1940, respectivamente, por el Dr. J. T. Rojas Contreras. Como quedó a la espera de sanción también un interesante proyecto del que fue proponente un ex-uneísta, el Dr. Víctor Giménez Landínez. Pocos saben que, en 1944, Giménez Landínez, por la época diputado a la Asamblea Legislativa del Estado Yaracuy, presentó a la misma un Proyecto de Ley de Creación del Instituto Estadal de Fomento Agrícola y

Mejoramiento de la Vida Campesina, en el que, habida cuenta de los objetivos implícitos en el mismo título de la ley, se asignaba al organismo por crear, entre otras atribuciones, las de establecer cajas rurales y cooperativas de producción, elaborar planes de colonización estatal, proponer un plan o programa de fomento agrícola, facilitar créditos a las cajas rurales y las cooperativas de producción agrícola y a los pequeños y medianos agricultores, “fomentar el desarrollo de la mediana y de la pequeña propiedad, mediante la consulta serena de sus posibilidades y dentro de un concepto honesto y cristiano de justicia social” y, por último, “luchar por el mejoramiento de la vida campesina” (7).

El intento de reforma agraria protagonizado por el gobierno de Medina Angarita, es bien sabido, apenas si pasó del papel. Mala suerte va a tener, en verdad, la legislación agraria en Venezuela. La Ley de Reforma Agraria medinista se aprueba en 1945, precisamente el año final de dicho gobierno. De la misma manera, la siguiente Ley de Reforma Agraria promulgada durante la presidencia de Rómulo Gallegos, lo es en octubre de 1948, o, lo que es lo mismo, a un mes apenas de su traumático final.

Probaron, con todo, tales ejecutorias que la idea de la conveniencia de llevar la justicia también al campo venezolano era una compartida por las principales corrientes políticas del país.

Conviene decir ahora unas cuantas palabras sobre el Petróleo. La “danza de las concesiones” —la expresión fue acuñada tempranamente por Betancourt— a que se entregaron los gobiernos de Castro y Gómez, por una parte, y por la otra, las compañías petroleras extranjeras, no fue reemplazada, desaparecido el último dictador, por un cambio de fondo en el manejo del recurso económico más importante del país. Desde este

punto de vista, el gobierno de López Contreras se manejó con notoria pusilanimidad en punto a nacionalismo en el dominio que me ocupa. Las vacilaciones, la "desorientación" evidenciadas por dicho gobierno cuando le tocó promulgar la Ley de Hidrocarburos aprobada por el Congreso en 1938 —Ley que incluía algunas disposiciones de avanzada sobre "participación más efectiva de la Nación en la explotación petrolera", por la vía de la creación de una refinería nacional y del acceso del gobierno y del capital privado venezolano a la explotación del hidrocarburo, le valdrán, por citar un caso, la crítica explícita de Caldera. (8). Un paso tan importante como el franqueado en 1943 por el gobierno de Medina Angarita con la aprobación de una nueva Ley de Hidrocarburos que contenía progresos en punto a nacionalismo petrolero, no fue inmune, en sus aspectos de más discutible beneficio, a las objeciones de adecos y socialcristianos.

En plan de preparar esta conferencia, leía hoy un discurso del entonces diputado Godofredo González ante el Congreso de 1948, en el que explicaba como en su tesis doctoral, para la que había escogido, por cierto, como sujeto, el petróleo, no había podido menos que coincidir con los planteamientos críticos de AD con motivo de la reforma petrolera de 1943, reforma que, si unificó el régimen de concesiones petroleras, confirió, sin embargo, en paralelo, sello de legalidad a la totalidad de las concesiones de hidrocarburos otorgadas antes de 1936 a las compañías extranjeras, sin excluir aquellas posibles de impugnación jurídica, y prorrogó los títulos de otras que, por vencimiento del plazo contractual, debían por la época revertir a la nación.

Si, encima de lo dicho, se leen las **Consignas** de la UNE, producto acabado de su primer congreso nacional de 1939, se observará cómo la aspiración a una nacionalización de la industria petrolera nacional, realizada en forma progresiva,

formaba desde temprano parte importante del arsenal programático de la corriente social-cristiana. (10).

Pero hay más problemas en esta cuenta en marcha. Por ejemplo, la cuestión de la modernización económica del país y la de las prioridades por definir en punto al desarrollo de los sectores económicos.

¿Cómo entender lo de “sembrar el petróleo”, lanzado como consigna nacional, en 1936, por Uslar Pietri? ¿Convenía industrializar a Venezuela? ¿Qué posibilidades reales había de lograrlo? ¿Por dónde debía comenzar tal industrialización, caso de aceptarse?, ¿Debía cumplir en ella algún papel el capital extranjero? ¿Cuál, en la afirmativa? ¿Y el capital nacional? ¿En qué medida podía y debía el Estado intervenir en la economía?

Todos estos fueron tópicos de una discusión en la que participarán, entre 1936 y 1945, las principales corrientes políticas del país, la social-cristiana incluida.

Fue un hecho innegable entonces, por ejemplo, el consenso en torno al primer lugar que convenía atribuir a la agricultura. O el que existió alrededor de la necesidad de industrializar el país. Este último se transparenta lo mismo en los artículos publicados por Rómulo Betancourt al abrigo del anónimo en su columna “Economía y Finanzas”, en el periódico “Ahora”, del 37 al 39, que en alguno escrito en 1944 por el antiguo **uneísta** Arturo Sosa, h., para las páginas del órgano del partido Acción Nacional. (11).

De manera que con estas inquietudes se llega a octubre de 1945, fecha en la que AD asciende al poder y los social-cristianos —sin haber nacido aún COPEI— se adhieren a la revolución.

¿Y por qué se adhieren? Lo hacen porque el programa de la revolución les resulta un programa convincente.

El primer discurso de fondo de Betancourt, consumado el derrocamiento de Medina, explicativo de los propósitos de la revolución, citaba entre tales la devolución de la soberanía al pueblo, mediante la instauración del voto universal, directo y secreto; la intención de eliminar un mal característico de los gobiernos anteriores —me refiero al peculado—, y el designio de mejorar las condiciones de vida de la población. (12).

No era, pues, programa para despertar oposición en el seno de los social-cristianos, sino todo lo contrario. Así, temprano como el 23 de octubre podía la prensa caraqueña publicar un "Manifiesto de la Unión Nacional Estudiantil", por medio del cual el Núcleo Directivo Nacional de la UNE, compuesto entonces por Luis Herrera Campíns, Edecio La Riva y Pausolino Vargas Salerno, se solidarizaba con el nuevo orden de cosas. (13).

Pero está, además, el hecho de que el Dr. Rafael Caldera, antiguo líder de la UNE, de Acción Electoral y de Acción Nacional, aparece en el elenco gubernamental, en calidad de Procurador General de la Nación —circunstancia que no será óbice para que Caldera deje en claro en la oportunidad que su apoyo a la Revolución de Octubre no significaba, por cierto, que hubiesen desaparecido determinadas diferencias programáticas existentes entre su corriente política y la encarnada en AD—. (14).

El hecho es, sin embargo, que había coincidencias fundamentales entre AD y COPEI y, en este ambiente de coincidencias va a surgir COPEI, el 13 de enero de 1946.

Nace COPEI, pues, explícitamente unido a la Revolución de octubre. (15). Lo dicho se reflejará incluso en el plano estatutario. El artículo 1º de los Estatutos de COPEI va a rezar de esta forma: "El COPEI es un movimiento venezolanista que busca consolidar por medio de una legítima organización nacional, los propósitos e ideales que impulsaron el movimiento revolucionario del 18 de octubre".

Vale la pena memorizar esta expresión: ... "consolidar por medio de una legítima organización nacional los propósitos e ideales que impulsaron el movimiento revolucionario del 18 de octubre", porque, justamente, el distanciamiento entre COPEI y AD sobrevendrá a partir del momento en que COPEI considere que tales ideales estaban siendo puestos de lado por AD.

Contra lo que suele haberse escrito y creído, COPEI va a seguir a AD en la casi totalidad de su programa del **trienio**. Es importante destacar las coincidencias. Los contenidos nacionalistas de la política petrolera puesta en práctica por AD entre el 45 y el 48, serán en su mayoría, compartidos por COPEI. Como lo serán también las ideas de justicia agraria, según se trasuntó en la discusión de la Ley de Reforma Agraria por el Congreso de 1948. (16). Pero no paran acá las áreas de consenso: figuran igualmente coincidencias en la necesidad de impulsar la agricultura y de crear mecanismos favorables a la industrialización del país. O en el objetivo de extender la educación popular.

Si ello fue así, ¿de dónde provinieron las diferencias que alimentaron la férrea oposición que más adelante hará el COPEI a los gobiernos presididos por Betancourt y Gallegos? En su discurso fundacional de COPEI, había advertido Caldera que no podía existir democracia "con un solo partido", ni "sin el libre juego de las opiniones". (17). La prepotencia y el

sectarismo frente a las otras fuerzas políticas organizadas que caracterizarán a AD como partido de gobierno, abonará el terreno de la ruptura con COPEI, concretada en abril de 1946, y que tuvo como raíz próxima el intento hecho, por parte de militantes de AD, de sabotear una concentración popular copeyana en San Cristóbal, Estado Táchira. Tal ruptura se profundizará, definitivamente, dos meses después, cuando un nuevo mitin de COPEI, esta vez en el Nuevo Circo de Caracas, termina con tres muertos atribuidos a la acción concertada en bandas de AD y el PCV, sin que se siguiera ninguna manifestación de interés gubernamental por identificar a los culpables.

En el plano del debate político, la confrontación adeco-copeyana de 1946 a 1948 se escenificará en la calle, la plaza pública, la prensa, pero, sobre todo, en la institución parlamentaria. En la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947 y en el Congreso de 1948, cierto número de puntos van a poner la diferencia entre AD y COPEI.

¿Cuáles fueron esos puntos?

En primer lugar, la cuestión de la **libertad de enseñanza**, y, a ella ligada, la posibilidad de una enseñanza religiosa en la escuela.

Alguna vez Caldera nos llamó la atención sobre el hecho de que un número estimable de partidos social-cristianos de Europa y América habían aparecido en el marco de las luchas por la defensa de la libertad de enseñanza. La afirmación va de concierto con los orígenes de la UNE y de COPEI.

¿Qué será lo que se discuta? El grado de intervención en la enseñanza atribuible al Estado. En este aspecto, había relevantes diferencias entre AD, partidaria de un control



educativo cuasi-absoluto por parte del Estado —la teoría del “Estado docente”, predicada desde una década atrás por el Dr. Luis Beltrán Prieto— y COPEI. Entre los antecedentes de la UNE, contó precisamente, un tormentoso debate parlamentario, provocado por la introducción, en abril de 1936, de un anteproyecto de Ley de Educación en el que habían metido mano los sectores magisteriales y estudiantiles de izquierda y calificado de totalitario por los sectores católicos.

Tesis de COPEI entonces fueron las de la libertad de enseñanza y del papel subsidiario del Estado en el campo de la educación (subsidiario respecto de estructuras tales como la familia y la iglesia). Para COPEI, la educación era “deber fundamental, que no “función esencial” del Estado —como asentaba AD—, porque, el concepto de “función esencial” estaba, a juicio de COPEI, a un paso del concepto de “función exclusiva” del mismo Estado. (18).

Ligada con ésto, la cuestión de la enseñanza religiosa en la escuela primaria, a la que, contra la opinión copeyana, buscó coartar AD, al momento de discutirse una nueva Ley de Educación, en 1948.

Una segunda fricción se gestó en torno al **sistema de relaciones deseable entre Iglesia y Estado.**

De su pasado colonial había heredado Venezuela una peculiar institución jurídica: el llamado “derecho de patronato eclesiástico”. En su virtud, el carácter de religión exclusiva y protegida del Estado otorgado por la monarquía española a la Católica, con un número de privilegios conexos, fue contrapezado por el otorgamiento de parte del Papado a la Corona de una serie de facultades, entre las que se contaban las de poder presentar a la Santa Sede los candidatos a arzobispados y obispados, arreglar los límites diocesanos, formar aranceles

parroquiales, disponer lo relativo a la forma de administrar los diezmos o la de autorizar la erección de parroquias, monasterios u hospitales de religiosos. La ley sancionada por el Congreso de la Gran Colombia, en 1824, mediante la cual se declaraba a la República "en el ejercicio del derecho de patronato" eclesiástico —que no fue derogada al reasumir Venezuela su soberanía individual, seis años más tarde—, había dado lugar a más de un tropiezo entre el gobierno y la jerarquía católica nacionales.

Pues bien, propósito manifiesto de AD en 1946-1948 fue el de elevar a rango constitucional las atribuciones conferidas al Estado por la ley citada de 1824.

Las discusiones escenificadas con dicho motivo en el seno de la Asamblea Nacional Constituyente fueron antológicas, revisando primera importancia en la lucha por un orden de relaciones de libertad y respeto entre Iglesia y Estado las posiciones entonces adoptadas por Caldera y por los padres Carlos Sánchez Espejo y José Rafael Pulido Méndez, incluidos en las planchas parlamentarias de COPEI.

Un tercer punto tuvo que ver con **el derecho de propiedad**, la función social de ésta y las limitaciones a que dicho derecho podía ser sometido. Cierta prurito socializante de AD —y, en particular, de algunos de sus representantes en el parlamento—, despertará la oposición social-cristiana, corriente política que, sin embargo, afirmaba la función social inherente a la propiedad y la posibilidad de poner eventualmente márgenes a la misma, siempre y cuando estuviesen combinadas con el respeto al principio de la propiedad individual.

El trabajo de implantación de COPEI en el país se iniciará amparado por la consigna: "Por la justicia social en una Venezuela mejor" y por un programa del que formaban parte,

entre otros postulados, la descentralización regional, “el estímulo a la iniciativa privada” (a su lado, “la función social de la propiedad” y “un régimen impositivo sano”), “la protección al trabajo”, “una reforma agraria que atienda las exigencias de la justicia social”, “la más amplia libertad religiosa y política”, la lucha por “la libertad religiosa, sin restricciones antidemocráticas”, “la defensa y protección a la familia”, “la libertad de la educación y la autonomía universitaria”, “la plenitud de derechos civiles y políticos para la mujer”, “el sufragio universal, proporcional y obligatorio”, el antiimperialismo y una política de preferente acercamiento a los pueblos iberoamericanos. (19).

Es atractivo seguir tal proceso. La misma sigla COPEI — Comité de Organización Política Electoral Independiente— revela la modestia de espíritu con que se inició el movimiento, cuyo objeto declarado no era sino aglutinar opinión independiente, con miras a las elecciones para Asamblea Nacional Constituyente programadas para 1946. COPEI no va a proclamarse como partido hasta su Tercera Convención Nacional, en 1948, cuando había participado ya en dos procesos electorales y era un hecho su arraigo en buena parte del país.

Debía descontar mucha ventaja respecto de AD. Ya en 1944, Betancourt se había jactado de que su partido contaba con cien mil militantes a escala nacional. (20) Sean o no exactas tales cifras, el hecho es que AD, partido confesamente policlasista, había conseguido penetrar de manera amplia y profunda en casi todos los estratos sociales venezolanos.

Esa fuerza de AD se traducía, por ejemplo, en su influencia a nivel del movimiento obrero (hay un interesante fenómeno, necesitado de investigación, que es el de esa suerte de relación simbiótica existente, desde cuando menos 1936, entre los

movimientos políticos y los sindicatos venezolanos...). (Cabe notar, a dicho propósito, el destacado lugar que en los organigramas de ORVE, el PDN y AD ocupaban los dispositivos encaminados a incorporar los sectores obrero y campesino).

AD disponía, pues, de poder a nivel obrero y campesino, pero controlaba, además, la mayor parte del elemento magisterial y había creado y dirigía activas organizaciones femeninas, aún antes de que el partido llevara tal nombre. Se comprende, entonces, la dificultad que para COPEI debió entrañar el labrarse un espacio político significativo. Requerirá mucho esfuerzo y el concurso de ciertas circunstancias que imprimirán tono particular a su proceso de implantación.

Ahí está por ejemplo, el caso de los Andes. ¿De dónde provino el temprano afianzamiento de COPEI en el área andina? ¿Por qué precisamente en los Andes y no en Oriente o los Llanos?

Hay una suma de elementos explicativos, de los cuales mencionaré en esta oportunidad sólo uno que otro.

En primer lugar, el ánimo de la región para 1946. La Revolución de Octubre, en el plano militar, la habían hecho, es cierto, en mucho, andinos tachirenses. Más concretamente, los Pérez Jiménez, los Vargas, los Velasco. Sin embargo, los Andes parecieron haber sentido que con la Revolución de Octubre se cerraba una hegemonía que, de vieja —casi medio siglo— había devenido derecho.

Desde esta perspectiva, no bastarán para tranquilizarlos ni la comunicación que el propio 20 de octubre dirigen a sus conterráneos civiles y militares los oficiales andinos de la Unión Patriótica Militar, en la que se aseguraba que no había sido el por ellos protagonizado “un movimiento contra los

Andes" (21), ni toda la habilidad oratoria desplegada por personeros de la Junta Revolucionaria de Gobierno — Betancourt el primero— con motivo de una estratégica gira por la región andina, cumplida en diciembre de 1945.

La desconfianza andina hacia AD era por demás antigua. Remontaba a ORVE y a una campaña anticomunista como la emprendida entre 1936 y 1937 por el periódico "La Esfera", y que sirvió para exhumar un escrito —supuestamente atribuible a Betancourt— en el que se lapidaba con los más duros epítetos a los tachirenses.

Pero, en otros planos, había circunstancias que harán a Los Andes más permeables que cualquiera otra región del país a la prédica copeyana.

Constituían Los Andes, por ejemplo, la zona venezolana en donde la propiedad agraria estaba más parcelada y más distribuida la riqueza. (22) Encima de lo dicho, también la zona en la que la Iglesia católica estaba más sólidamente anclada. A este último propósito, he logrado disponer de una estadística muy indicativa, entresacada de una carta colectiva del episcopado venezolano con data de 1930. Se precisaba en ella que Venezuela contaba con 410 parroquias eclesiásticas, de las cuales 151 estaban desprovistas de pastores, "por la escasez de clero". De las 259 cubiertas, 192 lo eran por sacerdotes nacionales y 67 por sacerdotes, extranjeros. Pero profundicemos más las cifras. La Arquidiócesis de Mérida, en ese año de 1930 —y la situación no será, presumimos, sustancialmente distinta para la misma ni para otras jurisdicciones eclesiásticas para 1946—, constaba de 62 parroquias, 15 de las cuales (no eran, por tanto, muchas) vacantes. La diócesis de Guayana, por el contrario, con 88 parroquias, tenía 73 vacantes, 8 cubiertas por sacerdotes nacionales y 7 por extranjeros. Barquisimeto, con 45 parroquias, comprendía 18 vacantes. Calabozo, 35

parroquias, 12 vacantes. Cumaná, 23 parroquias, de las que 4 vacantes, 9 a cargo de nacionales y 10 de extranjeros. La diócesis de San Cristóbal, por su parte, integrada por 25 parroquias, se encontraba totalmente cubierta, con 23 párrocos nacionales y apenas 3 extranjeros (el error en la suma es del mismo documento). (23).

Según esto, Táchira, Mérida y probablemente Trujillo, adscrito a la Arquidiócesis de Mérida, se contaban entre los Estados mejor atendidos desde el punto de vista eclesiástico. Pero no se trata de esto sólo: la Iglesia disponía, por ejemplo, en el Táchira, para 1946, de una formidable organización, de la que formaban parte una verdadera red capilar de confradías religiosas, agrupaciones de apostolado laico (por ejemplo, la Acción Católica Femenina), a más de numerosos colegios religiosos; un periódico —el “Diario Católico” de San Cristóbal— y hasta cooperativas creadas por iniciativa de ciertos párrocos.

Importa conocer lo dicho porque ya a principios de 1946, una Pastoral Colectiva del episcopado venezolano, destinada a fijar posición sobre el experimento político en marcha desde octubre del 45, consagraba un capítulo a suministrar orientaciones al voto católico, orientaciones que, en verdad, estaban lejos de favorecer a Acción Democrática. (24) De manera que ciertas posiciones adelantadas por COPEI (movimiento político que, para comenzar, había hecho suya la doctrina social pontificia), a la manera de su defensa de la libertad de enseñanza, su celo por la familia y su enfrentamiento con un cierto anticlericalismo exhibido entonces por AD, le ganará la buena pro de la Iglesia venezolana, y, en particular de la Iglesia andina. Lo que —sea oportuno decirlo—, no entrañó confusión de campos, ya que tanto la Iglesia como COPEI cuidarán de demarcar sus áreas de acción y COPEI, en específico, evitará adoptar el carácter de un partido confesional. (25)

La defensa de la familia, pregonada por COPEI, tendrá sentido, y rendirá apoyo político en una región que, cual la andina, era, comparativamente, víctima en sólo muy escasa proporción de la desintegración de dicho nivel primario de estructura social, desintegración generalizada en otras regiones del país.

Así pudo arraigar COPEI en los Andes. No sin que no procurara establecer distancias respecto de ciertos rasgos de lo que había sido la política tradicional andina. COPEI, por ejemplo, hablará claro y fuerte contra el caudillismo en un Estado, Táchira, que los había engendrado en profusión. Igual, contra el regionalismo.

Entre 1946 y 1948 es COPEI un movimiento político que busca ganar el apoyo de sectores tales como el campesinado, la clase media, la mujer y los estudiantes. Es sugestivo cómo se va precisando el esquema de sus organismos funcionales. Una organización típica de un comité municipal o distrital copeyano tachirense para 1946 —citemos el caso de Independencia— comprendía, amén de Presidente, Vicepresidente, Secretario General, Secretario de Finanzas y Secretario de Propaganda, un Secretario de Acercamiento Campesino, otro de Acercamiento Ganadero, un tercero de Acercamiento Estudiantil y finalmente, un Secretario de Acercamiento Comercial. Lo dicho, más un específico Comité Femenino de 15 miembros. (26).

A nivel nacional, de los primeros organismos funcionales en surgir es el Frente Femenino Copeyano. Luego le tocará el turno a la Juventud Revolucionaria Copeyana, fundada ya para terminar 1947.

Será lo mismo en la segunda mitad de 1947 cuando se decida crear un Secretariado Nacional de Organización Obrera y Campesina, (27), pero habrá que esperar hasta el 1º de mayo

de 1948 para contemplar la irrupción del Frente de Trabajadores Copeyanos.

Hay una conseja intencionada, rápidamente puesta de lado por un estudio, así sea medianamente profundo, de los primeros años de la historia de COPEI. Es aquella que pretende ver en COPEI a un partido oligárquico y antipopular. El sostén masivo de COPEI por parte del campesinado andino es un definitivo argumento en contra de tal presunción. Pero, resultaría que el caso de los Andes no fue único. En "Bajo un Samán", el libro consagrado por Paciano Padrón a dar cuenta de los primeros pasos del COPEI del Estado Aragua, encontrará quien lo quiera una lista de militantes social-cristianos de un pueblo típicamente campesino del Centro, Santa Cruz, en la que figuran, al lado de los nombres y edades, las profesiones de quienes habían pedido ser inscritos en el registro de militancia del movimiento. Se confunden allí criadores, agricultores, comerciantes, obreros, jornaleros y hasta un chofer, un propietario; un pensionado y un carpintero. (28). El hecho es que las elecciones para Asamblea Nacional Constituyente de 1946 colocaron a COPEI como segunda fuerza política nacional, con una base de sustentación que no se limitaba a la región andina —por más que su arraigo allí fuese espectacular, por su rapidez— ni a una clase social específica.

En 1948 ocurrió, como se sabe, esa fractura política que tuvo por protagonistas a los mismos militares que habían llevado al poder a AD, tres años atrás. Seguirán diez largos años de gobierno militar, de modo de que no será sino hasta 1958 cuando de nuevo surja COPEI, para reemprender la tarea de conquista de Venezuela para la idea social-cristiana.

Pero no quiero terminar esta conferencia sin un epílogo. Este epílogo tiene que ver con lo que yo llamaría el aprendizaje de la lección de 1945-1948, por parte de los partidos políticos venezolanos y, en particular, por parte de AD y COPEI. (29).



He hablado antes de los puntos de fricción entre estos últimos dos partidos, tal cual se revelaron en el trienio y mencionado cómo, por ejemplo, la cuestión de la libertad de enseñanza se convirtió en una verdadera “manzana de la discordia” entre adecos y copeyanos. El recuerdo de la áspera polémica provocada por el famoso Decreto 321, con las subsiguientes manifestaciones y contramanifestaciones, invocará un arreglo que hiciera posible a AD poner de lado su pretensión de que el Estado dijera lo mismo la primera que la última palabra en materia de enseñanza (en 1947, se llegó por parte de AD al extremo de incluir en la constitución una cláusula conforme a la cual el Estado podía llegar a reservarse el monopolio de la formación de profesores y maestros). (30)

Hoy provoca una sonrisa contemplar cómo parecidos argumentos a los esgrimidos en favor de la libertad de enseñanza, de 1946 a 1948, por los parlamentarios copeyanos Caldera, Miguel Angel Landáez y José Ramón Barrios Mora en los candentes debates parlamentarios destinados a discutir una nueva Ley de Educación, y, en particular, el argumento de que resultaba fuera de lugar el que, en un país con enormes carencias educativas, se pusieran trabas a la colaboración que, con miras a superar tan lamentable estado, pudiera provenir del sector privado, provoca, decía, una sonrisa, contemplar cómo van a encontrarse en boca de Betancourt en 1958. (31).

Pero no es el citado único. Durante la discusión sobre la cuestión del patronato eclesiástico en la Asamblea Nacional Constituyente, en 1947, sostuvo COPEI la conveniencia de firmar un concordato o “modus vivendi” entre Iglesia y Estado que contribuyera a librar a ambos poderes del anacrónico estilo de relaciones a que, con el tiempo, había conducido la ley de 1824. En 1958-1959, será igualmente Betancourt quien promueva tal propuesta. Uno de los últimos actos de gobierno de Betancourt lo constituirá justamente, la firma, el 6 de marzo

de 1964, de un "modus vivendi" con el Vaticano, (32), circunstancia que, dicho sea de paso, confirió probablemente al acuerdo una solidez mayor que la que pudo haberle proporcionado el haberse gestado y cumplido bajo un gobierno social-cristiano.

Citemos un tercer y último caso: el de la reforma agraria. Las observaciones que sobre la legislación de transformación agraria había querido hacer aceptar COPEI en el Congreso de 1948, por boca, por ejemplo del entonces diputado Godofredo González, serán aceptadas como buenas en 1960, a la hora de discutirse y promulgarse una nueva Ley de Reforma Agraria, ésta dotada de mejor suerte que las de 1945 y 1948. Todavía más: será un copeyano, Víctor Manuel Giménez Landínez, quien, en condición de Ministro de Agricultura y Cría, empiece el proceso de cambio agrario implicado en el instrumento legal. (33).

Para concluir, creo que la experiencia del trienio, si tuvo un final provisional infeliz, ha contado con otro afortunado, a largo plazo. Interpretada por sus protagonistas fundamentales —pienso en Betancourt, pienso en Caldera— servirá de modelo a superar para esta democracia nuestra que ya va para el cuarto de siglo y que ha mostrado tener sólido fundamento en consensos básicos sobre algunas cuestiones fundamentales, de los cuales el más importante versa justamente sobre la precisión de mantener como forma de gobierno esa democracia cuyo sólo antecedente histórico válido debe buscarse hará, dentro de tres años, cuatro décadas.

## NOTAS

- (1) **Mensaje que el general Eleazar López Contreras, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en 1941**, en: Presidencia de la República, **Mensajes Presidenciales**, Tomo V, 1940-1959, Talleres de Italgráfica, Caracas, 1961, p. 59.
- (2) Partido Democrático Venezolano: **Manifiesto, Bases y Estatutos**, folleto de la época, Tipografía Americana, Caracas, 1943, p. 5.
- (3) Entre el 27 y el 30 de julio de 1937, Arturo Uslar Pietri publicó en el diario caraqueño **El Universal**, bajo el título de **Venezuela necesita inmigración**, una serie de artículos, después recogidos en el **Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas**. El afán efervorizado de justificar la inmigración condujo en esa ocasión al autor a aventurar —luego de cargadas las más sombrías tintas sobre los componentes históricos de la “raza venezolana”— este juicio sobre la condición presente y futura del país mestizo: “La mezcla resultante no ha superado los componentes originales. Lo que pudiéramos llamar la raza venezolana actual es, en rasgos generales, tan incapaz de una concepción moderna y dinámica del trabajo y de la riqueza, como lo fueron sus ascendientes. Recientes análisis psicológicos realizados en Caracas en niños y adultos de todas las esferas y de todas las actividades, han señalado una impresionante preponderancia de las facultades imaginativas sobre las simbólicas. Esto quiere decir que si no

modificamos grandemente la composición étnica de nuestra población será casi imposible variar el curso de nuestra historia y hacer de este país un Estado moderno".

Véase: USLAR PIETRI, Arturo: **Venezuela Necesita Inmigración**, Trabajo publicado en el Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas, número 284, julio de 1937, Empresa El Cojo, Caracas, p. 13.

- (4) A modo de ilustración, en el punto 6º del programa de COPEI de 1948 puede leerse:

"COPEI repudia al totalitarismo y la autocracia; considera la democracia como el mejor sistema de gobierno, y la entiende no sólo como la expresión del principio de que la soberanía reside en el pueblo, sino también como la garantía de los derechos de la persona humana, cuyo desconocimiento no es admisible por ningún poder".

Véase: **COPEI / Programa y Estatutos / Programa del Movimiento Político COPEI / Principios**, Servicio Editorial de "COPEI", Caracas, Tipografía Americana, 1948, p. 5.

- (5) Véase: **Mensaje que presenta el general Juan V. Gómez, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, al Congreso Nacional en 1924**, en: Presidencia de la República, **Mensajes Presidenciales**, tomo IV, 1910-1939, p. 197.

- (6) "La Nación favorecerá la conservación y difusión de la mediana y de la pequeña propiedad rural, y podrá, mediante los trámites legales y previa indemnización, expropiar tierras no explotadas de dominio privado, para dividir las o para enajenarlas en las condiciones que fije la ley" (Constitución Nacional de 1936, artículo 32, párrafo 2º).

- (7) **Por una Mejor Vida Campesina**, en **Acción Nacional / Boletín de Orientación**, N° 1, Caracas, marzo de 1944, pp. 5 y 7-8.

- (8) Véase: **¿Porqué (sic) no ha sido aprobada la nueva Ley de Hidrocarburos?**, artículo de Rafael Caldera (R. C.) en UNE, N° 103 del 1º de octubre de 1938, pp. 1 y 2.

- (9) El discurso aludido de Godofredo González tuvo lugar en la sesión conjunta de las Camaras del 12 de marzo de 1948, reunidas para discutir el Informe presentado por la comisión encargada de estudiar el último mensaje presentado por el Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, Rómulo Betancourt.
- (10) Véase: **CONSIGNAS / Aprobadas por el Primer Congreso Nacional Uneísta / reunido en Caracas: / 20 al 29 de enero de 1939**, Tipografía "La Nación", Caracas, MCMXXXIX, en particular el título **El problema económico-social**, pp. 43-44.
- (11) Véase: **Kaiser y la industrialización de Venezuela**, artículo de Arturo Sosa, h., en **Acción Nacional / Boletín de Orientación**, N° 2, abril de 1944, pp. 4-5.
- (12) Véase: **Alocución dirigida por radio a la Nación desde el Palacio de Miraflores, en nombre de la Junta Revolucionaria de Gobierno y del Gabinete Ejecutivo, el día 30 de octubre de 1945**, en: Presidencia de la República, **Documentos que hicieron historia / Siglo y medio de vida republicana / 1810-1961 / II / De la Revolución Azul a nuestros días**, Ediciones conmemorativas del Sesquicentenario de la Independencia, Caracas, 1962, pp. 341-352.
- (13) Véase: **Manifiesto de la Unión Nacional Estudiantil**, en **El Universal**, Caracas, 23 de octubre de 1945.
- (14) Preguntado por un periodista por las razones de su colaboración con el gobierno provisional surgido en octubre de 1945, responderá Caldera:

—“Esa colaboración la he prestado por varias razones. Primera, porque creo en la sinceridad de las promesas formuladas por el Movimiento Revolucionario y considero un deber ciudadano contribuir a que ellas se cumplan de una manera eficaz e inmediata. En segundo lugar, porque estimo que la primera

obligación de todo venezolano es hoy la de sumar su esfuerzo hacia la normalización y estabilización de la República dentro del orden de cosas creado por la Revolución. En tercer lugar, porque como elemento de las nuevas generaciones, consideraba intolerable aquel estado de farsa en que se burlaba, nombrándola a cada instante, la voluntad nacional”.

A dicha declaración seguía inmediatamente esta precisión del propio Caldera:

“—Yo no he sido ni soy miembro del Partido “Acción Democrática” y aunque coincido plenamente en sus postulados fundamentales que ha enunciado al asumir el poder conjuntamente con la oficialidad joven del Ejército, mantengo mis diferencias ideológicas con algunos puntos programáticos de aquel Partido (...)”.

Véase: **El Procurador General Caldera declara sobre defensa del Patrimonio Nacional, organización del Ministerio Público y funcionamiento del Poder Judicial**, en el diario *El País*, N° 649, Caracas, martes 30 de octubre de 1945, p. 7.

- (15) Así, en el discurso pronunciado por Caldera en el acto fundacional de COPEI en Caracas se contendrá una directa excitación a los miembros del naciente movimiento político para que hiciera suyos “los propósitos, los ideales formulados por la Revolución, que no podrían hallarse más hermosos en nuestra historia política”.

Véase: **Ganar la Patria, una responsabilidad mancomunada**: discurso de Rafael Caldera en la instalación del COPEI (13 de enero de 1946), en: **COPEI**, N° extraordinario, Caracas: 13 de enero de 1947, pp. 1-2 y 4.

Algunos meses más tarde, en septiembre de 1946 y en posición ya COPEI de encabezar la oposición al gobierno de AD, la actitud frente a la Revolución de Octubre seguía siendo la misma, aun cuando en las protestas de adhesión de COPEI a la

misma no dejaba de reflejarse la nueva situación surgida de la ruptura con AD. La ponencia sobre la **Esencia y proyecciones futuras de COPEI** aprobada por la I Convención Nacional de COPEI, de esta manera, asentará: "Colocándose decididamente y desde el primer momento en el apoyo de los ideales que proclamaron los dirigentes revolucionarios (y que en Octubre de 1945, justo es decirlo, interpretaron a cabalidad las aspiraciones nacionales), COPEI ha luchado contra el escepticismo de quienes no ven en esta etapa sino una repetición de nuestros fracasos históricos, y contra el sectarismo egoísta de quienes han querido hacer una jornada partidista de un movimiento revolucionario que se inició con la aceptación más unánime. La posición de COPEI frente a la Revolución de Octubre ha sido, por ello, clara y definida. Estamos con la Revolución de Octubre: mejor dicho, con sus ideales y promesas. No aspiramos la vuelta a regímenes o situaciones pasadas. Creemos que la Revolución abrió la puerta para una definitiva transformación nacional. Pero estamos, por ello mismo y porque somos sinceramente revolucionarios, contra la resurrección de los vicios antiguos (así sean revestidos de nuevas apariencias o ejercidos por nuevas personas); y señaladamente, contra la tendencia que quiere hacer de la Revolución una siembra esterilizante de odios entre venezolanos, o el desconocimiento de legítimos valores nacionales que alientan todo propósito de superación". (...).

Véase: **Esencia y proyecciones futuras de COPEI** (Ponencia aprobada en la I Convención Nacional, septiembre de 1946), en: **COPEI N° extraordinario**, Caracas: 13 de enero de 1947, pp. 8-9, 18, 20 y 22-23.

- (16) La introducción al Congreso por parte de AD, del Proyecto de Ley de Reforma Agraria de 1948, fue ocasión para que Godofredo González, diputado por COPEI, fijara la posición de COPEI frente a la Reforma Agraria de esta forma:

(...) "Propugnamos nosotros que para que se lleve a cabo una auténtica reforma agraria en Venezuela es necesario que se

otorguen en propiedad, en plena propiedad, las tierras a los campesinos y que esa propiedad se vaya estableciendo sobre una gradación de tierras comenzando desde las innumerables tierras que posee el Estado venezolano, vaya incluso hasta las tierras ociosas que actualmente detentan los particulares. (...) Que sea el Estado venezolano, llamado ya en alguna ocasión, 'El primer latifundista de Venezuela' (...) quien proceda a distribuir entre los campesinos de Venezuela, las inmensas extensiones que posee. Que agotadas éstas, se apele a las tierras incultivadas, a las tierras ociosas que tienen propietarios particulares. Que se vaya a poner allí en vigencia el principio de utilidad pública, que necesariamente informa a todo principio de reforma agraria y se sacrifiquen allí el principio de la utilidad individual o personal. Y si llegado el caso, si las circunstancias así lo exigieren, nosotros no vacilaríamos tampoco en apoyar que se expropien aun tierras particulares cultivadas, si con ello se va a satisfacer imperiosas necesidades del campesinado venezolano. (*Aplausos*).

Sostenemos, sí, como punto fundamental dentro de la mecánica jurídica, la necesidad de que toda expropiación lleve consigo la justa indemnización". (...).

La transcripción de las palabras de González puede encontrarse en el Diario de Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos de Venezuela (sesión del día 20 de mayo de 1948). El Diario de Debates es el N° 7.

- (17) Véase el discurso de Caldera, ya citado, **Ganar la Patria, una responsabilidad mancomunada.**
- (18) Este y otros conceptos de COPEI fueron hechos conocer al discutirse en la Asamblea Nacional Constituyente el artículo que fijaba la responsabilidad del Estado en lo relativo a la educación y, en el Congreso de 1948, en la ocasión de discutirse una nueva Ley de Educación. De la última oportunidad formaron parte estas palabras definitorias de Caldera en el aspecto que nos interesa:



(...) "Nosotros creemos que la empresa de redimir el pueblo venezolano de su dolorosa situación de atraso cultural es una empresa que no puede atenderla el Estado sólo con todos los millones de su Presupuesto. Es una empresa que reclama el esfuerzo, la colaboración y la solidaridad de todos los grupos sociales y nosotros en ese sentido sí estamos, de una manera franca y decidida, contra la enemistad, encubierta unas veces, mal disimulada otras y abiertamente consagrada en otros casos, que pretenda hacer del Estado docente, no sólo un propulsor de la enseñanza sino un enemigo sistemático de la educación privada. (sic). (*Aplausos*). Nosotros creemos que la educación privada merece amplio respeto y amplia colaboración y que no se diga tampoco que nuestra actitud de defensa y estímulo hacia la educación privada representa una negación del derecho del Estado a fijar ciertas líneas generales para el proceso educativo, a establecer requisitos de valoración y a establecer el control e inspección de los Institutos educativos. Nosotros reconocemos y afirmamos que el Estado tiene derecho a vigilar la enseñanza privada, nosotros reconocemos y afirmamos que el Estado tiene derecho a establecer ciertos programas y ciertos requisitos para que toda la población venezolana reciba un *mínimum* educativo fundamental. Nosotros sostenemos y defendemos el derecho del Estado también para impulsar, para aumentar, para coordinar los planes de enseñanza. Nosotros reconocemos el derecho del Estado a reprimir severamente cualquier intento a torcer las lícitas finalidades de la enseñanza y a violar los principios fundamentales del orden público y las buenas costumbres, pero de ahí a torcer ese derecho de control del Estado, ese grado de intervención que nosotros reconocemos, en una intervención asfixiante, cuya única finalidad no está en impedir que en algunos establecimientos de tipo comercial se explote la buena fe de algunos estudiantes amparándose muchas veces en títulos que el mismo Estado preconiza y defiende, sino que se dirige más bien a entorpecer la labor de institutos que tienen acreditada una meritoria labor, un meritorio balance en el cuadro de la educación venezolana, eso es lo que nosotros no estamos dispuestos a admitir sin nuestra protesta y nuestra lucha". (...).

Véase: **Diario de Debates del Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela**, N° 40, sesión del día 25 de agosto de 1948.

- (19) Véase al respecto la plataforma presentada por COPEI para las elecciones de representantes a la Asamblea Nacional Constituyente de 1946, en **COPEI**, N° 28, Caracas, sábado 5 de octubre de 1946, pp. 4-5.
- (20) En artículo publicado en el diario **El País**, el 13 de septiembre de 1945, insertado por Luis González Herrera en su libro **Rómulo en Berna / Un documento para la historia de Acción Democrática**, Ediciones Centauro / 78, Caracas, Venezuela, Vol I, pp. 305-308.
- (21) Véase: **Comunicación / De los Militares Andinos a sus / Compañeros de los Andes**, en **El Nacional**, N° 798 del lunes 22 de octubre de 1945, p. 11.
- (22) La ponderación de las bondades de la pequeña y mediana propiedad rural tanto como el rechazo hacia el colectivismo agrario formarán precisamente una constante en la literatura social-cristiana venezolana desde 1936.
- (23) **Carta del Episcopado al Congreso Nacional en sus sesiones de 1930**, Caracas, 19 de marzo de 1930, en: **Conferencia Episcopal Venezolana**, Tomo I-A, **Cartas, Instrucciones y Mensajes** (1883-1977), introducción y compilación por Baltazar Porras Cardozo, p. 93.
- (24) He aquí el tenor del mismo (el VIII):

**“A quiénes no se puede favorecer con el voto por los católicos**  
¿Nos preguntaréis, amados hijos, a quiénes se debe negar el voto por perjudiciales a la Religión y a la Patria? Y os responderemos con la doctrina tradicional de la Iglesia y del mismo sentido común.

### **Debe negarse en absoluto el voto:**

- 1) A los que propugnan la enseñanza laica, es decir, sin Dios, porque tal enseñanza es sencillamente antirreligiosa y contraria a las tradiciones venezolanas y a la esencia misma de nuestra Patria, que nació al amparo de la Iglesia y es Católica, Apostólica y Romana.
- 2) A quienes luchan por la supresión de los colegios católicos en Venezuela.
- 3) A los que pretenden quitar el sacrosanto nombre de Dios de nuestras leyes.
- 4) A quienes propugnan el Divorcio, solemnemente condenado por la Iglesia y cuyas desastrosas consecuencias están debilitando la vitalidad nacional.
- 5) A los que abogan por la supresión de lo religioso o sobrenatural en los actos públicos.
- 6) A los que persiguen a las Comunidades religiosas y al Clero en general.
- 7) A quienes predicán las perniciosas doctrinas del Comunismo y del Socialismo ateo, así como la lucha de razas". (...).

Véase: **Carta Pastoral Colectiva que el Episcopado dirige a su muy Venerable Clero y Amadísimos Fieles con ocasión de sus Conferencias Canónicas celebradas en Caracas en el mes de Enero de 1946**, Caracas, 29 de enero de 1946. en: *ibidem*. pp. 156-157.

- (25) "No sostiene COPEI la confusión entre el campo religioso y el campo político; antes la combate. Tampoco sostiene una posición de intolerancia, y que preconiza el respeto a todos los credos religiosos. Lo que sostiene es que los cuerpos deliberantes y funcionarios públicos deben abstenerse de actuar en forma que ofenda el sentimiento religioso de la mayoría de los venezolanos; y no pueden ignorar la existencia de una religión que forma parte de los elementos integradores de nuestra existencia nacional", se asentará, por ejemplo, taxativamente en la ponencia titulada **Esencia y proyecciones futuras de COPEI**, aprobada por la I Convención Nacional del movimiento, en septiembre de 1946.

Véase: COPEI, número extraordinario, Caracas, 13 de enero de 1947, pp. 8-9, 18, 20 y 22-23.

- (26) Véase en **Diario Católico** de San Cristóbal, número 6.339 del lunes 15 de abril de 1946, p. 4, en la sección **De todo un poco**, el suelto titulado **Constitúyese en Independencia el COPEI**.
- (27) Precedió al acuerdo, entre varios considerandos dirigidos a justificar la iniciativa, un primero que hacía mención del “enorme arraigo y creciente aumento que COPEI adquiere cada día más entre las masas obreras y campesinas de nuestra Patria, a tal punto que lo han convertido en el Partido de las clases humildes venezolanas”.

Véase el diario **El Gráfico**, número 138 del 3 de noviembre de 1947, p. 7 (**Secretariado Nacional de Organización Obrera y Campesina, se crea en la Convención Nacional del Copei**).

- (28) PADRON, Paciano: **Bajo un samán / Notas sobre el nacimiento y puesta en marcha del COPEI de Aragua**, Avila Arte, S. A. / Impresores, Caracas / Venezuela / 1978, pp. 218-220.
- (29) “El Partido había cometido errores en su gestión de gobierno. Hubo fallas administrativas, desaciertos políticos y dimos más de una demostración, especialmente en las pequeñas comunidades de provincia, de una intolerancia agresiva hacia las minorías opositoras”, reconocerá, por ejemplo Betancourt, en 1958, al hacer balance crítico de la experiencia de gobierno de AD de una década atrás.

Véase: **Acción Democrática en los últimos diez años / Informe del Presidente del Partido, Rómulo Betancourt, presentado a la IX Convención Nacional del 10 al 18 de agosto de 1958**, en: **BETANCOURT, Rómulo: Posición y doctrina**, 2a. edición aumentada, Editorial Cordillera, Caracas, 1959, p. 169.

- (30) En efecto, el artículo 55, que empezaba por garantizar "la libertad de enseñanza" contenía en su final este aparte: "El Estado podrá establecer como función exclusivamente suya la de formar el profesorado y el magisterio nacional".
- (31) En su discurso de clausura de la campaña electoral presidencial de 1958, luego de prometer Betancourt que sería "tarea irrenunciable" de su gobierno, de resultar electo Presidente, "la de multiplicar las escuelas en todos sus escalones", añadirá, entre aplausos:

"Y junto con esta acción estatal, el respeto a la escuela privada, no sólo porque constitucional y tradicionalmente existe en nuestro país libertad de enseñanza, sino porque la escuela privada ha venido cumpliendo una tarea útil, ya que el Estado no cumplía con su deber de dar una educación general, obligatoria y gratuita".

Véase: BETANCOURT, Rómulo, ob. cit., pp. 279-280.

De hecho, el artículo 53 de la Constitución Nacional de 1947 ("Se garantiza a todos los habitantes de la República el derecho a la educación. La educación es función esencial del Estado, el cual estará en la obligación de crear y sostener instituciones y servicios suficientes para atender a las necesidades educacionales del país y proporcionar al pueblo venezolano los medios indispensables para la superación de su nivel cultural") fue sustituido en la de 1961 por otro en el que la mención de la educación como "función esencial del Estado" dio paso a esta otra fórmula: "La educación tendrá como finalidad el pleno desarrollo de la personalidad, la formación de ciudadanos aptos para la vida y para el ejercicio de la democracia, el fomento de la cultura y el desarrollo del espíritu de solidaridad humana. El Estado orientará y organizará el sistema educativo para lograr el cumplimiento de los fines aquí señalados". (Artículo 80). Y desaparecerá de un todo la disposición que concedía facultad al Estado para reservarse la tarea de formación de los futuros educadores.

- (32) "Personalmente, creo que ha llegado la hora de que se inicien conversaciones con la Santa Sede para presentarle al Congreso de la República fórmulas que permitan, si éste lo considera conveniente, la sustitución de los inoperantes cartabones contenidos en la Ley del Patronato Eclesiástico, legislación perteneciente casi a la prehistoria de nuestro derecho público, por las normas más flexibles de un moderno **modus vivendi**, cuidadosamente discutido entre las partes contratantes", expondrá Betancourt en su discurso de inauguración presidencial.

Véase: **Mensaje presidencial presentado por el ciudadano Rómulo Betancourt, Presidente Constitucional de la República, el 13 de febrero de 1959**, en: Presidencia de la República, **Mensajes Presidenciales**, tomo V, 1940-1959, Talleres de Italgráfica, Caracas, 1971, p. 362.

- (33) Del ya citado discurso de cierre de la campaña electoral de Betancourt, en diciembre de 1958, formaron parte estos conceptos:

(...) "...hoy estamos en Venezuela en una encrucijada: O Venezuela realiza una reforma agraria, o este país continuará estancado económicamente y quebrantada una de las bases sobre las cuales se asienta el régimen democrático (*aplausos*).

Esa reforma agraria habrá de realizarse mediante la aplicación de leyes emitidas por el Congreso, no con métodos violentos, no lanzando al campesinado sin tierras en tropel desorbitado sobre las haciendas particulares. Esas leyes podrán elaborarse teniendo como base la que promulgó el Congreso de 1948 y a la cual le puso el ejecútese el Presidente Gallegos el 18 de octubre de ese año (*aplausos*). La promulgación y aplicación de una Ley Agraria permitirá que dos millones de campesinos que están conuqueando en tierra ajena puedan ser asentados en tierra suya. Las haciendas y hatos que están siendo trabajados con métodos modernos, serán respetados y más bien estimulados sus dueños mediante ayuda crediticia y técnica, para que continúen

laborando no sólo en propio beneficio, sino en beneficio de la economía del país. Las tierras ociosas, las tierras no cultivadas, esas serán objeto de compra por el Instituto Agrario Nacional, a su justo precio; y hay inclusive tierras nacionales espléndidas que no están siendo utilizadas, porque de otras cosas que de darle tierras a los campesinos se ocupaba la dictadura de los diez años”.

Véase: BETANCOURT, Rómulo: **Posición y doctrina...**, pp. 276-277.



**El Director General del Centro de Estudio de la Experiencia Socialcristiana presenta al conferencista, Lic. Naudy Suárez.**



**Eliás López, María de Guzmán, Eduardo Fernández, Godofredo González, Naudy Suárez, Alejandro Sánchez Cortez, Gonzalo Rodríguez Corro, Pedro Pérez Perazzo y Gustavo Rodríguez Amengual.**





Naudy Suárez al inicio de su conferencia. Se incorporó al presidium Leonardo Ferrer.



Pedro Pérez Perazzo y Godofredo González.



Panorámicas del auditorio durante la Conferencia.





Escuchan los asistentes las palabras de Naudy Suárez.

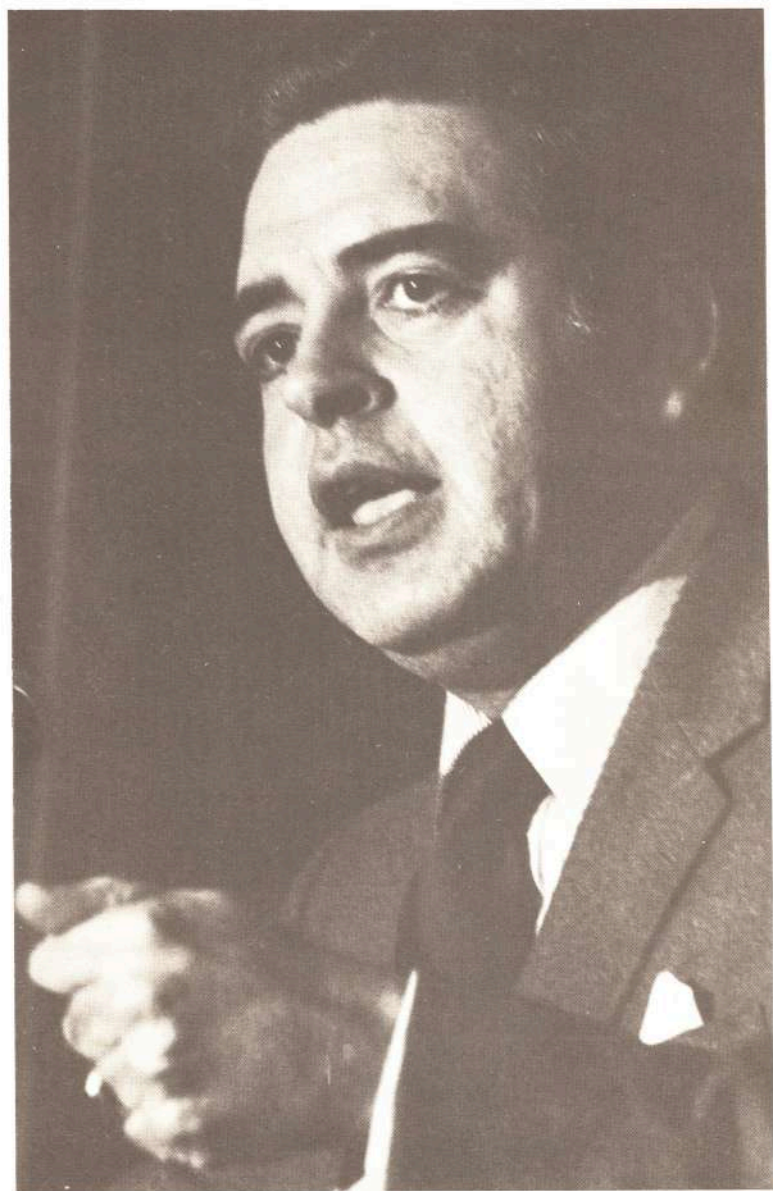




LOS SOCIALCRISTIANOS Y  
LA DECADA 1949 - 1958

José Rodríguez Iturbe

El Dr. José Rodríguez Iturbe durante su conferencia en la Sala Dos del Parque Central de Caracas, el miércoles 19 de mayo de 1982.







Doctor Pedro del Corral, doctor Godofredo González, doctor Eduardo Fernández, y demás miembros de la Dirección Nacional del Partido. Compañeros y amigos, me toca hablar esta noche de la llamada Década Militar. Lamentablemente no pude estar presente, (volví esa tarde al país) cuando hace una semana Naudy Suárez expuso en este mismo recinto lo relativo al trienio de 1945-1948. Ese trienio que fue una borrachera de debate, embriaguez de la libertad, el redescubrimiento de una posibilidad de ascenso del pueblo, de antagonismos signados por una emotividad quizás marcada por esa pasionalidad que suelen poner los venezolanos en momentos cruciales de su historia. Ese trienio fue, como bien expuso aquí Naudy, la génesis efectiva del Movimiento Socialcristiano en forma de partido político moderno. El COPEI actual nace en medio de un combate por errumbar la patria, por sacarla de los dos zanjones que constantemente habían acechado a su marcha de pueblo: la autocracia y la anarquía. Fue un trienio que tuvo un epílogo lamentable: una nueva cercenación de la libertad. Un trienio en el cual la culpa es repartida por cuotas disímiles en lo que hubo de aciertos y en lo que hubo de yerros, en todos aquellos que en él figuraron como protagonistas. Y el pueblo estaba expectante. El trienio 45-48, para usar la ácida expresión del que intentaría ser el seudo teórico del régimen de Pérez Jiménez, fue un periodo "con algo de

República Española y mucho de incompetencia". Y aunque nadie lo quisiera, al menos en el liderazgo civil, llegó el golpe del 24 de noviembre del 48 con el cual se inicia la Década Militar.

Los mismos protagonistas del 18 de Octubre del 45, los protagonistas militares, son aquellos que ponen abrupto fin al mandato Constitucional del Presidente Gallegos. Son los mismos que, en un tercer rellano de esa misma escalera de subida, el 2 de diciembre entronizarán, como consecuencia del desconocimiento a la voluntad popular expresada el 30 de noviembre del 52, entronizarán la figura de Pérez Jiménez como hombre fuerte; ya lo era, pero será entonces definitivamente colocado en el vértice del Poder Político.

El año 48, cuatro años antes exactamente, de ese 2 de diciembre del 52, (fecha al parecer sugerida por Vallenilla a Pérez Jiménez como grata a Napoleón y por lo tanto, augural de buenos destinos para quien iba a ser el personaje central hasta el 23 de Enero en la conducción de la cosa pública en Venezuela), 4 años antes, digo, el 2 de diciembre del 48, el Comité Nacional de COPEI, cuando fija públicamente posición frente a los hechos del 24 de noviembre, señala que cuando muchos desean arrogarse los méritos, del golpe que había botado a la cuneta de la vía amplia de nuestra historia la democracia incipiente; que cuando muchos se atribuían el éxito de aquel golpe de Estado, COPEI no recababa para sí ningún mérito en dicho suceso. Y especifica que tuvo lugar sin intervención alguna del Partido, "quien se ha mantenido dentro de su propio cauce". No fuimos pues, los copeyanos, ni mucho menos, a hacer leña del árbol caído, como se dice en criollo.

Se iniciaba con esta situación un período difícil, quizás el más difícil que se ha presentado en la historia del Partido. COPEI tenía sólo 2 años y tantos de fundado; no había llegado a su tercer aniversario. Había consumido las energías de sus cuadros dirigentes en varios procesos electorales. Tenía un caudal notable, destacado, de respaldo popular pero a muy larga distancia de quien detentaba, sin duda, la mayoría de los comicios. Va a ser esa década, la década en la cual se va a jugar la supervivencia del Partido. Va a ponerse a prueba la voluntad política de los fundadores y, por fortuna, de esa prueba saldrán vencedores. La idea de patria que había germinado en 1936, en la fundación de la UNE; que había cuajado, después de los intentos intermedios, en un partido político el 13 de enero de 1946; a raíz, sobre todo, del período posterior al fraude electoral del 52, será probada recientemente. El Partido, que, como repito, venía de tener una existencia corta, era un partido neonato, de cuadros sumamente jóvenes e inexpertos, con un caudal de respaldo popular mayor del que quizás podrían haber ambicionado con realismo en un momento dado los mismos que se habían lanzado a aquella siembra de idea y de pasión venezolana. El Partido va a tener que superar un acoso dirigido desde las más altas esferas del Poder, destinado ni más ni menos que a la muerte de COPEI.

Si yo tuviera que adelantar alguna conclusión histórica, sobre lo que pretendo decir esta noche, diría que COPEI supera la más dura prueba de supervivencia en los años de la Década Militar; y que si hoy es lo que es, es justamente por el coraje, por el patriotismo y por la prudencia mantenida, como virtud característica del estadista, por aquellos que tuvieron en sus manos la conducción partidista en los momentos más difíciles.

La llamada Década Militar, no es en realidad una década; dura un poco más de 9 años: va del 24 de noviembre del 48, al 23 de

enero del 58, "La Madrugada de la Libertad". Y desde el punto de vista del proceso estrictamente venezolano, pudiera distinguirse en ella varias etapas. La primera, aquella que arranca del derrocamiento de Gallegos el 24 de noviembre del 48, al asesinato de Delgado Chalbaud, el único magnicidio de nuestra historia, el 13 de noviembre de 1950.

La segunda, que yo ubicaría entre este asesinato de Delgado Chalbaud y las elecciones de 1952. El 30 de noviembre del 52 fue la gigantesca lección de bizarria popular: el pueblo venezolano concurrió masivamente hasta las urnas a votar contra el Gobierno, el cual ya había perdido lo que Caldera había llamado "conciencia de la interinidad".

La tercera, es la que arranca después de la proclamación de Pérez Jiménez como Presidente por una Constituyente espúrea y comprende los años de la que podríamos calificar de "autocracia radiante". Esta etapa, ciertamente, se inicia en 1953, pero no sabría yo con exactitud dónde colocar su fin, si en 1955 ó en 1956. O sea, que ello queda al placer o al gusto de cada quien. Porque el 55 es el último año en el cual la dictadura puede sentirse disfrutando del sueño de la boa, del hartazgo que da el poder pleno y la conciencia de la imposibilidad absoluta de sus opositores de hacerle ningún daño; y aunque en el 56 hay todavía una sensación de desesperanza, el movimiento estudiantil representa, con todo lo que supuso el movimiento liceísta de ese año, el prólogo de lo que será la gran insurgencia universitaria del 57, y el gigantesco movimiento popular unitario de 1958.

¿Qué pasa en el mundo mientras se suceden estas etapas, que, a su vez, pudieran, más simplistamente, reducirse a dos: la "dictablanda" y la dictadura? La dictablanda del 48 al 52, y la dictadura propiamente dicha del 53 al 58.

¿Qué pasa en el mundo? Porque Venezuela no es una especie de isla en el contexto del acontecer mundial.

En el mundo, paralelamente, está en proceso de cristalización la guerra fría; los grandes pactos de seguridad colectiva, (hoy por cierto en crisis, después de este fenómeno de Las Malvinas), van apareciendo: surge la OTAN y paralelamente el Pacto de Varsovia; señalando sí que tanto la OTAN como el Pacto de Varsovia, son posteriores al Tratado de Seguridad Colectiva Hemisférico, que es el Tratado de Río, de 1947.

En la post-guerra europea, con destacada figuración de demócratas cristianos, está en sus momentos iniciales la unidad económica, social y política de Europa. De Gasperi, Schumann y Adenauer impulsan la reconstrucción de un Continente devastado por la guerra.

En el 49, el mundo se estremece, cuando las tropas de Mao Tse Tung toman Shanghai y definitivamente la antigua República China, pasa a ser República Popular de China bajo el absoluto control del Partido Comunista. En el 50 la Guerra de Corea. En el 53 la muerte de Stalin. Todo esto va pasando mientras la Década Militar está en su curso. Son los años del macartismo a velas desplegadas en la política de los Estados Unidos. Y el 56, después de superada una breve etapa conocida con la Era Melenkov, se inicia el periodo de Krushev. La denuncia de los crímenes de Stalin que puso en toda América Latina a los que antes cantaban a Stalin como el padrecito bueno, a tener que esconder sus poemas laudatorios. El 56 a Stalin se le presentaba, por el propio Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, como un genocida. Y ese mismo año de la denuncia de Stalin, Hungría: los tanques soviéticos aplastando en las calles de Budapest la insurgencia de un pueblo que quería ser realmente libre y soberano.

En una isla hermana y cercana estaba en su punto más álgido la lucha contra una dictadura, la lucha contra la dictadura de Batista. Lucha no sólo realizada por el Movimiento del 26 de julio, y un mozo que con el andar del tiempo está a punto de igualar en duración tiránica al Gobierno de Gómez, sino también por un grupo de gente que tuvo una cuota tan grande como la de mucha de la gente del "26 de julio". Me refiero a los muchachos del Directorio Revolucionario Estudiantil. Los nombres de José Antonio Echeverría y de tantos otros, pasarían ya a formar parte de los símbolos de una juventud que luchaba con dignidad en su patria por la plena recuperación de la libertad y de la justicia.

Es, en efecto, a finales de la Década Militar, en el Asalto al Palacio el 13 de marzo del 57, cuando en la lucha habanera se extingue la sonrisa del que sus compañeros de generación llamaban "Manzanita". José Antonio Echeverría, muere cerca de las escalinatas de la Universidad de La Habana, después del ataque a la CMO.

Esto pasaba en el mundo ¿Y en nuestra América? El 45, en Argentina, un día antes del golpe de Estado contra Medina, aquí en Venezuela una riada de pueblo había prácticamente señalado el inicio de la Década Peronista. El 17 de octubre aparece en la escena Juan Domingo Perón, aquel hombre de ideología indefinida y un pensamiento más o menos nacionalista, despertando sin lugar a dudas, una esperanza con gran atracción popular, con todas las contradicciones de estilo y de pensamiento, y sobre todo, de acción, que a lo largo de su década, (porque caerá el 55), pueden encontrarse.

El 48, la OEA. El 19 de abril, el Bogotazo. Quienes aún siendo niños sintonizábamos la Radio para oír las noticias de Bogotá, nos quedábamos impresionados por el relato radiofónico del incendio de Bogotá, después de la muerte de un caudillo de

ideología también indefinida, Jorge Eliécer Gaitán, que intentó irrumpir contra las tradicionales oligarquías políticas del vecino país.

El 54, Guatemala. La invasión de Castillo Armas; la caída de Arbenz. El 55 la caída de Perón. Y el 57, en el Perú, el tránsito pacífico hacia la democracia. Porque el dictador Odría entiende que es preferible una salida sin trauma, que una salida traumática.

Este es el marco en el cual transcurre la Década Militar. Un mundo en síntesis de abundantes dictaduras militares que han ido, en reacciones pendulares, signando la historia, no sólo venezolana, sino de muchos de los pueblos hermanos de la América Latina; y, a la vez, un mundo dividido en dos bloques con todas las características y tensiones típicas de la guerra fría.

¿Cuál es la actitud de los diferentes partidos durante la Década Militar, para que podamos evaluar la propia, o comprender la propia, o para no caer en simplismos esquematizantes en Venezuela?

Quiero hacer referencia en primer lugar, a Acción Democrática, quien tenía la responsabilidad en la conducción antes del golpe militar y quien va a tener —hay que reconocerlo— la mayor carga, el mayor peso en lo que ellos llamaron “la resistencia”, en la lucha contra Pérez Jiménez.

Al comienzo, Acción Democrática se debate en dos líneas en el marco interno: entre una línea *putchista* que intenta reiteradamente, y con reiterado fracaso y con una sangría descomunal de sus mejores cuadros, la retoma del poder por la vía armada; y un intento —bastante breve por cierto— cívico y pacífico, de parapeto electoral, el Bloque Nacional Democrático, el cual, al

no encontrar espacio por las propias cortapisas puestas por el régimen, y ante la evidencia de que en la vía que intentaba el re acceso al poder por la vía putchista, por la vía del golpe de Estado, estaba la conducción clandestina de AD, no va a tener (este parapeto electoral) demasiada vigencia en las elecciones del 52. Y, de 1953 al 57, el drama de ver al partido mayoritario de los venezolanos en aquel momento, con su condición interna en manos de dirigentes juveniles, porque no había quién dirigiera el partido. En el 53 se reestructura todo el CEN a base de dirigentes juveniles; y en el 56 se opera otro terrible vacío de conducción. Sin lugar a dudas, sobre todo en el período que va del 48 hasta el 52, hasta la fallida intentona del 12 de octubre del 52, quizás el último intento notable de golpe de Estado, significa, para Acción Democrática, la pérdida de la mejor generación de relevo.

Nosotros muchas veces parece que habláramos sin tener conciencia real de lo que hablamos cuando mencionamos nombres y hechos. Cuando uno se pone a medio estudiar estas cosas, se da cuenta de la magnitud de la tragedia venezolana. ¿Ustedes saben qué edad tenía Delgado Chalbaud, cuando muere? 41 años. ¿Saben qué edad tenía Carnevali cuando muere? 35 años. ¿Saben qué edad tenía Ruiz Pineda cuando muere? 36 años. ¿Saben qué edad tenía Pinto Salinas cuando muere? 34 años. Caldera dirá en uno de sus mítines, que cómo se le podía criticar a la propia dirigencia del Partido, corta en años, el que salga a vocear lo que es suyo aunque tuviera que pagar con cárceles su esfuerzo. cuando en la dirección del país, estaba gente que sólo frisaba en los 40. ¿Saben qué edad tenía Pedro Estrada cuando llega a la Seguridad Nacional? Cerca de 40 años. ¿Qué edad tenía Laureano Vallenilla, si él mismo dice que formaba parte de esa generación escéptica que se formó en Francia entre las dos guerras mundiales? Casi 40 años. Es Vallenilla quien llegaría después a escribir que, en una Venezuela diferente, él hubiera podido formar parte de un



mismo Gabinete junto con Alberto Carnevali. Esto en cuanto a AD en el interior. Ya habrá ocasión de ir haciendo referencias marginales.

La conducción del CEN del exilio era otra cosa. Tal diferencia es la que siembra la semilla que después producirá la ruptura con una generación que fue la que más sufrió, porque esa generación joven, inexperta, indudablemente —diríamos— con una vertiente ideológica mucho más orientada al marxismo y embuída de frontismo que siempre rechazó Betancourt, es la génesis de lo que después será el MIR. La separación del MIR de AD es de la Semana Santa del 60, con Gumersindo Rodríguez a la cabeza. La crisis estalla con uno de los personajes de la llamada generación del 45 dentro de AD a la cabeza, Domingo Alberto Rangel, quien después abandona también a ese partido. La conducción del CEN del exilio edita un periódico del cual existe edición facsimilar con prólogo del Dr. Barrios, llamado “*Venezuela Democrática*” “*Venezuela Democrática*” es fuente importante para cualquier análisis de historia contemporánea.

Existen testimonios de gente de AD pero pienso que el gran testimonio de esta década aún está por escribirse. Esta —aunque hoy no sea adeco— el libro de Jorge Dáger, “*Testigo de Excepción*”. Esta el libro de Guido Acuña, quien hoy tampoco milita en Acción Democrática: llamado: “*El Día que Mataron a Leonardo*”. Son trozos de una historia de sufrimiento, de mérito cívico y nutrida por sus bases. En la Resistencia de AD, estuvieron los que aspiraban a ser generales de ese inmenso ejército del pueblo dando hasta la cuota de su vida en lo que ellos consideraban la vía necesaria.

El Partido Comunista. Tuvo vida legal hasta 1950. O sea, que para comprender y valorar cuál fue la línea de COPEI, tengamos claro que el único partido realmente sumergido en la

clandestinidad por Decreto de la propia Junta Militar desde el 48 fue Acción Democrática. El Partido Comunista sigue con vida legal hasta 1950. Es más, cuando ponen preso a Luis Herrera, (que es el primer preso copeyano, por cierto), el 8 de marzo del año 49, por no someterse a las disposiciones de la censura, de las cosas que protesta el Partido cuando se hacen las críticas al Jefe de Redacción del periódico de COPEI que era "El Gráfico", era que las actitudes de la censura respecto a "El Gráfico", no eran las mismas con las cuales se trataba a "Tribuna Popular", órgano del PC; y ni siquiera las mismas respecto a un semanario humorístico en el cual la presencia de quienes lo dirigían y lo orientaban, era una presencia de gente mayoritariamente vinculada a sectores de pensamientos muchos más cercanos al marxismo que al socialismo, como era "El Morrocoy Azul".

Los cuadros clandestinos del PC, son fundamentalmente estudiantes y obreros. También dan su cuota. Yo diría que el símbolo del clandestinaje del Partido Comunista, hoy no es comunista, hoy está en el MAS. Me refiero a Pompeyo Márquez, quien usa el seudónimo clandestino de Santos Yorme. Y el símbolo del preso comunista, era Jesús Farías, detenido en San Juan de Los Morros, porque el resto de su conocida dirigencia estaba mayoritariamente en el exterior. Como vocero de su exilio tenía un periódico en México, *Noticias de Venezuela*. *Noticias de Venezuela* a partir del año 55 se trenza en una fuerte polémica ideológica con *Venezuela Democrática*, porque de las cosas que sí señalan con claridad los voceros de AD, era su deseo de no frontismo con el Partido Comunista y el anhelo de agrupar a los partidos democráticos para la etapa que se percibía futura, una vez finalizada la dictadura aunque nadie supiera a ciencia cierta cuando iba a ser este final.

URD y COPEI tenían menos estructura, menos vocación por su propia entidad como partidos para la vida clandestina. Como ya he dicho, COPEI tenía sólo tres años de fundado. URD, más o menos lo mismo.

En el caso de URD, no escoge nunca la vía *putchista*. Va hacia la vía cívica unitaria. El Partido Comunista, el 52, ordenó votar indirectamente por URD. El PC dijo que votaría “por los candidatos progresistas” (entiéndase URD) “y no por los anticomunistas”, (entiéndase COPEI). URD va a tener una vida más o menos latente, con su dirigencia perseguida, ciertamente, hasta 1958.

Desde el punto de vista de COPEI, las etapas de las cuales he hablado, comienzan con el mantenimiento férreo de la vida cívica rechazando cualquier intentona *putchista* y cualquier método terrorista, hasta las elecciones del 52.

La constante insistencia de Caldera fue la de sembrar en la interinaria la conciencia de la interinidad. En la misma medida, decía Caldera, (y hay citas abundantes que en beneficio del tiempo no me voy a detener a leer) en la misma medida en que el Gobierno Interino tenga conciencia de que es interino y no se deje llevar por la tentación de todos los gobiernos interinos de Venezuela, que es convertir lo provisorio en permanente, en ese mismo sentido se estarán poniendo las bases sólidas, para la estabilidad democrática a la cual durante largo tiempo ha aspirado el país.

Es una especie de afirmación de civismo contra toda posibilidad realista de que el civismo fuera respetado. El discurso famoso de Caldera en el Nuevo Circo de Caracas en la campaña del 52, “*Escogemos la lucha*”, es uno de los testimonios más conmovedores, de cómo, con la absoluta convicción de que no se iba a obtener ninguna prebenda, de

que el Gobierno no iba a respetar ningún testimonio de hidalguía, de convicción democrática, el magisterio político de Caldera imprime al estilo político de COPEI una insobornable actitud cívica y pacífica. Ello no estaba en lo más mínimo reñido con el coraje con el cual se protestaba, con el cual se iba a la cárcel, (a veces la Dirección Nacional en pleno) con el cual ya no pocos copeyanos conocían lo que eran los avatares del destierro de su propio Estado (como fue el caso dentro de esa campaña electoral y con posterioridad a la campaña electoral de no pocos dirigentes tachirenses; quien más sufrió por cierto, fue Edilberto Escalante, después de la Convención del 53 cuando lo expulsan del Táchira y lo llevan del tumbo al tambo por prisiones hasta que termina en San Juan de Los Morros) hasta los que definitivamente expulsados del país, después de algún tiempo en prisión, van a ver prolongada por años su ausencia del territorio patrio.

Tal es el caso de Luis Herrera Campíns quien hace su regreso al país, después de la caída de la dictadura, también el de José Luis Zapata, quien detenido a raíz de la huelga del 52, con anécdotas que si hay tiempo procuraré contar, es expulsado del país el mismo día junto con Luis Herrera, y cuando la tiranía anuncia una especie de amnistía, logró reingresar a Venezuela en diciembre del 54, si mi memoria no me engaña. Por cierto que de los dirigentes universitarios de Acción Democrática para esa época, para dar a cada quien lo suyo, uno de los pocos que se acogieron a esa posibilidad de ingreso, y regresó a combatir la tiranía, fue el hoy Diputado del MIR, Pérez Marcano, con quien tantas veces hemos tenido debates en el marco de la Representación Nacional.

Esa vía cívica es hermoso el leerla en los testimonios, leerla en los documentos. Tenemos, quienes militamos en COPEI, la tranquilidad y confianza de que pueden publicarse todos esos documentos, todos esos testimonios, todos esos discursos, sin

cambiar ni una coma, porque ninguno es vergonzoso. Ello nos hace estar en la política con el orgullo legítimo de que no tenemos complejo de pasado. Nosotros comprendemos muy bien que no lo entiendan, quienes, en el mismo período, emprendieron la vía violenta. Sobre todo la gente de Acción Democrática, porque AD era el partido más afectado, el más directamente despojado del Poder, y con una conciencia yo diría, poco clara todavía, de cual había sido su cuota de errores en el hundimiento del régimen de Gallegos. La vía cívica, sostenida por COPEI, va a tener un reconocimiento posterior impresionante. El propio Leonardo Ruiz Pineda, en el que puede ser considerado su testamento político, va a escribir en el Prólogo del *Libro Negro*, (que fue un libro por el cual José Agustín Catalá sufrió cárcel y torturas, porque fue su editor) llegó a escribir lo siguiente: “Quienes se preguntan por qué antes de sacrificar vidas y esfuerzos, no promovemos una acción violenta, algo así como “tirar la parada” a lo venezolano, esos no han logrado asimilar el sentido de nuestra lucha, ni se han templado para la resistencia indefinida. Y es que los movimientos políticos de honda perspectiva no están programados contra reloj, ni sometidos a rígidos itinerarios de etapas, ni pautados contra calendario”. Tales palabras eran la autocrítica al *putschismo* infructuoso.

La lucha cívica implicaba la constancia y la organización de los propios partidos, el aprovechar toda oportunidad para hablar con voz clara al pueblo. Me parece que nadie discute hoy, (no sólo por la presencia de URD y de Jovito Villalba, sino por la presencia de ese otro gran magisterio al lado del de Rafael Caldera, en aquella durísima campaña del 52, que fue el Magisterio de Mario Briceño Iragorry) que ciertamente quienes escogimos la vía de la lucha cívica, al menos, estábamos en el derecho de hacerlo, y, desde el punto de vista de lo que nos define como partido, en el deber de hacerlo.

Y en agosto del 56, para quienes puedan considerar quizá con visión crítica, lo que fue aquella decisión realmente delicada, de mantenerse hasta donde fuese posible mantenerse, de hablar hasta que no nos quitaran la voz, de hacer presencia de calle, hasta que no se borrara físicamente nuestra presencia, para mayor aval de esa lucha cívica; en agosto del 56, digo, en San Juan de Puerto Rico, en vista de la perspectiva de que en el año 57, por mandato de la propia Constitución de la dictadura, tendría que haber elecciones, (y en esas elecciones el candidato unitario de la oposición iba a ser Rafael Caldera) el propio Betancourt declaró: “el año próximo debe haber elecciones para sustituir al Gobierno actual, la oposición no está planeando atentados ni insurrecciones, sino que solicita amnistía para presos, desterrados políticos y elecciones libres”. Y después de hacer una referencia al caso del Perú en donde Odría había permitido una salida cívica y pacífica, agregaba que el deseo de él, —Rómulo Betancourt, ex-Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno— y de su partido Acción Democrática, era “un proceso cívico normal para facilitar el cambio de Gobierno”, y agregaba: “nos anima la fe en que se podrá hallar una salida pacífica, cívica y democrática, a la profunda crisis que vive nuestro país”.

Por lo tanto en el período del 50 al 52, ese período de lucha cívica, es sin lugar a dudas, discutible, pero en mi particular opinión, totalmente comprensible e históricamente justificable, la línea adoptada y mantenida en forma venezolanista por el Partido Socialcristiano COPEI.

La segunda etapa, la que arranca desde la instalación de la Constituyente espúrea, presenta a la Dirección Nacional del Partido, anunciando a toda la opinión venezolana, que el Gobierno no da garantías para que se haga auténtica una representación popular con pleno disfrute de los derechos inherentes a la misma; que quienes concurren a semejante

Constituyente están automáticamente expulsados del Partido; que por lo tanto COPEI no hace comparsa en lo que era una burla para el electorado que había ido a llenar de votos opositores las urnas el 30 de noviembre. Esa es en mi opinión la etapa crucial y más difícil de COPEI.

Ya en la campaña del 52, gente que había respaldado la posición de COPEI en la lucha contra Acción Democrática, había sacado el cuerpo, porque en última instancia era una periferia interesada sólo en que COPEI combatiera a AD, porque veían en AD una alternativa política que ponía en peligro sus propios intereses. Fue una periferia que nos abandonó en el marco de la propia campaña del 52. Hay un discurso histórico de Rafael Caldera en su reencuentro con el pueblo del Táchira, en donde dice: "nosotros somos los mismos compañeros, son ellos los que cambian". Por algo lo decía. Y COPEI dio un testimonio ejemplar en aquella oportunidad. Pero a partir del 53, hubo gente que se rajó, que dejó la militancia copeyana. Lo decimos, sin acrimonia. No le pasamos ningún recibo de traición a nadie. El miedo es libre, como se dice. En Aragua el compañero Godofredo González, fue prácticamente objeto de una maniobra con respaldo gubernamental, que provocó, un fuerte ataque de Caldera contra los divisionistas, que eran colaboracionistas. Habían intentado, en su maniobra, expulsar a Godofredo González. Y Caldera dice: "cómo van a expulsar a quien es el símbolo de COPEI de Aragua"? Y el expulsante terminó expulsado, y el "expulsado" sigue hoy en la Presidencia de COPEI.

Hubo detalles trágicos. De toda la lista de candidatos, principales y suplentes, pocos flaquearon. Un día sacaba, uno por uno, el elenco de los débiles con José Luis Zapata. Me parece que llegaron a diecisiete las personas que se nos rajaron. No más, gracias a Dios. Iban pasando de principal a principal, hasta que llegaban al suplente, número uno, número

dos, número tres, número cuatro; hasta que había alguien que, de pronto, cedía a la tentación. Pero sólo diecisiete de todas las listas electorales, en todo el país, cedieron a los halagos de la dictadura.

Hubo sí, circunscripciones en las cuales la situación de las Regionales, fue más dura. Para no entrar en detalles que quizá irían ya a la menudencia de la anécdota, (lo recordará muy bien Don Pedro del Corral, lo recordará Godofredo González), menciono, a modo de ejemplo, las circunstancias de la Convención de Mérida. A Mérida se presentó de improviso sin previo anuncio, Rafael Caldera, junto con Víctor Giménez Landínez, (quien inició este ciclo sobre la historia del Partido). Fueron a caer, como se dice, de repente, en una Convención Regional, que, extrañamente, no había encontrado, como en todos los demás Estados, dificultad y obstáculos por parte del Gobierno. Y de no haber ido personalmente Caldera, quién sabe cuál habría sido el resultado de aquella Convención Regional. Hubo un grupo que de todas maneras se fue. Pero la juventud de Mérida pidió en señal de lealtad a la línea de la Dirección Nacional, el honor de ser sede de la Segunda Convención Nacional Juvenil. Esta sólo podría realizarse cinco años después, a fines de 1958, cuando tuvimos la alegría de encontrarnos a Eduardo Fernández, a Bernardo Level, Régulo Arias, varios de quienes hoy estamos aquí en este acto, como Delegados Juveniles de distinta procedencia (ustedes por Caracas, yo por el Zulia).

Esa, del 53 en adelante, fue la etapa más tremenda. Los periódicos del Gobierno decían: "COPEI, está en la Constituyente". Y no era cierto. Y las declaraciones de los dirigentes del Partido, diciendo "que el Partido, no estaba en la Constituyente, y el que asista a la Constituyente, está expulsado", eso no se publicaba, por la censura. Era casi una sensación de impotencia; de sentir que se estaba como



intentando realizar lo imposible. COPEI era un partido recién nacido, que tenía sólo escasos años de vida, pero templado ya en los combates, a pesar de ese cerco de opinión pública, a pesar de la censura. Si fuéramos cubanos, diríamos que a través de “radio bamba”, se transmitían las noticias de quien era leal y quien no lo era. Esa fue la etapa más difícil.

En el reducto de la Universidad, (la historia de la Universidad merecería, de por sí, todo un Capítulo) se había pasado por batallas hermosísimas.

La huelga del 52 la deciden un adeco y un copeyano. Un adeco en aquella época, Manuel Alfredo Rodríguez, y un copeyano que lo sigue siendo, Luis Herrera Campíns. En el momento mismo de iniciarse las grandes obras que señalaban el cambio urbanístico de Caracas, estaba instalado el Consejo de Reforma en la antigua casa de San Francisco, y ya había algunas Facultades funcionando en la nueva Ciudad Universitaria. Es allí donde se produce una intervención crucial de Luis Herrera, al enterarse de la detención de la Comisión Estudiantil (que buscaba, según el testimonio de uno de ellos, “pactar honorablemente, porque la huelga estaba casi quebrada”). Cuando los detienen es la voz atronante de Luis Herrera, la que decide la continuación de la huelga. Lógicamente eran los Quintos Años, o partes de los Quintos Años, los Bachilleres que aspiraban a graduarse, los que dudaban, pues, ya tenían muchos meses en huelga, y sus familias estaban pagando los estudios aquí en Caracas. No era la Universidad masificada que hoy conocemos. Todavía cuando llegamos a la Universidad Oficial nosotros, en la Universidad del Zulia cuando yo entré, había un solo Primer Año de Derecho con treinta alumnos. Pues bien, llegar a la Universidad también era un *status*. El ser Bachiller ya era mucho, en una Venezuela que era bastante diferente a la que hoy conocemos. El conjunto de Delegados de todos los Partidos,

habían ido primero al Ministerio de Educación, después al Consejo de Reforma, y los detienen a la salida. José Luis Zapata y Carlos Villarroel, me parece, eran los Delegados de COPEI en esa comisión. Cuando había aquella duda de si se continuaba o no la huelga, es la voz poderosa de Luis Herrera la que dice, justamente a los Quintos Años, "ustedes podrán volver a sus casas y decir: Madre, no te traigo el título de Doctor, pero te traigo el título de venezolano integral". Y la huelga continuó.

En esa misma Universidad, cuando se reabre gente como Régulo Arias, en el año 54 formaría parte de lo que serían círculos intelectuales de inquietud patriótica, *Venezuela Futura*, el *Grupo Araguañey*. Y estaba también alguien que duraría en esas andanzas hasta la propia caída de la dictadura, Remberto Uzcátegui Bruzual, hoy Director de la DISIP.

La juventud que va a la prisión y va al exilio, (o simplemente va al exterior aunque no hubiere estado presa, porque sus familiares podían mandarlo al exterior), es toda una generación aventada más allá de las fronteras de la Patria; o aventada a la Provincia, a Carabobo, a Mérida, al Zulia. Esa juventud también va a desempeñar un papel importantísimo en la gestación del futuro. Si AD tiene en México *Venezuela Democrática*, que era su órgano periodístico, Luis Herrera, José Luis Zapata, Rodolfo Cárdenas, J. F. Porras Omaña, Néstor Colmenares, Ceferino Medina y Román Arreaza, según la fotografía del encuentro, fundan en Santiago de Compostela, el Triángulo Informativo Europa, Las Américas, "TIELA". Primero habían tenido un vínculo de comunicación con la J.R.C., que estaba acá dentro. Bastante sencillo, como todo inicio. Fueron las Chuletas. Las *Chuletas* ni siquiera eran impresas: eran hojas a máquina, con varias copias al carbón, distribuidas entre las distintas ciudades donde estaban los jóvenes copeyanos. Fueron el primitivo órgano de comunica-

ción. Teniendo como corresponsales caraqueños fundamentalmente a José Rafael Zapara Luigi y a Pedro Pablo Aguilar. Luego se transforma en lo que va a ser la publicación del exilio copeyano, *TIELA*, dirigido por Luis Herrera y Guido Díaz Peña.

La Universidad es importante, porque en esta etapa tan dura, cuando se mantenían los cuadros frente al acoso oficial que intentaba extirpar a COPEI, aniquilar a COPEI, es allí, en la Universidad, donde con el liderazgo posterior de dos hombres, el actual Procurador General de la Nación, Carlos Leañez Recao, y del actual Ministro de Información y Turismo, Enrique Pérez Olivares, allí fragua, quizá sin ningún plan premeditado, o por las mismas urgencias de la acción, el primer testimonio de unidad no sectaria de comprensión mutua, entre sectores que habíamos sido, éramos y seguiríamos siendo ideológicamente contrapuestos. Allí está la génesis, de lo que después sería el Frente Estudiantil de Resistencia (FER) y en el momento definitivo, el Frente Universitario (FU). Lo que será después la conducción de nuestra generación no estaba en ese instante en la Universidad, estaba en la cárcel. Hilarión Cardozo ya había conocido la prisión, en la propia campaña del 52. Un total de cinco años pasó Hilarión en prisión. La última etapa de carcelazo largo creo que le llevó casi cuatro años, saldría de las celdas de la prisión de El Obispo, hoy destruida, en la madrugada de la libertad para ser el nuevo Secretario General de una generación distinta. José de la Cruz Fuentes, el representante copeyano en el Frente Universitario, aún no había ingresado a la Central.

En esa época tan dura, la última Convención Regional que públicamente pudo celebrar COPEI, fue justamente la Convención de Caracas, en 1953. El discurso de Caldera en ella es el discurso quizá más emocionante, ubicados en aquel ambiente de contradicción que he procurado transmitirles.

Habían ya pasado los hechos de Aragua. Había ya pasado la Convención de Mérida. Y estaba expulsada del Estado toda la Dirección Regional del Táchira, y Edilberto Escalante, iba rumbo a San Juan de Los Morros. Se mandaría, después de esa Convención de Caracas, a un joven dirigente de veintitrés años, Pedro Pablo Aguilar, que había sido Secretario General de Caracas, como nuevo Secretario General del Táchira, para que a pesar del ostracismo obligado de la propia región, de todos los dirigentes tachirenses, en las circunstancias más adversas, allí dirigiera el Partido. Fue gente que realmente lo dio todo por COPEI.

El *slogan* que Caldera lanza, después de aprobado el Informe de Pedro Pablo Aguilar como Secretario General de Caracas en esa Convención Regional, es “*conservar el Partido*”: *¿Qué debemos hacer? Conservar el Partido*. Era una lucha por la supervivencia. Y el ejemplo de verticalidad fue Rafael Caldera. El fue hombre que orientó, a través de las *Consignas de El Gráfico*. *El Gráfico* es fuente necesaria de estudio, aunque sólo fuera por las *Consignas* de Rafael Caldera. Es en ese mismo periódico (que muere en ese período justamente) en donde Gonzalo García Bustillos escribía sobre la juventud del Partido, en donde Godofredo González escribía sobre la cuestión agraria, en donde tantos compañeros hicieron sus primeros intentos literarios, sin mayores alardes tecnocráticos, pero con un gigantesco afán de testimonio. Eso enmarcaba en esa tesis de “*conservar el Partido*”. *¿Cómo?* A través de la formación, que continuaba por el magisterio de los líderes, y a través del duro aprendizaje de la experiencia clandestina. Nadie nace aprendido. Allí se comenzó. La juventud queda en aquella época, dirigida por José Rafael Zapata; y en el grupo de la Universidad Central, a efectos políticos nacionales, Leañez y Pérez Olivares eran los determinantes. En el marco obrero, se daba quizá el mayor salto adelante con la constitución del COFETROV, que, con la presencia de Dagoberto González,

(quien también escribía en *El Gráfico* sobre temas sindicales) evidenciaba la génesis de lo que sería el Frente de Trabajadores Copeyanos y del movimiento sindical socialcristiano en Venezuela. Todo esto bajo el tutorazgo señero de Aristides Calvani.

El 54, y el 55 fueron años de bonanza sin par para la dictadura. Parte del 56 también.

Yo quisiera en vista de que el tiempo avanza, y Paciano Padrón me rogó que fuese lo más breve posible y que dejáramos tiempo a las preguntas, resumir esa etapa que ya va desde los sucesos del Carnaval del 56, y el estallido del Fermín Toro, los primeros actos que se hacen en la Universidad, en el primer aniversario de la muerte de Andrés Eloy, (en donde el éxito era conseguir uno por curso que se atreviera a hablar) hasta la constitución del Frente Universitario, yo quisiera, de nuevo, para finalizar, el poner un marco de referencia de hechos de relieve extra-venezolano, qué es lo que aparece en el contexto, cuando entramos ya en la recta final de la década militar.

El año 57, la invasión Franco-Británica a Egipto por la nacionalización del Canal de Suez, (cosa que tiene en estos días de Las Malvinas, evocaciones realmente significativas). La transición pacífica en El Perú, por la vía comicial. Un hecho muy importante, el 17 de marzo del 57, firma, en una tarde dominical de Baviera, Luis Herrera Campíns, el Prólogo de lo que sería un Ensayo, no por breve menos importante, por su trascendencia histórica, *Frente a 1958*. En ese Ensayo, *Frente a 1958*, después de analizarse con frialdad cuáles son —a los ocho años por cierto del final de su primer carcelazo—, cuáles son, según la Constitución de la propia dictadura, las alternativas que se abren al vencerse el “Período Constitucional” de Pérez Jiménez, estaba la evidencia de que tenían que

convocar a elecciones. Y después de hacer un análisis bastante lógico de cuáles eran las perspectivas electorales que frente a ese evento comicial se presentaba a la conciencia cívica, concluía diciendo que, en su opinión personal, —porque en el prólogo destaca que no es la opinión de su partido sino una opinión personal— la alternativa cívica que el país tenía, para librar de nuevo una batalla como la del 52, pero esta vez victoriosa, era la candidatura de Rafael Calderá.

Caldera ya había sufrido atentados. Se le colocaron explosivos en su casa, al parecer como retaliación frente al hecho de que defendía, en juicio de divorcio, a la esposa de uno de los jefes de la Seguridad Nacional. El atentado fue recogido rápidamente en términos condenatorios, por *Venezuela Democrática*.

Caldera había, incluso, escrito en su alabanza póstuma a Andrés Eloy Blanco, “*El Amortiguador de la Constituyente*”, frases de reconocimiento al adversario, como nunca una mentalidad sin lugar a dudas mezquina, prevalente hasta en los dirigentes del exilio de Acción Democrática, se hubiera atrevido a expresar de un copeyano. Son estos hechos los que van abriendo las puertas de la comprensión, aparte de saber que cada quien luchaba con coraje, aunque las estrategias y las tácticas fueran y hubiesen sido sustancialmente distintas. El periódico “*Excelsior*”, de México, es el primero que publica el artículo de Caldera sobre Andrés Eloy Blanco que aquí no permitió publicar la dictadura. Sólo después de 1958, ese artículo, (que Caldera incluiría en *Moldes para la Fragua*), verá la luz en el suelo patrio. Respecto a ese artículo hay un reconocimiento de la propia prensa de Acción Democrática, en las páginas de *Venezuela Democrática*.

Cuando se comienza a discutir la tesis esbozada por Luis Herrera Campíns en *Frente a 1958*, las mismas declaraciones que les he leído antes de Betancourt en Puerto Rico, los

planteamientos de las páginas del Organo de la dirección del exilio de A.D. en México, etc., van abriendo una compuerta a lo que sería después el entendimiento entre los grandes partidos y que cuajaría históricamente en algo que imagino ilustrará el Presidente del Senado de la República y desarrollará con mucha más propiedad y precisión de la que yo pudiera hacer esta noche. Me refiero al "Pacto de Punto Fijo". Desde el 57, estaba pues, cuajando algo que era un afán de entendimiento nacional, estaba surgiendo en la propia dirigencia política el anhelo del pueblo de que se superaran discrepancias subalternas que habían prevalecido en el pasado reciente (y no tan reciente) a lo largo de nuestra historia.

Ese mismo 1957, en junio, se forma la Junta Patriótica. La Junta Patriótica comienza, como todas las cosas, pequeñas, y, poco a poco, va cobrando fuerza. Un reportero de palacio, (en el sentido estricto y literal del término: reportero de Miraflores), militante de U.R.D., —a quien después la vida llevó por senderos no cívicos, para terminar su periplo de existencia de forma trágica—, Fabricio Ojeda, es el iniciador de este Organo multipartidista que iba a tener singular importancia en la caída de la dictadura. Formaron parte de la Junta Patriótica por COPEI varios compañeros. El primer integrante de la Junta Patriótica por la Dirección Nacional del Partido, fue nuestro querido compañero Don Pedro del Corral. Cuando las circunstancias hicieron imposibles su concurrencia activa, a efectos de una mayor capacidad en la propia actuación clandestina, ocupa su puesto Pedro Pablo Aguilar. Y cuando, posteriormente, es detenido Pedro Pablo Aguilar, Enrique Aristeguieta Gramko, hasta hace poco Viceministro del Interior, en aquella época un joven estudiante, ocupa la posición en nombre del partido.

Hoy quedan tres supervivientes de quienes en la etapa final integraron la Junta Patriótica: García Ponce, que representaba

en aquella época el Partido Comunista y que hoy no es comunista pues está en "Vanguardia"; Ortiz Bucarán, que en aquella época representaba a Acción Democrática y que hoy no es adeco; y Enrique Aristeguieta Gramko, quien era copeyano y sigue siendo copeyano.

El 21 de noviembre, después de que Vallenilla concurre al Congreso a presentar el proyecto de aquel engendro jurídico e histórico que fue el plebiscito, estalla la huelga universitaria. Quizá muchos estudiantes de la universidad actual ignoran porqué el 21 de noviembre es el día del estudiante universitario. Ese día, nueve mil estudiantes de la universidad venezolana salieron a la calle cuando no había esperanza (al menos próxima) de nada, a dar su tributo de hidalguía y de coraje. De la Católica, aquí están tres representantes de la huelga de aquel día: Bernardo Level, Eduardo Fernández y Regulo Arias. En la Central, donde se realizan las acciones más importantes, dentro de aquel movimiento multitudinario que se produjo, que culminó en centenares de detenciones, en voces roncadas de gritar consignas y en una renacida pasión venezolana, la Dirección Política Copeyana está en José de la Cruz Fuentes. Hubo una persona que, al irrumpir la manifestación en el Congreso Mundial de Cardiología, que se celebraba en la UCV, asaltó la tribuna y dijo: "A la traducción simultánea que no se interrumpa". —Y agregó—. "Que sepan los delegados extranjeros, y que lo digan al volver a sus países, que el estudiantado repudia el plebiscito". Ese fue Remberto Uzcátegui Bruzual, quien partió luego disfrazado adecuadamente hacia el Ecuador en un breve exilio.

Ya en esa época Caldera estaba preso. Incomunicado. El IV Congreso de la Democracia Cristiana de América, reunido en San Pablo, Brasil, había electo Presidente en ausencia a la figura señora Rafael Caldera. Sus familiares tenían que soportar todo tipo de vejaciones. Cuando su señora llegaba a la



Seguridad Nacional solicitando alguna entrevista con el líder detenido, los oficiales de guardia preguntaban ¿por qué esta preso, por hurto o por asesinato?

Y, sin embargo, cuando Caldera sale de la prisión para ir al exilio estaba ya en marcha algo, de lo cual Godofredo Gonzalez, como protagonista muy directo en áreas no capitalinas, podría hacer mejor relato que el que yo hiciera: la insurgencia del 1º de enero.

Godofredo González fue la voz que desde Maracay llama a la insurgencia. Es el alzamiento de la Aviación Militar que en el alborar de Año Nuevo del 58 bombardea a Miraflores y a la sede principal de la Seguridad Nacional. Quien había comprometido en la conspiración a COPEI por la Dirección Nacional del Partido era el Secretario General en ejercicio, hoy presente en la mente y en el corazón de todos, no sólo por ser un gran compañero sino por la coyuntura difícil por la cual atraviesa, Lorenzo Fernández.

Aquel 1º de enero no cuajó como esperanza para quienes aspiraban, al menos, con un golpe de audacia, enrumbar la historia que parecía tozudamente orientarse hacia un despeñadero. Lorenzo Fernández, en Caracas y Godofredo González, en Maracay, son detenidos. Pero la fracasada insurgencia sí reflejó ante el pueblo una cosa muy importante: que la dictadura no era invulnerable y que la unidad militar en torno a Pérez Jiménez estaba rota.

A partir de ese día las acciones del Frente Universitario y del Frente Obrero, donde fundamentalmente por Copei aparecen José de la Cruz Fuentes y Dagoberto González, respectivamente, se encargan de las acciones de calles que paralizan a Caracas con la huelga general del 20 en adelante.

Y el día 23 llega la madrugada de la libertad: Y la califico así porque, como recordará Régulo Arias, en el mitin de la Plaza Diego Ibarra, al volver Caldera del exilio, cuando iba diciendo que él encontró el pueblo en las mazmorras de la Seguridad Nacional, diciéndoles que la esperanza estaba viva, alguien le gritó desde abajo ¿y los estudiantes? —era la barra de la Universidad Central— y él respondió: “Los estudiantes fueron, el canto del gallo en la madrugada de la libertad”.

Muchas gracias. (*Prolongados aplausos*).



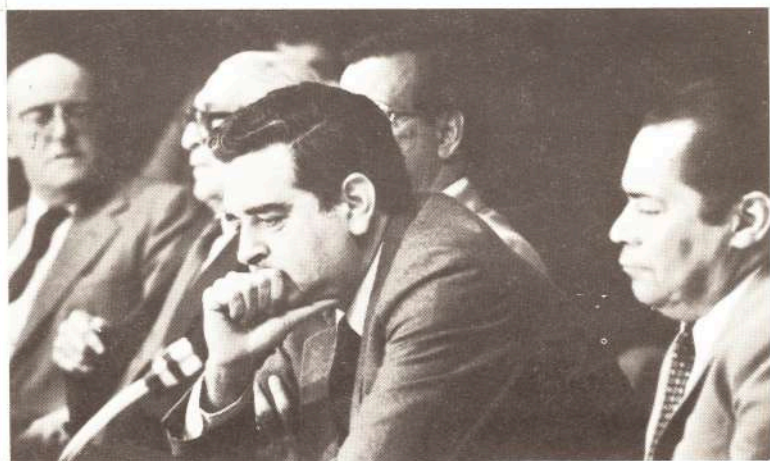
Durante la Conferencia, Maria de Guzmán, Directora Nacional de Eventos Especiales y Eduardo Fernández, Secretario General.



**Al centro Don Pedro del Corral, Presidente Nacional de Copei; a su derecha el Dr. Godofredo González, Primer Vice-Presidente y Encargado de la Presidencia; a su izquierda Rafael León León, Segundo Vice-Presidente Nacional.**



Los asistentes escuchan al conferencista.



José Rodríguez Iturbe: reflexión.



LOS SOCIALCRISTIANOS Y EL  
ACTUAL PERIODO DEMOCRATICO

Godofredo González

El Dr. Godofredo González durante su conferencia en la Sala Dos del Parque Central de Caracas, el miércoles 26 de mayo de 1982.







Compañero Dr. Pedro del Corral, Presidente vitalicio de COPEI y faro luminoso en su camino. Compañero Eduardo Fernández, Secretario General del Partido y demás miembros de la Dirección Nacional. Compañera María de Guzmán, Presidenta de la Comisión de Eventos del Partido. Compañero Paciano Padrón, Director del Centro de Estudios de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela. Compañero Ministro de la Juventud. Compañeras y compañeros. Señoras y señores:

Debo, en primer término, agradecer a la Dirección del Centro de Estudios de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela, el haberme honrado, al escogerme para hacer la exposición de esta noche; la última de un ciclo que en las tres conferencias anteriores ha resultado extraordinariamente interesante. Se inició con lo que yo en alguna ocasión he llamado: la prehistoria de COPEI; con un hombre versado en esa materia porque le tocó asumir posiciones de dirección en los diferentes movimientos que precedieron a la fundación de COPEI. Yo tuve la suerte, el privilegio, de acompañar a Víctor Giménez Landínez en la Unión Nacional Estudiantil y por ello puedo dar fe de su conducta intachable y vertical, de su profundidad en el pensamiento demócratacristiano, de su abnegación y de su entrega total a ese ideal.

Nos tocó después oír la palabra de un representante de las nuevas generaciones, de Naudy Suárez, quien se refirió a los tres primeros años de la dura lucha partidista. Cuando el llamarse copeyano era para muchos un baldón; y Naudy, que se ha especializado en los estudios de la historia, nos documentó aquí con una excelente exposición, clarificadora en muchos aspectos, de la posición observada por el Partido en sus tres primeros años de existencia.

Luego Pepe Rodríguez Iturbe, conocido en el Parlamento por la densidad de sus exposiciones, por la profundidad, vino a hablarnos de la dura lucha y vida que tuvo que mantener COPEI en el período de los diez años de la dictadura. Pepe nos colmó de datos, de informaciones, en ese momento que como él mismo lo calificaba: fueron los años más difíciles para la vida del Partido. Constreñido políticamente en el ejercicio de sus actividades diarias, manteniendo incólume su doctrina y sus banderas. En su estupenda exposición Pepe Rodríguez Iturbe nos llevó de la mano hasta el año de 1957, y nos entrega el tema veintitrés días después de acabarse ese año: el 23 de enero de 1958.

Yo coincidí con Pepe Rodríguez Iturbe en su apreciación de que el año 1957 estaba desde antes predestinado a ser un año decisivo en la historia política del país. Pepe trajo a la memoria el excelente estudio que, desde Europa hiciera circular clandestinamente en Venezuela nuestro compañero, hoy Presidente Constitucional de Venezuela, Luis Herrera Campins. En ese estudio, que se denominó "Frente a 1958", Luis Herrera Campins analiza profundamente la situación política de Venezuela para 1957, año en que, de conformidad con la Constitución Nacional vigente para entonces, debían celebrarse elecciones para elegir al Presidente de la República que debía tomar posesión en 1958. Luis Herrera plantea esto en su estudio y dice que ese año es clave para el desenvolvimiento

histórico de la Nación, porque las dictaduras siempre han encontrado un escollo el año en que se vence el período presuntamente constitucional de su Gobierno. Por ello, 1957, —dice Luis— habrá de ser el alerta y la clave de la futura transformación de Venezuela. A través de ese libro él pide que las fuerzas políticas, democráticas, que estábamos en la clandestinidad, algunas por decreto y otras por simples hechos, nos uniéramos para que fuéramos juntos a las elecciones y diéramos al mundo una demostración del sentimiento democrático del pueblo de Venezuela. Y cuando comienza a analizar la figura de quien habrá de ser ese lazo de unión entre todos los venezolanos, Luis Herrera Campíns escoge a la figura que para ese momento era la más recia expresión de la oposición a la dictadura: Rafael Caldera. Por ello, Luis Herrera se pronuncia en su libro Frente a 1958, porque todas las fuerzas políticas, sin distinciones ideológicas de ninguna naturaleza, se unan en torno a la figura de Rafael Caldera.

Pero no era solamente el testimonio de un copeyano. Testimonios hasta entonces adversos también se pronuncian en ese sentido. Yo voy a dar lectura muy breve a unas declaraciones que en Puerto Rico, en el año de 1956, rindió a los periódicos de esa Isla el señor Rómulo Betancourt. Dijo así Rómulo Betancourt:

“El próximo año de 1957 debe haber elecciones para sustituir al Gobierno actual. La oposición no está planeando atentados ni insurrecciones, sino que solicita amnistía para presos y desterrados políticos y elecciones libres; es decir, lo mismo que ha sucedido en el Perú, en donde el General Odría permitió que hubiera un proceso cívico normal para facilitar el cambio de Gobierno. Creemos que el ambiente en América se está volviendo poco propicio para el mantenimiento de gobiernos autoritarios y por eso nos

anima la fe en que se podrá hallar una salida pacífica, cívica, democrática, a la profunda crisis que vive nuestro país”.

De modo que es el hombre que encabeza en el exterior, —ya que estaba exilado por decisión de la Junta Militar de Gobierno—, la resistencia a la dictadura venezolana, el que se pronuncia también porque en 1957 se le busque una salida pacífica, cívica y democrática a la profunda crisis que vive nuestro país.

También, y para citar la opinión de un hombre que es independiente políticamente pero que no está vinculado a nuestras filas, que hoy es Senador independiente de Acción Democrática, el Dr. Ramón Velásquez, escribe en su libro “Venezuela Moderna”: “El nombre de Rafael Caldera empieza a repetirse de grupo en grupo, como el del posible candidato presidencial de una alianza nacional de partidos y cabeza de un movimiento civil para plantear el retorno de Venezuela a la senda institucional. —Y agrega luego Ramón Velásquez— “A fines de agosto es detenido el Dr. Rafael Caldera y sometido a estricta incomunicación. La Junta Patriótica insiste en el nombre de Rafael Caldera para la escogencia de un candidato presidencial de Unidad Nacional, al mismo tiempo que crea un frente universitario y un frente femenino”.

Son estas pues, las expectativas que para Venezuela se abren cuando comienza el año de 1957. Algún diario caraqueño publicó el artículo 104 de la Constitución Nacional vigente para esa fecha, según el cual en el curso de ese año debían celebrarse elecciones para escoger al nuevo Presidente de la República. Por esto yo he venido sosteniendo la tesis de que el 23 de enero de 1958 no es un día que haya podido surgir espontánea o caprichosamente. Es la culminación de un proceso, un proceso de varios años pero que se acentúa en

1957, cuando se da a conocer la decisión del dictador Pérez Jiménez de continuar en el poder y sustituir el proceso de elecciones por un proceso llamado el plebiscito. El plebiscito, ¿qué era figura jurídica? No podía sustituir a las elecciones; las elecciones, por su propia naturaleza son el proceso en el cual el elector va a escoger entre varios candidatos. En el plebiscito no había esa escogencia. En el plebiscito se iba a votar con una tarjeta azul para que Pérez Jiménez continuara un período constitucional más; o con una tarjeta roja para negar esa continuidad en el ejercicio del poder. Varios nos preguntamos en aquella oportunidad, ¿y en el supuesto caso de que la mayoría de las tarjetas resultaran rojas, qué va a ocurrir? No se está eligiendo a nadie; se está rechazando a uno. Por eso en el Colegio de Abogados del Estado Aragua, cuya Vicepresidencia ejercía yo entonces, definía al plebiscito en una asamblea así: "Es un acto jurídicamente inconstitucional y políticamente totalitario". Esta era la única definición que podía darse al plebiscito. En razón de algunos comentarios que hubo aquí el miércoles pasado sobre esta materia, yo podría afirmar esta noche, ya que en las generosas palabras, tanto de Víctor, como de Naudy, como de Pepe Rodríguez o como las de esta noche de Paciano Padrón, me han vinculado estrechamente a una acción en la que efectivamente participé, podría afirmar esto: así como dice Paciano Padrón que no hubiera habido un 23 de enero sin un 1º de enero, yo puedo decir que el 1º de enero fundamentalmente se debió al plebiscito; porque a partir de ese momento es cuando los oficiales inconformes con la situación que vive el país, tanto en el orden político como en el orden económico, toman la decisión final de desconocer al que hasta entonces venía gobernando en nombre de las Fuerzas Armadas, de desconocer a la superioridad, como se dice en lenguaje militar, y toman conciencia de la responsabilidad que les incumbe en el destino de la patria, porque el plebiscito no es otra cosa que una burla a la conciencia nacional. Por ello se precipitan los acontecimientos

que van a culminar con el levantamiento del 1º de enero. En él yo tuve la satisfacción de participar.

Pero en realidad y en justicia no es ese el único acto. Este proceso que va a culminar el 23 de enero, viene de años atrás; para darle una fecha más o menos memorable podría citar la Pastoral de Monseñor Arias Blanco el 1º de mayo de 1957. Quien lea esa Pastoral hoy no se explica la violenta reacción gubernamental contra la Iglesia por lo que dice la Pastoral; pero es que la Pastoral de Monseñor Arias lo que hace es dibujar la realidad. Una realidad que todavía en mucho sobrevive; esa es la verdad, sólo que hoy no se pretende ocultar. La realidad de una Venezuela rica en las estadísticas internacionales, por ser un país gran productor de petróleo, pero pobre en la inmensa miseria de centenares de miles de venezolanos que no han podido aprovechar la riqueza que a Venezuela le dio Dios a través del petróleo.

Así mismo, el estudiantado venezolano, que ha sido siempre vanguardia de las luchas por la libertad, inicia huelgas en las universidades y en los liceos. La mujer venezolana da un paso al frente y eran constantes las manifestaciones femeninas en las plazas y en las calles de Caracas; igualmente el obrero venezolano, que dejaba sentir su protesta y su disgusto. También la Iglesia se suma, y a través de la prédica de los párrocos en las iglesias, o de los editoriales del Diario "La Religión", va poniendo todos los días de manifiesto la situación de injusticia y de opresión que vive Venezuela; y a ellos se suman los profesionales y los empresarios; y hay un movimiento general de protesta cuando el 15 de diciembre, por decisión de la dictadura, se celebra el plebiscito. Por supuesto, que la abstención fue general.

Quisiera, como una simple anécdota, contarles esto: A los oficiales que dudaban acerca de su participación en un



movimiento de rebeldía frente al régimen, que se me acercaron a pedirme una demostración del repudio que Venezuela entera le daba al régimen les dije: no es un hecho casual, es deliberado; por primera vez en las elecciones el ejército no va estar presente en las mesas electorales, sino que va a permanecer acuartelado; ese es un hecho deliberado. Yo los invito a que, usando cualquier pretexto, pidan permiso a sus superiores ese día para ir a la casa, salgan del cuartel donde están acuartelados y visiten las mesas electorales para que vean la soledad de esas mesas. Allí van a encontrar ustedes la manifestación pacífica, silente pero valiente del repudio de los venezolanos a este régimen. Y así ocurrió, porque muchos de ellos me lo comentaron con posterioridad. Recuerdo que tres de ellos, uno de los cuales fue recientemente Ministro de la Defensa en el Gobierno anterior, el General Homero Leal Torres, comentó conmigo el 24 de diciembre la soledad que había encontrado en las mesas electorales que por insinuación mía él había visitado ese día; y luego, la burla se completa cuando a través del Ministerio de Relaciones Interiores se dan a conocer cifras elevadísimas de votos, que Venezuela entera sabía que eran cifras falsas. Todo ello —repito— se va sumando y contribuye a que el 1º de enero haya el levantamiento militar de Maracay. Yo quiero dejar constancia igualmente de que hay un error de apreciación en muchos juicios que se han emitido. Era, efectivamente, un movimiento militar; pero su propósito no era el de sustituir a una dictadura militar por otra; de haber sido así yo no hubiera participado en él. Pero además de eso, quiero igualmente dejar constancia de que no solamente fue la Fuerza Aérea; estaba la Fuerza Aérea, lógicamente, cien por ciento porque cien por ciento tenía sus bases en Maracay, Palo Negro y Boca del Río; pero además se sumaron las fuerzas terrestres y la Guardia Nacional que estaba acantonada en la ciudad de Maracay. De modo que el primero de enero da a conocer a Venezuela entera que aquella pretendida unidad monolítica de las Fuerzas Armadas

Nacionales en torno a la dictadura era completamente falsa; que no hay tal unidad; que dentro de los cuadros militares también hay conciencia de lo que está ocurriendo y que en consecuencia se han rebelado.

Quiero decir esto, porque después de diez días del aparente fracaso del Movimiento Militar del primero de enero en Maracay, cuando estaba yo compartiendo un calabozo con ese honorable venezolano que se llama Pedro del Corral (*Aplausos*), en la Seguridad Nacional de Caracas, cuando Víctor Giménez Landínez, que también está aquí, se encontraba frente a nosotros en otro calabozo, y cuando además allí estaban Lorenzo Fernández, Miguel Angel Landáez, Patrocinio Peñuela Ruiz, Ezequiel Monsalve Casado y otros tantos que escapan a mi memoria, ese día, diez de enero de 1958, hubo otro movimiento que pasó un poco inadvertido, fue el movimiento que encabezó el entonces Jefe del Estado Mayor, el General Rómulo Fernández, que aparentemente también fracasó pero que tuvo un hecho feliz: logró la salida de Venezuela de Laureano Vallenilla Lanz y de Pedro Estrada. Sobre ellos era que reposaba la estabilidad del régimen de Pérez Jiménez, y ello precipita los acontecimientos, provoca que la gente caraqueña y del resto del país salga a la calle a expresar su desacuerdo y su descontento y ello a su vez echa las bases de la famosa Huelga General del 21 de enero, que es la puntilla.

El 22 de enero se pone de manifiesto la unidad de las Fuerzas Armadas, el franco entendimiento entre esas Fuerzas Armadas y las fuerzas políticas, sindicales, culturales, juveniles, estudiantiles y de todo género en Venezuela. Por ello, la hermosura del 23 de enero no tiene límites; yo pienso que así debe de haber sido la Venezuela del 19 de abril de 1810, cuando todo el pueblo salió a la calle, unido en un sólo pensamiento y olvidando por completo las diferencias o divergencias que podían separarlo.

Así, pues, nace el 23 de enero. Este 23 de enero encuentra entonces como marco fundamental la unidad de todos los venezolanos, y esta unidad no solamente se expresa en las calles de Caracas, sino que es en Nueva York donde los grandes dirigentes de la política venezolana en el exilio, Rafael Caldera, Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba, inician el diálogo que habría de conducir luego a la unidad de acción de los principales partidos políticos venezolanos.

En razón de este hecho, del 23 de enero, asume el Poder una Junta de Gobierno, encabezada por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal. Una Junta de Gobierno, ya todos lo sabemos y no vamos a entrar en detalles, en la madrugada de ese día 23 de enero, Junta que luego es modificada 24 horas después, lo que pone en evidencia que efectivamente no estaba privando un plan predeterminado para ese momento, pero que era la convergencia de toda la voluntad nacional en esa toma de decisión. La Junta convoca a elecciones, y lo primero que los venezolanos todos manifestamos es nuestro deseo de que concurramos conjuntamente a las elecciones con un candidato único, con un programa único; a objeto de ofrecer a la democracia un Gobierno no solamente estable y vigoroso, sino respaldado por la unanimidad de los venezolanos. Allí comienza el famoso diálogo entre los partidos, sobre la búsqueda de un Gobierno colegiado o de un candidato único a la Presidencia de la República; transcurren meses, a través de los cuales se llega a la convicción de que eso no es posible.

Por ello, la Dirección Nacional de Copei responsablemente toma la decisión de convocar a su VII Convención Nacional que se reúne entre el 3 y el 7 de octubre de 1958. Allí se analiza la situación, y con toda responsabilidad también se ofrece al país la candidatura presidencial de Rafael Caldera en estos términos: "Lanzamos a la Nación la candidatura de Rafael Caldera para la Presidencia de la República, con la convicción

de que no es una candidatura partidista, sino de sentido nacional. En caso de resultar triunfante Caldera quedará liberado de disciplina partidista. El Gobierno deberá ejercerse con equilibrio y tolerancia, con la participación de todas las fuerzas democráticas y mediante un programa común, para cuya elaboración ofrecemos todo nuestro concurso". Pero, además, la Convención autoriza al Directorio Nacional para considerar y aceptar un candidato de unidad, en el supuesto caso de que eso se diera. Además, la Convención se compromete a respaldar al candidato vencedor, ofreciéndole toda la colaboración necesaria para la estabilidad del sistema democrático". Del mismo modo, las Convenciones de los partidos entonces existentes, Acción Democrática lanza la candidatura de Rómulo Betancourt, Unión Republicana Democrática y el Partido Comunista se unen y lanzan la candidatura de Wolfgang Larrazábal, quien renuncia a la Presidencia de la Junta en un gesto democrático que lo enaltece, para ir a la arena política a luchar por esa candidatura.

Sin embargo, no rompe esto el llamado "espíritu unitario del 23 de enero". Tan es así, que el 31 de octubre de 1958, en la casa de habitación de Rafael Caldera, —ya estuvo determinado, creo que por Pepe Rodríguez Iturbe, en Las Delicias de Sabana Grande, y que se llamaba "Punto Fijo"—, se firma un Pacto que consagra la unidad. Allí, en "Punto Fijo", firman Copei, Acción Democrática y U.R.D., se comprometen a elaborar y suscribir un programa mínimo de Gobierno para ser cumplido por quien gane las elecciones. Se comprometen a contribuir todos al establecimiento del Estado de Derecho, al sistema democrático y al mantenimiento del Gobierno Constitucional surgido de las elecciones. Allí se declara: "ninguna de las organizaciones partidistas signatarias de este Pacto, aspira ni acepta hegemonía en el Gabinete Ejecutivo, en el cual deben estar representadas todas las corrientes políticas

nacionales y los sectores independientes del país, mediante una leal selección de capacidades". Este es el Pacto que habrá de pasar a la historia con el nombre de "Pacto de Punto Fijo". Pero como allí se habla de un Programa Unico, el 6 de diciembre de 1958, los candidatos Rafael Caldera, Rómulo Betancourt y Wolfgang Larrazábal, suscriben el programa mínimo ante el Consejo Supremo Electoral. En ese programa mínimo se establecen las bases de lo que deberá adelantar el Gobierno que resulte electo en las elecciones del día siguiente.

Al día siguiente, 7 de diciembre, Venezuela da un nuevo paso en la historia: celebra unas elecciones libres, con la participación masiva del electorado venezolano. Allí triunfa la candidatura presidencial de Rómulo Betancourt y Acción Democrática. Acción Democrática obtiene el 49.45% de los votos; Copei apenas llega al 15.20%. En cumplimiento del compromiso que se ha suscrito a través del Pacto de Punto Fijo, Rómulo Betancourt invita a los distintos partidos a participar en el Gobierno. Copei, celoso de su fiel cumplimiento a los compromisos contraídos, acude y forma parte del Gobierno. Por eso en febrero de 1959 se constituye el nuevo Gobierno con un Gabinete tripartito. A Copei le corresponden los Ministerios de Fomento, de Agricultura y Cría y de Justicia. Además, un representativo número de independientes. Lo mismo, en las Gobernaciones de Estado. Cuando el Congreso se va a instalar, los partidos se ponen de acuerdo y es escogido Presidente del Senado Raúl Leoni y Presidente de la Cámara de Diputados Rafael Caldera.

El país comienza a desenvolverse alborozado, optimista, confiado en el porvenir. Pero ocurren hechos, tanto en el interior como en el exterior, que pronto iban a desfigurar esa imagen. A algunos de esos hechos, sobre todo externos, se refirió Pepe Rodríguez Iturbe. Yo voy simplemente a mencionarlos. El primer hecho que ocurre es el atentado de

Los Próceres en 1960, en el que milagrosamente escapa con vida el Presidente de la República. Posteriormente se comprueba que es un atentado que encuentra sus orígenes en la dictadura que en la República Dominicana ejerce implacablemente Rafael Leonidas Trujillo. Así mismo, en Venezuela, sectores inadaptados a un sistema de libertad, de democracia, comienzan entonces a urdir movimientos de tipo militar. En el período del Presidente Betancourt ocurren la llamada invasión del General Castro León, el "Barcelonazo", "El Carupanazo", "El Porteñazo". Todo ello provoca desconcierto en el seno de la vida venezolana. La economía se reciente, porque efectivamente el capital es un elemento timorato y en un régimen democrático cuando se comienza a discutir Contratos Colectivos de Trabajo, cuando se declaran huelgas por parte de los trabajadores en demanda de mejoras en su trabajo, el capital huye; se detienen las inversiones, hay fugas de capitales, y a ello contribuye la situación internacional que genera una baja de precios en el petróleo, una restricción a las importaciones y todo ello lleva a una situación económica realmente difícil y peligrosa, que inclusive acarrea algo que durante muchos años no había ocurrido y que nunca sospechábamos que podría ocurrir: la devaluación del bolívar.

Frente a esta situación económica, grave y difícil, el llamado partido de Gobierno, el que ganó las elecciones, atraviesa también diferentes crisis. En 1960 surge la llamada "juventud de Acción Democrática", que constituye posteriormente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, en 1962 surge el llamado "Grupo ARS", que con su separación le resta al Gobierno la mayoría parlamentaria en la Cámara de Diputados, y a todo ello se suma igualmente la actitud que entonces asume el partido Unión Republicana Democrática, que a raíz de la Conferencia de la O.E.A., en Costa Rica se retira del Gobierno y se va a la oposición.

Todo ello provoca un estado de ánimo y una situación casi desesperada. Muchos de los que estamos aquí, quizá no tantos, porque una de las virtudes que ha tenido el sistema democrático es que ha visto levantarse a una juventud que hoy tiene 25 años y que no conoce la Guerra Civil ni la dictadura; muchos de los que estamos aquí, recordamos el surgimiento de las llamadas Guerrillas Urbanas y Rurales, que comienzan a azotar al país, que a diario asesinan en Caracas a policías, a oficiales de las Fuerzas Armadas, o a personalidades distinguidas, y que en el campo irrumpen llevando igualmente la violencia. Es un hecho que se debe a un factor externo. Creo que lo señalaba Pepe Rodríguez Iturbe, o por lo menos lo mencionaba. En la Isla hermana de Cuba, donde se seguía manteniendo una lucha guerrillera contra la dictadura de Fulgencio Batista, se desmorona el régimen, se desintegran las Fuerzas Armadas Cubanas, el Dictador huye a los Estados Unidos y abandona la Isla en manos de los guerrilleros. De los cinco Comandantes de Guerrillas que operaban, dos eran comunistas, tres no lo eran. Sin embargo, el Partido Comunista de Cuba se mueve con agilidad, asume el control del país y va orientando y dirigiendo al Gobierno Revolucionario, que inicialmente no era comunista, a entregarse en brazos de la Unión Soviética. Allí da una lección en el año de 1960, 61 y 62, al Partido Comunista de Venezuela y éste quiere imitar al Partido Comunista Cubano. Gracias a Dios la liberación de Venezuela se produce el 23 de enero de 1958, cuando no había el ejemplo de Cuba, que vino a liberarse de la dictadura el 1º de enero de 1959, un año después; gracias a Dios, aquel ejemplo no era conocido porque no había ocurrido. Por eso, y esta es la explicación del movimiento subversivo no es que las Guerrillas Urbanas o Rurales pretendieran ocupar directamente el Poder, derrocando al Gobierno Democrático del Presidente Betancourt; no, era crear un estado de agitación y de zozobra en el país, para provocar un nuevo Golpe Militar, que ese Golpe Militar a su vez provocara de nuevo la unidad

de las fuerzas democráticas, la Huelga del 21 de enero de 1958, y derrocada la nueva dictadura, entonces, copiando los esquemas de la Revolución Cubana, el Partido Comunista de Venezuela podía controlar el Poder en Venezuela.

De esta situación tomó conciencia la Dirección Nacional de Copei; es por ello que en ese momento, más que nunca, el Partido Copei resuelve mantener su respaldo y su apoyo al Gobierno surgido de las elecciones de Diciembre de 1958, para poder garantizarle a Venezuela un futuro democrático. De allí, pues, el respaldo que se le dio, con todo valor y con toda decisión, al Gobierno del Presidente Betancourt. Yo no quisiera extenderme mucho en relación a esa lealtad copeyana; me voy a referir a ella más adelante; pero no puedo pasar por alto también otra cosa. No era solamente el respaldo político que estaba dando Copei al Gobierno de Betancourt; también lo era a través de sus mejores hombres y la eficiencia en el manejo de los asuntos públicos que le habían sido encomendados. Aquí está presente un copeyano a quien nadie le puede negar la paternidad de la Reforma Agraria en Venezuela: Víctor Giménez Landinez, (*Aplausos*), quien condujo desde el Ministerio de Agricultura y Cría una Reforma Agraria anhelada por los campesinos venezolanos. Y allá, en su lecho de dolor en Londres, pero en el corazón de todos nosotros acá, está también un hombre que supo impulsar el desarrollo industrial de Venezuela, que hizo famoso aquel slogan: "Venezuela, se industrializa o se muere", Lorenzo Fernández (*Aplausos*). De modo pues, que fue con lealtad y con eficiencia como Copei a través de su respaldo, no a un Presidente, mucho menos a un partido, ni siquiera a un Gobierno, su respaldo y su apoyo a un sistema, que es el sistema que mejor reconoce la dignidad del hombre, el sistema democrático, como Copei en esos años de dura lucha, de dificultades, de amenazas, de peligros y de riesgos, se mantuvo firme en la defensa de la democracia venezolana.



En alguna ocasión, en conversación privada que mantuve con el Presidente Betancourt, éste me manifestó algo que yo he dicho en otras oportunidades públicamente y que él corroboró. Me dijo Rómulo Betancourt: "Mi Gobierno se debe a tres géneros de lealtades. A la lealtad solidaria de mi partido, a la lealtad institucional de las Fuerzas Armadas, y a la lealtad patriótica del Partido Socialcristiano Copei". (*Aplausos*). Pero no es este testimonio personal el único que podría yo invocar aquí. Voy a invocar el testimonio escrito del propio Betancourt. El 25 de agosto de 1962, en Maracaibo, declaró textualmente lo siguiente: "He contado en mi gestión de Gobierno con la cooperación leal del Partido que contribuí a crear, de Acción Democrática; y con la cooperación leal de un partido que fue opositor enconado de 1945 al 48 del partido del que formo parte y de mi persona, como hombre público, me refiero a Copei. Y quiero aquí públicamente decir, ahora que estoy en vísperas de salir de Miraflores, que los hombres de Copei merecen el respeto de este país, porque son leales a la palabra empeñada y al compromiso adquirido". Son palabras de Rómulo Betancourt. Estas palabras consagran a Copei ante la historia como la fuerza política que con mayor desprendimiento, que con mayor valor cívico, ha venido sosteniendo la Institucionalidad Democrática Venezolana. Por eso, quienes formamos filas en Copei, debemos sentir con orgullo el papel que a través de su historia le ha tocado jugar al partido.

Concluido aquel período en diciembre de 1963 se celebran de nuevo elecciones; elecciones que gana el doctor Raúl Leoni candidato de Acción Democrática. Acción Democrática en esas elecciones obtuvo el 32.76% de los votos, mientras Copei subió al 20.85%. No es cuestión de narrar con detalles lo ocurrido en el proceso que transcurre entre diciembre de 1973 y marzo del 74. Simplemente voy a dar lectura a un Acuerdo emanado de la Convención Extraordinaria de Copei, celebrada en febrero de 1964, y que dice así:

“Primero:

Copei se abstiene de participar en el nuevo Gobierno y recobra su autonomía de acción, para seguir prestando invalorable servicios a Venezuela y al sistema democrático que estamos empeñados en consolidar.

Segundo:

Autorizar al Comité Nacional para que adelante las conversaciones que estime convenientes para lograr posibles Acuerdos de carácter parlamentario”.

Como decía “El Nacional” en una famosa mancheta de aquella época, “Copei se despide con la mano abierta y no con el puño cerrado”. Copei deja el Gobierno, porque no era el propósito copeyano la captación de puestos públicos, la ganancia de prebendas o privilegios; era la defensa de principios a los cuales no se quisieron respetar. Por ello dijimos adiós con la mano abierta y entra el partido en una etapa diferente de su vida; a una oposición democrática. Pero una oposición que yo diría está caracterizada por dos signos: Primero, por el respeto de nuestros adversarios, porque bien sabían ellos cual era la conducta de Copei. Ya no podían emplear toda aquella carga de ofensas y de agravios del periodo 45-48; Venezuela no las hubiera tolerado. Venezuela miraba con respeto a un partido que desde el Gobierno y en la forma más democrática y más pacífica, más noble y más leal, abandona al nuevo Gobierno para irse a las filas de la oposición. Y el segundo, era para el propio Partido; que era una oposición sometida igualmente al reconocimiento de que estábamos viviendo en un sistema democrático que mucho nos debía a nosotros, pero al que nosotros teníamos que hacer respetar y conservar. Por ello declaramos lo que en el lenguaje político venezolano se llamó la “Doble A”; “Autonomía de Acción”, que no significaba una oposición rabiosa, que no significaba y nunca la hubo, a pesar de que en un momento dado el Presidente Leoni perdió la

mayoría en el Congreso, nunca Copei tuvo una iniciativa en ese Congreso, como la iniciativa que ha tomado Acción Democrática en estos últimos días y que provocó el incidente de esta tarde en el Congreso de la República. Eso deben reconocerlo. Hicimos una oposición hidalga, de caballeros, por eso la llamamos "Doble A". Eso, a pesar de las convulsiones políticas que le tocó al gobierno del Presidente Leoni; no todas provocadas por él ni por su propio gobierno, sino muchas provocadas por las circunstancias. Unión Republicana Democrática se dividió y se acentuó más su decadencia como partido político nacional; nació aquel movimiento Cruzada Cívica Nacionalista; se formó el llamado Frente de la Victoria, que nunca fue frente ni podía tener victoria; y por último, surge la otra división de Acción Democrática, la división que encabeza el presidente nacional de ese partido, el Dr. Prieto Figueroa, el Secretario General de ese partido, el Dr. Paz Galarraga, y que se enfrentan al Gobierno del Dr. Leoni y al partido al que hasta entonces habían pertenecido y fundan el Movimiento Electoral del Pueblo, el MEP.

Finalmente, el 1º de diciembre de 1968, después de un trabajo lento pero tenaz de organización partidista concurrimos a las elecciones y en esas elecciones, para bien de Venezuela, Rafael Caldera obtiene la mayoría... (*Aplausos*). Un millón ochenta y tres mil setecientos doce votos y, por vez primera, la Democracia Cristiana va a ejercer gobierno propio, gobierno propio pero con limitaciones. Es cierto que la personalidad de Caldera le da el triunfo, pero no es menos cierto que en las elecciones para cuerpos deliberantes Acción Democrática supera a Copei; mientras Acción Democrática obtuvo el 25.55% de la votación, Copei obtuvo apenas el 24.02%. De modo que cuando se inicia el Gobierno de Rafael Caldera, se inicia también en condiciones políticas precarias.

El Gobierno de Caldera se caracteriza por toda una serie de

connotaciones importantes: es la primera vez que un candidato de oposición llega a la Presidencia mediante el voto. No olvidemos que el voto en Venezuela se había iniciado en el año de 1947, voto universal, directo y secreto para escoger al Presidente de la República, y que allí ganó el candidato del partido de gobierno, que era Don Rómulo Gallegos. En el año 58 ninguno de los tres candidatos podía llamarse de gobierno, porque ni había un partido en el gobierno ni ninguno de ellos representaba al gobierno. Leoni es el candidato de gobierno en el año 63. Caldera es el candidato de la oposición en el 68 y gana las elecciones. Es la primera vez, repito, que un candidato de oposición llega a la Presidencia mediante el voto.

Por ello, al asumir su Presidencia, Caldera declara lo siguiente: "Mi Gobierno tiene conciencia de que es un gobierno de opinión; su fuerza está en el diálogo, su objetivo primordial es persuadir y sólo cuando se pretende subvertir por la fuerza la marcha de los acontecimientos y desconocer el principio de autoridad, se apelará a los mecanismos establecidos por el Estado para asegurar el cumplimiento de sus disposiciones". Es la voz de un Presidente, de un Presidente consciente, de un Presidente que sabe que tiene en sus manos la responsabilidad del país, que sabe que tiene en sus manos la confianza de un pueblo, pero que igualmente sabe que fuerzas adversas son superiores a las fuerzas que lo acompañan. Por ello, recordemos las dificultades que hubo para instalar el Congreso en marzo de 1969, hasta que por fin se logró un entendimiento un tanto extraño: Copei con el FDP y el MEP integraron las directivas de las Cámaras Legislativas, por que Acción Democrática igualmente obstruía la instalación del Congreso. Un gobierno que apenas contaba con un respaldo decidido del 24.02%, es decir que tenía el 75, casi el 76% en contra. Sin embargo, en razón del tiempo, yo voy a ser breve; simplemente, voy a enunciar las conquistas (o algunas de las conquistas) alcanzadas durante el gobierno de Caldera, que son

hoy igualmente motivo de orgullo y satisfacción para el partido. En la política interna se pone en evidencia la normalidad institucional y, por primera vez, en los gobiernos democráticos transcurren los cinco años sin que se suspendan, ni por 24 horas, las garantías constitucionales, ni se ordene el acuartelamiento de las Fuerzas Armadas Nacionales. Es la primera vez que ocurre en un gobierno democrático.

En el orden ideológico se adelanta el programa de la pacificación. La pacificación es el llamado que el Gobierno hace, —y en esto jugó papel decisivo Lorenzo Fernández como Ministro del Interior—, a las fuerzas de la subversión para que abandonen las armas y se incorporen a la lucha cívica, sí es que quieren o pretenden conquistar el pensamiento de los venezolanos. Rafael Caldera advierte: “Se han dado pasos de notoria trascendencia en el camino de la pacificación, en el cual, permítaseme recordarlo del modo más enfático, no ha sido puesta en peligro un solo instante la autoridad del Estado, ni se ha negociado la paz al precio del orden público, ni de la estabilidad de las instituciones”. A través de ese programa se legalizan al Partido Comunista y al MIR que habían sido disueltos por el Gobierno del Presidente Betancourt.

En el orden internacional se adelanta una política que se llamó de “solidaridad pluralista”, que amplía las fronteras de la patria y que da a conocer a Venezuela en el mundo entero, que establece nuevos vínculos y nuevas relaciones, hasta el punto que, para citar una simple cifra, en el año de 1969 estaban acreditados 41 embajadores en Venezuela y para 1973 había 71 embajadores acreditados en Venezuela; era el resultado de una política amplia, de solidaridad pluralista.

Se adelanta igualmente en lo interno la regionalización; —un fenómeno que hará historia— aunque no puedo referirme en extenso a ella. El programa de CODESUR es el programa más

audaz y más ambicioso que en materia de política de fronteras ha tenido Venezuela y que, lamentablemente, fue abandonado por el Gobierno pasado; obra en mucho de nuestro querido compañero José Curiel.

En el orden económico —y esto resulta muy importante para la historia— el Gobierno de Caldera es el que echa las bases de la nacionalización de la industria petrolera y del hierro. En 1970 aumentó el Impuesto sobre la Renta a las compañías petroleras al 60%, poniendo fin al llamado fifty-fifty que venía vigente desde 1945. Se modifica igualmente la Ley de Impuesto sobre la Renta, para facultar al Estado venezolano a fijar unilateralmente los precios de exportación; en razón de ello, los precios del petróleo que estaban colocados en un promedio de un dólar ochenta y siete para enero del 69, en enero del 74 han alcanzado catorce dólares con ocho centavos. Se nacionalizó el gas. Se dictó la Ley sobre Bienes Afectos a Reversión y se denunció el Tratado Comercial con los Estados Unidos, que vinculaba humillantemente al comercio venezolano con el comercio norteamericano.

Yo no puedo negarme, a pesar de que el tiempo avance, a leer este párrafo de lo que expone Rafael Caldera en su Mensaje al Congreso de 1974: “Ya Venezuela está madura para manejar directamente su actividad petrolera. Existe disposición creciente en el país para asumir el manejo de las áreas actualmente bajo concesión. El ordenamiento jurídico ofrece caminos para una reversión anticipada, ya sea a través de fórmulas tradicionales, ya mediante una ley que reserve al Estado la industria de los hidrocarburos, como se hizo con la industria del gas natural, a proposición de mi gobierno. Hay una firme expectativa acerca de los pasos que el Congreso debe dar sin tardanza, para poner en manos del Ejecutivo los instrumentos necesarios. Hemos acumulado invalorable experiencia en la materia, hay personal calificado, hemos

reactivado la actividad exploratoria y en las riberas de nuestro mayor río tenemos las reservas más ricas del hemisferio”.

Y en el orden social, simplemente, voy a citar algunas cifras: Para 1973 el costo de la vida había subido en 16.3% con relación a 1968; es decir, había habido un alza del 3.1% anual; pero el ingreso per cápita en 1973 había subido en un 53.7% con relación a 1968. En ese mismo año de 1973, se logró la meta ambicionada por el Gobierno Socialcristiano obstruida, por la negativa de Acción Democrática y el resto de la oposición a aprobar los planes que reposaban en el Congreso, de construir más de cien mil viviendas por año. En el 73 se construyeron 106 mil doscientas veinte viviendas. En el período se firmaron seis mil quinientos nuevos contratos colectivos de trabajo; el sueldo básico de los maestros creció en un 71.4% durante ese período. Son simples cifras, datos, no puedo extenderme, pero que dan a comprender la bondad del régimen Socialcristiano en Venezuela.

El 9 de diciembre se convoca a elecciones para elegir al nuevo Presidente. El candidato presidencial de Acción Democrática, Carlos Andrés Pérez, obtiene el 46.58% de los votos. Acción Democrática obtuvo 42.76% en las tarjetas pequeñas, mientras Copei obtuvo el 29.10%.

Así se inicia el Gobierno de Carlos Andrés Pérez. No voy a dar una opinión copeyana. Voy de nuevo a citar al Dr. Ramón Velásquez. Dice Ramón Velásquez lo siguiente: “En la historia de Venezuela ningún Presidente de la República, incluyendo los amos tiránicos, había iniciado su gestión de gobierno con una suma mayor de poder que la que Venezuela brindó a Carlos Andrés Pérez en los comicios del 9 de diciembre de 1973”; y señala el propio Dr. Velásquez, lo siguiente: tenía mayoría absoluta en cada una de las Cámaras Legislativas, tenía mayoría absoluta en la mayoría de las Asambleas

Legislativas Estadaies, tenía mayoría absoluta en la mayoría de los Concejos Municipales. Es decir, un poder político que no había podido disfrutar ninguno de los presidentes democráticos y ni siquiera —como lo dice él— ninguno de los amos tiránicos. Pero, a ese poder político se suma el poder económico: en el último trimestre de 1973 se produjo en el mundo un hecho que había de conmoverlo, fue el llamado “embargo petrolero de los Estados Arabes”, que da a conocer al mundo algo que ya muchos venezolanos habíamos mencionado: el valor estratégico del petróleo, que no es un producto comercial común y corriente, sino que tiene un valor estratégico, porque de él depende en mucho la soberanía y la independencia de los países. A través de ese hecho en el que debo decirlo, Venezuela no tuvo ninguna iniciativa ni participación, pero posteriormente el Gobierno de Caldera lo aprovecha inteligentemente; a través de ese hecho, los ingresos venezolanos crecen aceleradamente. La participación fiscal en la industria petrolera para enero del 73, era de diez bolívares con sesenta y un céntimos; para enero del 74, cuando Caldera ya está entregando el poder, llega a Bs. 35,59 céntimos. Por eso, en 1973, los ingresos alcanzaron a dieciseis mil cuatrocientos millones de bolívares; en 1974 estaban en cuarenta y tres mil millones de bolívares.

Es, pues, el mayor poder político y el mayor poder económico concentrado en las manos de un mandatario. Entonces viene un hecho que también la historia habrá de juzgar: se abusa de ese poder político. Y no es una acusación sin fundamento. En abril de 1974, un mes después de haber asumido la presidencia, con una mayoría absoluta en cada una de las Cámaras Legislativas, el Presidente Pérez sorprende al país con un Mensaje Especial solicitando poderes extraordinarios. ¡Pero sí lo que él quisiera podía llevarlo al Congreso y ser aprobado en cuestión de días, porque para eso contaba con una mayoría en cada una de las Cámaras! Pero era el gesto



personal, de sentirse, no el mandatario sino el mandamás de un país. De allí surge aquel hecho que hasta motivo de buen humor fue por parte de los venezolanos, la llamada "decretorragia", decretos por todos lados, centenares de decretos sobre materia económica, sobre materia fiscal, sobre materia impositiva, sobre materia política. ¡Decretos y más decretos!

Y así como se abusó del poder político, se abusó del poder económico. En los cinco años de gobierno de Carlos Andrés Pérez se gastó más que en los ciento cuarenta y tres años anteriores de la vida republicana venezolana. Si alguno por curiosidad se pone —y yo tuve la curiosidad de hacerlo— a sumar los gastos que, desde Páez en 1830 hasta Caldera en 1973, se realizaron por parte de los gobiernos, no alcanza a lo que Carlos Andrés Pérez gastó en los cinco años de su gobierno. Y eso que hubo gobiernos vanidosos como el de Guzmán Blanco, o gobiernos como el del General Gómez, que no admitía reparos ni objeciones, o gobiernos voraces como el de Pérez Jiménez; la suma de todos ellos no alcanza a lo que gastó Carlos Andrés Pérez en cinco años. Pero hay algo más: los gastos burocráticos, no los gastos corrientes, (porque hay gastos corrientes que se justifican; los técnicos incluyen en los gastos corrientes a los gastos, por ejemplo, de educación y de sanidad, que son gastos destinados a educar, a fomar a los niños venezolanos y los gastos de sanidad a curar al pueblo venezolano). Los gastos de personal crecieron en un ciento cuarenta y tres punto cuatro por ciento entre 1973 y 1978; y a pesar de ese aguacero de petrodólares que llovió sobre Venezuela, la deuda pública registrada creció en un quinientos noventa y cuatro coma uno por ciento, casi seiscientos por ciento entre 1973 y 1978. Y por primera vez en la historia de la Venezuela petrolera, la balanza de pagos arrojó un déficit en los años de 1977 y 1978.

Pero no son estos los únicos males, ni siquiera los peores, que

hemos heredado. La peor herencia es algo que hoy está conmoviendo a la opinión nacional, a la que todos, absolutamente todos, estamos obligados a contribuir para ponerle fin; me refiero a la corrupción administrativa. Yo no quiero dejar pasar por alto en esta exposición un ejemplo, el más conocido, para que quede constancia para la historia: el caso del Sierra Nevada. Anoche, en el debate que se produjo en el Congreso, algún Diputado de Acción Democrática respondiendo a los alegatos de Eduardo Fernández y míos en el debate sobre el Mensaje Presidencial, pidió que se le diera siquiera un dato del compromiso del Presidente Pérez en el caso del "Sierra Nevada". Yo voy a dar dos. Voy a leer el último párrafo del Informe o Dictamen de la Comisión de Ética de Acción Democrática, el cual lleva la firma de cinco dirigentes de ese partido. Dice así: "De todo lo expuesto, es nuestra convicción moral, que la compra del buque refrigerado "Sierra Nevada" fue apresurada y en gravísimo perjuicio de los intereses nacionales. Quienes decidieron esa compra no actuaron como administradores; no solicitaron otras ofertas, y, por el contrario, la operación tenía nombre propio desde que se inicia, es decir, el barco refrigerado es el "Ragni Berg", el que ofrece H.I.C.E. S.A. Tampoco se llevó a Consejo de Ministros el asunto de la compra del barco, cuando se trataba de una operación de ochenta y seis millones de bolívares, pagaderos de contado a un vendedor que ejercía una opción de compra y de quién no se pidieron referencias bancarias o de otra índole comercial; no hubo licitación, y en fin, se compró un barco que no se ha utilizado. Hay en esto una responsabilidad moral y administrativa, y así lo declaramos. Esta responsabilidad moral y administrativa recae, a nuestro juicio, en el ex Presidente de la República, señor Carlos Andrés Pérez; en el ex Ministro de Fomento, Dr. Luis Alvarez Domínguez, y, en menor grado, en el Dr. Jhon Raphael, porque aun cuando cumplió las instrucciones del Ministro de Fomento, ha debido ser más diligente en lo relativo al análisis y evaluación de la oferta".

Ese Informe tiene fecha 10 de octubre de 1979, y lleva la firma de cinco dirigentes de Acción Democrática.

Pero, además, cuando el caso fue considerado en el Congreso —y simplemente voy también a citar las cifras— aunque después se ha hablado de absolución por parte del Poder Legislativo, cuando se fue a votar por la responsabilidad política, moral y administrativa de Carlos Andrés Pérez el resultado de la votación fue así: Estaban doscientos o estábamos —porque allí estaba yo— doscientos treinta y ocho parlamentarios —y lamento que el voto mío no haya valido siquiera voto y medio, por lo que les voy a decir después—. Estábamos presentes doscientos treinta y ocho parlamentarios; la mitad eran ciento diecinueve, la mitad más uno, ciento veinte. En efecto, para la responsabilidad política hubo ciento treinta y dos votos afirmativos. ¡Entonces fue condenado! Porque hubo muchos más de ciento veinte votos. ¡Hubo ciento treinta y dos votos que declararon que Carlos Andrés Pérez era responsable políticamente, por la compra del Sierra Nevada! Hubo cuatro votos negativos. ¡Apenas cuatro! y hubo ciento dos votos en blanco, que no dijeron ni sí, ni no. En la responsabilidad moral, no lo discuto, la extrema izquierda invocando unos argumentos absurdos votó contra la responsabilidad moral de Carlos Andrés Pérez, porque ellos consideraban que eso era algo traído de la inquisición; y por ello, de los doscientos treinta y ocho votantes, ciento quince, —faltaron cinco apenas— ciento quince lo condenaron, diez dijeron que no y ciento treinta votaron en blanco. Y esto que es lo más sintomático. La responsabilidad administrativa: doscientos treinta y ocho votantes, ciento diecinueve, ¡exactamente la mitad!, condenaron a Carlos Andrés Pérez. ¿Saben cuántos dijeron que no lo era? ¡Ocho! ¡Ocho dijeron que no lo era! Y ciento once se abstuvieron de votar. De modo, que en estas cifras está implícita una condenatoria de su propio partido. Porque yo quiero decirles a ustedes, como copeyano, que el día

que un compañero de partido sea enjuiciado como lo fue Carlos Andrés Pérez ante el Congreso Nacional, yo, como copeyano, voy a ese Congreso, sí estoy convencido de su inocencia, a absolverlo, sí estoy convencido de su culpabilidad, a condenarlo; porque creo que el voto en blanco es un voto cobarde, porque creo que el voto en blanco no favorece tampoco a Carlos Andrés Pérez. Allí hubo ciento once personas que se abstuvieron; apenas ocho votaron que no. ¿Cuántos miembros de su partido se abstuvieron de votar? ¿Por qué no lo absolvieron? ¿Por qué no votaron negativamente? Porque, por lo menos, si no tenían la convicción, tenían la duda, y esa duda condena también a Carlos Andrés Pérez. De modo que Carlos Andrés Pérez es el primer Presidente en Venezuela que resulta condenado por la opinión pública y por el Congreso Nacional.

En diciembre de 1978, se celebran nuevas elecciones y el partido Copei de nuevo llega al poder por la vía limpia, honesta, legítima del voto. En esta ocasión es Luis Herrera Campíns (*aplausos*), quien obtiene dos millones cuatrocientos ochenta y siete mil trescientos dieciocho votos, que representan el 46.65% de las elecciones. Pero hay algo muy importante en 1978: en esas elecciones Copei se consagra como el primer partido nacional, obtiene el 38.59% de los votos, mientras Acción Democrática está un poco más abajo: en el 38.47%. Estas cifras quiero ponerlas de manifiesto para algo con lo que voy a concluir.

De modo que en 1978 Copei pasa a ser el primer partido; y este hecho se repite en las elecciones de junio de 1979, cuando las elecciones municipales le dan a Copei el 49.05%, mientras Acción Democrática recibe el 30.17%.

No voy a poder referirme a la labor político-administrativa del compañero Luis Herrera Campíns. Pienso que, en primer

término ya no me queda tiempo para ello; pero en segundo lugar es la administración que estamos viviendo, que todos la conocemos, que el Partido respalda con toda solidaridad; porque frente a esos dichos de divorcio entre partido y gobierno, yo vengo a decirle a la Nación que este es un partido muy unido, que puede ser que tenga sus pleitos como ocurre con frecuencia entre los mejores matrimonios, pero que esos pleitos no conducen al divorcio ni al desconocimiento del uno al otro y que Luis Herrera Campíns cuenta, ha contado y seguirá contando, con todo el respaldo y con todo el apoyo (aplausos) del partido al que él también se ha entregado de por vida. (aplausos)

Quisiera simplemente mencionar también algún hecho para concluir, porque ya me he extendido mucho. Algo que yo no vacilo en calificar la "lección de la historia"; que es, si se quiere, lo más provechoso o lo que mejor podemos aprovechar de estos veinticinco años de vida democrática. En el orden político hay un hecho que se ha venido manifestando día a día; es, en primer término, el crecimiento indetenible de Copei; es el único partido que desde 1958 hasta acá, ha crecido: el 15.20% en el 58; el 20.85% en el 63; el 24.02% en el 68; el 29.10% en el 73 y el 38.59% en el 78, y cito cifras del Partido, con las tarjetas pequeñas. Es el único partido que ha crecido, y crecido en condiciones muchas veces muy difíciles.

Hay muchos que no se han paseado por la situación que le tocó vivir a Copei en las elecciones de 1963: no éramos el partido de gobierno, lo era Acción Democrática y su jefe Rómulo Betancourt era el Presidente de la República y el candidato del gobierno era el doctor Leoni; pero tampoco éramos partido de oposición. En razón de esta lealtad patriótica a que aludía Rómulo Betancourt, Copei continuó en el gobierno y cuando fuimos a las elecciones no éramos ni gobierno ni oposición; sin embargo, en la votación Copei creció, como un reconocimiento

y un respaldo de los venezolanos a la actitud leal, valiente y decidida que había venido manteniendo.

Asimismo, el llamado bipartidismo tiende a subir. En este momento y a pesar de la proliferación de los partidos que ha sido un fenómeno venezolano, (en Venezuela se empezó en el año 58, con cuatro partidos, en el año 78 concurren 11 partidos), a pesar de eso, el llamado bipartidismo ha venido creciendo. El 77.06% es la suma de los dos partidos en las elecciones de 1978; quien le sigue de tercero es el MAS, que no llega al 6%. Asimismo, se ha visto la decadencia de otros partidos; Unión Republicana Democrática es un partido que, al parecer, va a dejar de existir; 26.75% en el 58, bajó al 17.41% en el 63, bajó al 9.24 en el 68, bajó al 3.07 en el 73 y bajó a 1.63 en 1978. Yo quisiera que este Centro de Estudios, que con tanto acierto dirige Paciano Padrón, se ocupara de hacer un análisis de estas lecciones de la historia de los veinticinco años.

Para concluir, voy a adelantar, muy resumidamente, una opinión: estamos en vísperas de unas elecciones en 1983; todos aspiramos a ganarlas. Pues bien, hay que tomar en cuenta cuatro factores que a lo largo de estos veinticinco años han venido poniendo de manifiesto que son factores determinantes en el resultado de las elecciones:

Primero, el propio partido. El partido tiene que dar ante el país la imagen de unidad, de organización, de eficiencia, de fortaleza; el partido tiene que concurrir como uno solo, a esas elecciones; a decirle a Venezuela entera que ésta no es una comunidad en discordia, sino que ésta es una comunidad de ideales en la que por encima de todo están los principios, las banderas, los postulados por los que luchamos.

En segundo lugar, el candidato. Copei tiene que ofrecerle a Venezuela para 1983 un candidato que no sea una imposición

del Partido a la Nación, sino que, por el contrario, sea una aceptación del Partido a la exigencia nacional. Así nos identificaremos con la Nación; así la Nación estará con nosotros y así volveremos al triunfo en 1983 (*aplausos*).

En tercer lugar, el Gobierno. Hay quienes hablan de que un buen Gobierno gana elecciones y que un mal Gobierno las pierde. No es cierto. Es innegable la influencia que un Gobierno va a tener en el resultado de las elecciones con relación a su partido; pero no es menos cierto que no todo buen gobierno gana elecciones, ni todo mal gobierno pierde elecciones. Ejemplos los tenemos al través de estos veinticinco años. Yo no quisiera extenderme, pero quisiera hacer una simple consideración. El gobierno más polémico que ha tenido Venezuela hasta el presente ha sido el gobierno de Rómulo Betancourt; que inclusive, durante su mandato, sufrió dos grandes divisiones: el MIR y el ARS. Sin embargo, el candidato de ese gobierno ganó las elecciones en 1963. Raúl Leoni, si se quiere fue un gobernante menos polémico que Betancourt, se caracterizó por su cordialidad, y perdió las elecciones. El mejor gobierno que ha tenido Venezuela, lo dicen las encuestas, fue el de Rafael Caldera, (*aplausos*), y sin embargo, Copei perdió las elecciones. Entonces, no basta con esa afirmación ligera, de que un gobierno bueno las gana y un gobierno malo las pierde.

El cuarto factor es el programa. El elector vota mirando lo que viene; el elector no vota por el que se va, el voto es para el que viene; el voto tiene misión de futuro y un programa de gobierno que interprete los sentimientos del elector, tiene también influencia determinante en el ánimo del electorado.

Por esto, para concluir, yo debo manifestar que no se trata de un exagerado optimismo, que se trata de una visión realista cuando afirmo, que si todos unidos, mostrando nuestra cohesión, poniendo de manifiesto nuestra organización, nues-

tra eficiencia, nuestra mística, nuestra fortaleza, vamos con un candidato que interprete el sentimiento nacional y con un programa que interprete los deseos de los venezolanos, iremos, a esas elecciones, con esa misión de futuro. No olvidemos que Copei ha sido y sigue siendo el partido de la esperanza.

Muchísimas gracias.

*(Aplausos).*





**Antes del inicio de la Conferencia, en el presidium, María de Guzmán, Pedro del Corral, Godofredo González, Eduardo Fernández, Alejandro Sánchez Cortez, Víctor Giménez Landinez y Ramón Dario Godoy.**





El Director General del Centro de Estudio de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela presenta el conferencista al auditorio.



Vista parcial de los asistentes.



Godofredo González, desde el presidium es escuchado por Ermila de Pérez Perazzo, miembro del Consejo Directivo del Centro de Estudio de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela, por Elías López, Presidente del Copei de Caracas y Guillermo Yépez Boscán, Ministro de la Juventud.



**El conferencista durante su alocución.**



Panorámicas de la Conferencia.



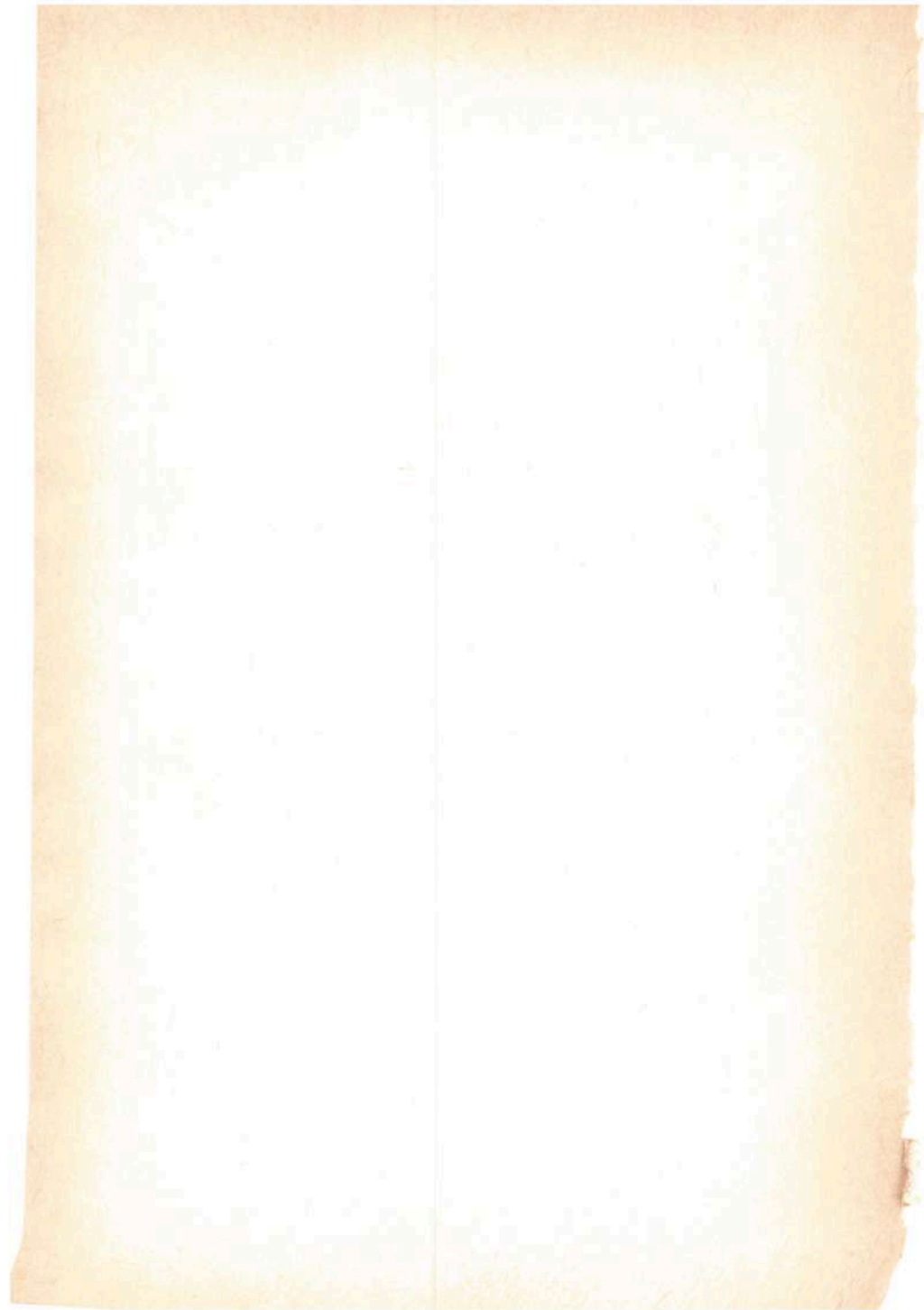


El Dr. Godofredo González es atentamente escuchado por los asistentes.





En el presidium, el Presidente Nacional de Copei, Dr. Pedro del Corral; el Ministro de la Juventud, Dr. Guillermo Yépez Boscán; el Secretario General del Copei de Caracas, Prof. Emilio López; el miembro del Comité Nacional de Copei, Dr. Alejandro Sánchez Cortez; el Secretario General Nacional de Copei, Dr. Eduardo Fernández y el Presidente de la Comisión de Política Agraria de la Cámara de Diputados, Ramón Dario Godoy.





INDICE



	Pág.
LOS COPEYANOS, por Paciano Padrón . . . . .	7
LOS SOCIALCRISTIANOS ANTES DE COPEI, por Víctor Giménez Landínez. . . . .	
LOS SOCIALCRISTIANOS EN EL TRIENIO 1946 a 1948, por Naudy Suárez. . . . .	
LOS SOCIALCRISTIANOS Y LA DECADA 1949-1958, por José Rodríguez Iturbe . . . . .	123
LOS SOCIALCRISTIANOS Y EL ACTUAL PERIODO DEMOCRATICO, por Godofredo González . . . . .	157



Impreso en los Talleres Gráficos de AVILA  
ARTE, S. A. (AVILARTE), Avenida Augusto  
César Sandino, Caracas, Venezuela, en el mes  
de julio de 1982

